

Género y territorio en la participación de las mujeres en una asociación del
Delta Inferior del río Paraná.

*Tesis presentada para optar al título de Magister de la Universidad de Buenos Aires,
Área Desarrollo Rural*

Andrea Tatiana Pino Rodríguez

Ingeniera Forestal- Universidad Distrital Francisco José de Caldas- 2007

Lugar de trabajo: Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos, Bogotá



Escuela para Graduados Ing. Agr. Alberto Soriano
Facultad de Agronomía – Universidad de Buenos Aires



COMITÉ CONSEJERO

Director de Tesis

Carlos Cowan Ros

Ingeniero Agrónomo (Universidad de Buenos Aires)

Doctor en Ciencias. (Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro)

Co-director de Tesis

Cynthia Pizarro

Licenciada en Ciencias Antropológicas, con orientación sociocultural (Universidad de Buenos Aires)

Doctora en Antropología (Universidad de Buenos Aires)

JURADO DE TESIS

JURADO

Florencia Magdalena Méndez

Licenciada en Economía (Universidad de Buenos Aires)

Doctora en Ciencias Sociales (UNGS/IDES)

JURADO

Verónica Trpin

Licenciada en Historia (Universidad Nacional del Comahue)

Doctora en Antropología Social (Universidad Nacional de Misiones)

JURADO

María Luz Aquilante Pozzobon

Licenciada en Relaciones Internacionales (Universidad Católica de Córdoba)

Master en Cooperación Internacional (UPV/EHU)

Fecha de defensa de la tesis:

05/11/2020

*“Nuestra obligación como científicas sociales es descubrir y analizar las estructuras y los procesos mediante los cuales se crean las distinciones y se sitúa a los seres humanos en grupos sociales cuyas relaciones son desiguales”
(Linda Mc Dowell, 2000, pg. 46)*

A cada mujer que lucha cada día y en cada espacio de la vida por hacer de este mundo un lugar más justo y compasivo.

Agradecimientos

A Cynthia y a Carlos quienes me aportaron y guiaron en este largo proceso

A todas las personas que integraron el grupo de investigación durante el tiempo que estuve

A la gente de la isla por permitirme entrar en su casa y territorio

A mi madre y padre por apoyarme en todos los caminos que emprendo

A mi compañero Erik por potenciar todo lo que puedo ser

A todas las personas que me ayudaron para cerrar este ciclo; mis cómplices y familia elegida: Adriana, Lorena, Natalí, Sonia, Diana, Camilo, Nadege, Ángela, Marcela, Paola, Natalia

Declaración.

Declaro que el material incluido en esta tesis es, a mi mejor saber y entender, original producto de mi propio trabajo (salvo en la medida en que se identifique explícitamente las contribuciones de otros), y que este material no lo he presentado, en forma parcial o total, como una tesis en esta u otra institución.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	12
CAPÍTULO I	16
1. ENCUADRE TEÓRICO Y METODOLÓGICO PARA EL ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN UNA ASOCIACIÓN DE LA ZONA DEL NÚCLEO FORESTAL	16
1.1 Elementos teóricos para la participación de las mujeres desde un enfoque de género anclado en el territorio	16
1.1.1. Territorio, lugar de disputas de poder y nuevas ruralidades.	16
1.1.2. Género: Geografía del género, construcciones históricas.....	18
1.1.3. La participación desde la perspectiva de “lo simbólico”.	21
1.1.4. ¿Cómo se interconectan las relaciones de género con la participación y el territorio.....	23
1.2. Estrategia metodológica	24
1.2.1 Perspectiva metodológica.....	24
1.2.2 Unidad de estudio y unidad de análisis	26
1.2.3. Decisiones muestrales.....	26
1.2.4. Técnicas de recolección de datos	27
1.2.5. Estrategia de análisis	27
1.2.6. La importancia del conocimiento situado y la reflexividad	29
CAPÍTULO II.....	30
2. ESTUDIO DE CASO: CONTEXTO DE LA ASOCIACIÓN DE ISLEÑOS UNIDOS II....	30
2.1. El Territorio Isleño	30
2.1.1. La conformación de la Zona Núcleo Forestal	30
2.1.2. “La isla es una sola”	35
2.1.3. Cohabitando con el agua	38
2.1.4. Migración laboral estacional	39
2.2 Género y generación en “la isla”	41
2.2.1 Las mujeres de la Zona Núcleo Forestal del Delta.....	41
2.2.2. Hombres del Delta y su situación	47
2.2.3. Juventud isleña	51
2.3. Asociación Isleños Unidos II.....	52
2.3.1. Trayectoria e historia de la Asociación.....	53
2.3.4. Reivindicaciones y Luchas.....	54
2.3.2. Alianzas Estratégicas	56
2.3.3. Relaciones de poder y conflictos	58
2.4. Reflexiones finales.....	60
CAPÍTULO III	63
3. LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN ISLEÑOS UNIDOS 2	63
3.1. Caracterización de la participación	64
3.1.1. ¿Qué tipo de agentes son las socias?	64
3.1.1. 2. Motivaciones para pertenecer a la IU2.....	65
3.1.1. 3. Limitaciones u obstáculos para la participación de las mujeres.....	67
3.1.1. 4. La edad de las socias	70
3.1.3. La dinámica participativa de las mujeres en IU2.....	72
3.3. Conclusión: Participación construida relacional	78
CAPÍTULO IV.....	81

4. PARTICIPACIÓN COMO CONSTRUCTOR DE TERRITORIO E IDENTIDAD.....	81
4.1. Participación como eje de construcción del territorio isleño.....	81
4.1.1. Relación de las mujeres con el territorio.....	82
4.1.1.1. “nacida y/o criada en la isla”	82
4.1.1.2. “Isleña por adopción”	83
4.1.2. Legitimidad hereditaria.....	84
4.1.3. IU2 una estrategia de reterritorialización	85
4.1.3.1. El camino, resistencia y tensión por la movilización.....	88
4.2 Participación como acto performativo: sujetos participantes y performatividad	
.....	89
4.3. Como conclusión: Participación territorial y performativa	94
CAPÍTULO V	97
5. CONCLUSIÓN.....	97
BIBLIOGRAFÍA	104

INDICE DE FIGURAS

- Figura N° 1.** La Zona Núcleo Forestal (Delta Inferior del río Paraná)
Figura N° 2. Variación de la población del Delta Inferior del río Paraná
Figura N° 3. Acciones que componen la participación
Figura N° 4. Distribución etaria de socias en IU2

ABREVIATURAS

- IU2:** Isleños Unidos 2
ZNF: Zona del Núcleo Forestal
RN 12: Ruta Nacional 12
INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

RESUMEN

GÉNERO Y TERRITORIO EN LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN UNA ASOCIACIÓN DEL DELTA INFERIOR DEL RÍO PARANÁ.

Esta investigación se centró en indagar la influencia de las relaciones de género y las modalidades de construcción territorial en la participación de las mujeres en la Asociación Isleños Unidos 2 (IU2) conformada por vecinos y vecinas, algunos / as de los / as cuales son pequeños / as productores agrícolas o forestales que se ubican en la Zona del Núcleo Forestal en el Delta Inferior del río Paraná. Esta zona es un ecosistema de humedal modificado para favorecer la habitabilidad y la producción agrícola a través de obras para el control del agua que se han realizado desde la llegada de los primeros pobladores o colonos provenientes de distintos países, especialmente de España, Italia y Portugal, a finales del siglo XIX. Se utilizó un método de investigación cualitativo y la información se relevó a través de entrevistas semiestructuradas e intervenciones en algunas actividades cotidianas de la comunidad isleña, realizadas desde 2013 hasta 2015. Entre los resultados más importantes se encuentra que la participación es una interacción social con varias posibilidades de materialización, con significados concretos de acuerdo a la interpretación del agente social que la ejerce y que está atravesada por ejes interseccionales como la posición social, la edad y el origen de la persona participante. Por las características bióticas del territorio aparece el río como frontera o como puente y el acceso a la movilidad como un factor limitante para la circulación de las mujeres en este espacio geográfico. Por último, se reconoce que el sujeto participante se va constituyendo mediante la reiteración cotidiana de las acciones que componen la participación (pertenecer, opinar y decidir) y que además acumula capital simbólico como reputación, legitimidad y reconocimiento a través de la defensa de una visión de desarrollo acorde a sus intereses.

Palabras clave: Participación, Género, Territorio, Delta del Paraná

ABSTRACT

GENDER AND TERRITORY IN THE PARTICIPATION OF WOMEN IN AN ASSOCIATION OF THE LOWER DELTA OF THE PARANÁ RIVER.

This research focused on inquiring into the influence of gender relations and territorial construction modalities on the participation of women in the Asociación Isleños Unidos 2 formed by neighbors, some of whom are small agricultural or forestry producers that are located in the Zona del Núcleo Forestal in the Lower Delta of the Paraná River. This area is a wetland ecosystem modified to favor habitability and agricultural production through water control constructions that have been carried out since the arrival of the first settlers or colonist from different countries, especially in Spain, Italy and Portugal, at the end of the 19th century. A qualitative research method was used and the information was gathered through semi-structured interviews and interventions in some of the daily life activities of the island's community, which were carried out from 2013 to 2015. Among the most important results is the fact that participation is a social interaction with several possibilities of implementation, with concrete meanings according to the interpretation of the social agent who exercise it and that it is crossed by intersectional axes such as the social position, age and origin of the participant. Due to the biotic characteristics of the territory, the river appears as a border or as a bridge and

the access to mobility as a restrictive factor for the circulation of women in this geographical space. Finally, it is identified that the participant subject is constituted by the daily repetition of the actions that constitute the participation (to belong, to express an opinion and to decide) and that it besides accumulates symbolic capital such as reputation, legitimacy and recognition through the defense of a vision of development according to its interests.

Key words: Participation, Gender, Territory, Delta of the Paraná River

INTRODUCCIÓN

El Delta del Paraná es un mosaico de humedales en el cual se encuentran 11 unidades de paisaje caracterizadas por diferentes regímenes de inundación y patrones de paisaje (Malvárez, 1999). Este Delta es el único que desemboca en un cuerpo de agua dulce, el río de la Plata, y no en el mar como todos los demás (Pizarro, Moreira y Ciccale Smit, 2013). El Delta se divide en tres secciones; Superior, Media e Inferior. Esta investigación se centra en la parte Inferior, que se destaca por ser un enclave productivo forestal y por ser lugar de asentamiento de migrantes provenientes de Italia, España y Francia desde mediados del siglo XIX.

Desde la llegada de los/as primeros/as pobladores/as al territorio se han puesto en juego diversas estrategias de territorialidad, las cuales, principalmente, han buscado adaptar el medio ambiente para lograr modificarlo a condiciones de habitabilidad y de producción agrícola. Este despliegue de estrategias ha pasado por varios momentos históricos debido a la diversidad de agentes que componen el pasado y el presente del Delta.

Partir de la definición de territorio de la geografía crítica, me permite entender este concepto¹ como el lugar/espacio físico que se configura por las relaciones entre los agentes sociales que lo habitan. De esta manera, son las acciones de estos agentes sociales las que han dotado específicamente de un significado territorial a este espacio físico, así como también las manifestaciones de los poderes dominantes han configurado las prácticas sociales de cada agente de acuerdo a su posición social, económica y de acuerdo al género.

Entonces, la definición de este territorio se da por la sumatoria de las prácticas locales de migración y emigración, el uso de tecnologías para el control de las condiciones hidrológicas del humedal y las distintas estrategias de construcción de territorio que han garantizado la supervivencia de los grupos pioneros, así como de los/as descendientes de colonos. Para sobrellevar las condiciones de adversidad que se presentan en este ambiente isleño y poder garantizar el sostenimiento de los grupos humanos, una de las estrategias ha sido, necesariamente, la asociatividad entre vecinos, vecinas y pobladores de la región, como es el caso de la Asociación Isleños Unidos 2.

En esta Asociación participan personas que habitan y coexisten en el territorio de la Zona del Núcleo Forestal (ZNF), que comparten historias familiares y territoriales. Específicamente este trabajo se centra en analizar el ejercicio y la incidencia de la participación de las mujeres en esta Asociación, entendiendo la participación como estrategia efectiva para generar soluciones colectivas a las problemáticas de la comunidad y como una práctica de interacción social que está siendo mediada por los significados condicionados por el contexto socio-económico que se dan en ese territorio y por las relaciones de género socialmente construidas. Ahora bien, dado que en este espacio social confluyen intereses diversos, la participación tanto de mujeres² como de hombres está

¹ Usaré la versión itálica para indicar que es un concepto

² En las zonas rurales de América latina, muchas mujeres ocupan el papel de resistencia en la defensa de los recursos naturales y en la autonomía de sus territorios como la hondureña Bertha Cáceres, líder comunitaria asesinada en 2016. Aunque en otros contextos, no todas como férreas defensoras de los territorios, otras mujeres en ámbitos rurales vienen negociando los roles sociales que ocupan y van, a paso lento, abriendo lugar en nuevos espacios y participando activamente en esferas productivas, políticas y administrativas, tensionando el 'deber ser' femenino.

atravesada por factores que obedecen a matrices de relaciones de poder presentes en el territorio que operan diferencialmente para cada género y configuradas a partir de la historia de conformación social de esta región.

Así, esta investigación etnográfica se desarrolló en el territorio de la ZNF del Delta Inferior del río Paraná, entre sus habitantes y un grupo de investigación perteneciente a la Cátedra de Extensión y Sociología Rural de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, que investiga relaciones entre diferentes agentes sociales y en el marco de los proyectos; UBACYT 2011-2014 20020100100463BA, tema: Ruralidades, actividades económicas y mercados de trabajo en el Delta vecino a la Región Metropolitana de Buenos Aires, Director: Roberto Benencia. y UBACYT 2014-2017, 20020130100147BA “Nosotros creamos el Delta”³. Discursos, prácticas y saberes sobre la relación sociedad/ naturaleza en la disputa por la definición del territorio de la Zona Núcleo Forestal del Delta Inferior del río Paraná, directora: Cynthia Pizarro.

Durante el 2013 y hasta el 2015, se realizó trabajo de campo a partir de la observación participante y las visitas a la cotidianidad isleña, con una perspectiva crítica reflexiva de género y dando prevalencia a los marcos de referencia de las personas de “la isla”, así como a las prácticas del sentido común en la cotidianidad, los valores y significados de sus acciones en sus contextos. En este tiempo de campo fueron surgiendo preguntas de investigación relacionadas con analizar las maneras en que aspectos vinculados al género y al territorio influyen en la participación de las mujeres que integran la Asociación Isleños Unidos 2. Sin embargo, ocurrió que al tiempo que me iba preguntando qué impulsaba la participación femenina en UI2, me iba concientizando sobre la importancia de ejercer la participación y reconocer, de paso, que dentro de mi propio espectro participar no era una opción muy llamativa.

En agosto del 2013 ocurría en Colombia un paro agrario por una serie de inconformidades sobre los costos de insumos agrícolas, la prohibición por parte del gobierno del uso de semillas nacionales para los cultivos a cambio de la compra de semillas extranjeras especialmente traídas de Estados Unidos y los precios de compra de productos para su exportación que no benefician la producción agrícola realizada por campesinos y campesinas. Este paro, que duró cerca de dos meses, derivó en una ola de apoyo y solidaridad que se expandió primero por los países de América Latina y después fuera del continente. En Argentina se creó en una Asamblea de Colombianas y colombianos residentes en Buenos Aires⁴ de la cual empecé a hacer parte desde las primeras reuniones, todos los domingos en el Parque Lezama. Así paralelamente mientras trataba de plantear mi problema de investigación, yo misma me adentraba en algo que era nuevo para mí, participar en este grupo me sirvió para dimensionar que no podía acercarme a una pretensión de análisis de la participación de las mujeres en la IU2 sin participar en un grupo social específico y además esto me serviría para ver cómo se van definiendo particularidades de cada grupo y de cada contexto.

Me parece muy importante reconocer, desde mi experiencia participativa en la Asamblea y desde los involucramientos con la comunidad isleña, que las primeras

³ Usaré comillas dobles para citas textuales de autores/as, fragmentos de testimonios de tus entrevistados/as y para categorías nativas, a fin de movilizar el sentido agenciado por tus entrevistados/as.

⁴ La asamblea se llamó “Yo me paro por Colombia”.

preguntas de investigación fueron transformándose o flexibilizándose a medida que ocurrían diferentes procesos de reflexibilidad que cuestionaban posiciones, imaginarios, lugares o estereotipos que inicialmente daba por hechos como la homogeneidad de las razones para participar o las características del grupo isleño. También hay que admitir que al mismo tiempo que me iba preguntando, ¿qué impulsaba la participación en IU2?, reconocía tanto las limitaciones que estaban encarnadas por las mujeres socias como las que yo misma empezaba a experimentar.

Ahora, volviendo al tema que se desarrolló en esta investigación sobre la participación de las mujeres en IU2, dentro de los objetivos secundarios quise analizar las formas concretas de la participación, así como la naturaleza y el significado de las motivaciones, teniendo en cuenta la heterogeneidad del colectivo. También quise establecer relaciones sobre cómo los mandatos del género son asignados y autopercebidos y cómo operan dentro de las modalidades de construcción de territorio que ponen en juego estos agentes. Estos objetivos se van desarrollando en cada capítulo.

Antes de pasar con la descripción de los contenidos de los capítulos me gustaría detallar que la parte analítica de la tesis está escrita en primera persona, mientras que la parte de las entrevistas está escrita en plural porque todas las entrevistas fueron realizadas de manera colectiva en el marco de los grupos de investigación que mencioné anteriormente.

En la primera parte del capítulo 1 explicaré los elementos teóricos que conforman el entramado analítico, y que servirán para el abordaje desde la geografía del género y otras definiciones críticas sobre territorio y participación que sean aplicables en esta región del Delta Inferior del río Paraná. Este marco teórico inicial permite partir de la base de que durante las prácticas participativas se intercambian bienes y servicios, simbólicos y materiales, ligados a la construcción de las identidades configuradas por las interacciones históricas, socio-económicas y culturales; dentro de los efectos materiales del género y relacionadas con un territorio isleño específico. En la segunda parte se explica la metodología que fue usada en campo y se realiza la justificación de las elecciones metodológicas utilizadas.

En el capítulo 2 se realiza la descripción contextual del espacio territorial y el grupo social que lo habita. Se divide en tres apartados: 1. El territorio isleño, 2. género y generación y 3. la Asociación Isleños Unidos. En la primera sección se realiza la descripción de la configuración del espacio isleño narrando la historia cronológica del lugar. En segundo lugar, se describen las características de las mujeres, hombres y jóvenes que habitan en la ZNF. En la última parte, se describe el espacio de la Asociación, así como las características de la conformación, tensiones y alianzas que surgen.

En el capítulo 3 se analiza a la participación desde una perspectiva crítica de género, describiendo en primer lugar cómo se da la participación de las mujeres y asociándola a las motivaciones y los factores que la limitan. Posteriormente, para tratar de entender la participación y los contextos motivacionales, se presentan la dinámica de la participación de las mujeres en IU2 donde a partir de los testimonios de las socias se van complejizando las relaciones/posiciones que posibilitan o limitan la participación en esta Asociación.

En el capítulo 4 se ponen en evidencia las estrategias territoriales de los distintos agentes sociales desde sus posibilidades de agencia de acuerdo a su *habitus*⁵ y cómo se construye la participación a partir de través de las acciones cotidianas que van consolidando un *sujeto participante* que va acumulando bienes simbólicos como fama, prestigio, reputación, reconocimiento y legitimidad.

⁵ Estructuras sociales incorporadas: Tendencia a pensar, sentir, percibir, valorar de los agentes.

Finalmente, en el capítulo 5 se reúnen las conclusiones que fueron emergiendo en cada capítulo, contrastadas con los relatos e historias diversas sobre la manera como se fue “creando el Delta” desde las historias de los primeros pobladores y los momentos que marcaron diferencias sobre los cambios en los actuares sociales de quienes habitan o transitan este territorio.

CAPÍTULO I

1. ENCUADRE TEÓRICO Y METODOLÓGICO PARA EL ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN UNA ASOCIACIÓN DE LA ZONA DEL NÚCLEO FORESTAL

El objetivo de este capítulo es exponer las elecciones teóricas y metodológicas que me permiten abordar la participación de las mujeres socias en la Asociación Isleños Unidos 2 ubicada en la Zona Núcleo Forestal del Delta Inferior del río Paraná. El capítulo se divide en dos partes; la primera donde se exponen las elecciones teóricas seleccionadas para cada uno de los tópicos de análisis propuestos: territorio, género y participación; y la segunda destinada a exponer las diferentes fases de la estrategia metodológica.

1.1 Elementos teóricos para la participación de las mujeres desde un enfoque de género anclado en el territorio

En primer lugar, se aborda el territorio dando prevalencia a las definiciones derivadas de la geografía crítica que se cristalizan en la idea de la construcción social del territorio, dado que tienen en cuenta los flujos de las relaciones de poder y las disputas por recursos. En segundo lugar, se aborda el género tomando aportes principalmente de la segunda ola feminista y las bases propuestas por la geografía de género que buscan explicar los roles de las mujeres en relación con el espacio y en este caso, con el territorio. En cuanto a la participación se amplía el espectro de las definiciones habituales y se enfatiza en aquellas que ponen en valor las relaciones de poder y la influencia de aspectos relacionales y simbólicos.

Las líneas conceptuales seleccionadas para cada tópico de análisis son complementarias entre sí y conducen a un análisis profundo de los significados en el universo simbólico de las socias y el sentido común que respalda la participación en un espacio civil como lo es la Asociación. Sin embargo, es necesario reconocer que es a través del cruce de marcos teóricos, que me permitieron analizar los sentidos de la participación de las mujeres en contextos rurales actuales que están influenciados fuertemente por fenómenos como la globalización, el éxodo rural, la migración o los efectos de subalternización generados en el modo capitalista de producción.

A continuación, se presentan las elecciones teóricas más pertinentes y seleccionadas de acuerdo con los tópicos mencionados.

1.1.1. Territorio, lugar de disputas de poder y nuevas ruralidades.

Un lugar de variada escala –micro, meso, macro- donde actores –públicos, privados, ciudadanos, otros- ponen en marcha procesos complejos de interacción –complementaria, contradictoria, conflictiva, cooperativa- entre sistemas de acciones y sistemas de objetos, constituidos éstos por un medio geográfico integrado por un sinnúmero de técnicas –híbridos naturales y artificiales- e identificables según instancias de un proceso de organización territorial en particulares acontecimientos -en tiempo-espacio- y con diversos grados de inserción en las relaciones de poder local-meso-globales. El territorio se redefine siempre (Bozzano, 2012, p.3).

Interesa aplicar en esta investigación las definiciones que se derivan de la construcción social del territorio en Delta Inferior del río Paraná, que tienen en cuenta los flujos de las relaciones de poder y las disputas por recursos, porque permite evidenciar cómo se configuran las interacciones de las personas de acuerdo con los parámetros culturales, las características geoespaciales y productivas. Retomando palabras de Rita Segato “el territorio alude a una apropiación política del espacio que tiene que ver con la administración, es decir la delimitación, clasificación, habitación, uso, distribución, defensa y especialmente la identificación” (2007, p.72). Esto quiere decir que existe una co-construcción y sus pobladores y pobladoras desarrollan un fuerte sentido de pertenencia e identificación con el territorio isleño que interesa particularmente a esta investigación, en cuanto a que toda la dinámica social termina por convertirse en productora de ordenes sociales.

Muchos de los conceptos provenientes de la geografía crítica y de las teorías sociológicas son de interés para explicar la configuración del territorio a partir de la intervención de los agentes sociales. Particularmente trabajaré en la premisa de que dichos agentes producen en su devenir el territorio (Tomadoni, 2007), por lo que importa ver cómo se construyen, reafirman o resignifican las prácticas del sentido común en el *espacio social*⁶, en el que operan distribuciones diferenciadas de capital -económico, cultural, simbólico, social- (Bourdieu, 1995) correspondiente a una clase y posición social específica. Cada ubicación social acota los márgenes de acción y está condicionada por el *campo*⁷ en el que actúa y el *habitus* de los agentes (Bourdieu, 1990). Es por medio de estas nociones que buscan articular el espacio/territorio, las dinámicas sociales a diferentes escalas y la capacidad de incidencia, que el concepto de “participación” toma sentido en el presente trabajo.

Otro aporte de la geografía crítica que servirá para abordar el problema empírico estará relacionado con la posibilidad de aproximación al territorio desde su propia multidimensionalidad. Para efectos de la investigación elijo las dimensiones materiales y simbólicas, reflejadas en caracteres productivos y prácticas de interacción sociales.

Las dimensiones que comprenden los territorios están formadas por las condiciones construidas por los sujetos en sus prácticas sociales en relación con la naturaleza y entre sí. En las múltiples dimensiones del territorio se producen las relaciones sociales, económicas, políticas, ambientales y culturales (Fernandes, 2008. p.202).

De acuerdo con Haesbaert (2004), todo territorio es al mismo tiempo y en diferentes

⁶ Para Pierre Bourdieu, la sociedad puede ser interpretada como un espacio multidimensional en el que se ubican los diferentes sujetos que la conforman, haciendo una compleja red de posiciones y relaciones. Las posiciones y relaciones se producen en función de la distribución de diferentes tipos de capital (capital económico, capital cultural). Ver Bourdieu, P. *El espacio social y la génesis de “las clases”*, 1984. Disponible en

http://www.culturascontemporaneas.com/contenidos/espacio_social_y_genesis.pdf

⁷ Estructuras sociales externas: Sistema de posiciones y relaciones de posiciones de los agentes

combinaciones, funcional y simbólico, porque ejercemos dominio sobre el espacio, tanto para realizar funciones como para producir significados. Tomando este punto de partida, me interesa asumir y analizar el territorio como dinámico porque no solo el paisaje va cambiando en el tiempo y el espacio, sino también porque las personas que lo habitan lo van construyendo o modificando, como es caso del control del agua. A pesar de este constante dinamismo del territorio en él se construyen relaciones en red donde los agentes gestionan y administran los recursos que en él se disputan. Es así como en la ZNF existen varios tipos de redes, por ejemplo, las productivas, donde diversos actores participan en la cadena de producción forestal de las Salicáceas. También están las redes de parentesco, las cuales se derivan de ser una zona colonizada por un grupo de familias que se fueron mezclando entre sí, a tal punto de “el isleño somos todo lo mismo”. También están las redes de asociatividad de habitantes isleños/as que se van originando de acuerdo con las características derivadas del nivel de capitalización que se ha logrado a través del tiempo. De esta manera, los diversos agentes que componen el territorio pueden pertenecer a una o varias de las redes presentes en este lugar, lo que de cierto modo posibilita el análisis de las diferentes dinámicas que complejizan y configuran las particularidades de los vínculos entre las personas que hacen parte de este territorio.

Otra de las herramientas conceptuales que se utilizará es el concepto de nuevas ruralidades, que expresan el surgimiento de múltiples posibilidades de vivir en territorios rurales que vienen experimentando transformaciones (Farah y Pérez, 2004) debido a los cambios estructurales originados en el modelo de desarrollo global y sus diferentes crisis y reacomodaciones en materia productiva, de población, de manejo de recursos naturales y en la forma de gestión (Pérez, 2001). Estos nuevos espacios rurales permiten la existencia de subjetividades diversas en escenarios que eran típicamente masculinos, posibilitando la emergencia de nuevos movimientos sociales, nuevas maneras de organización y la opción de construir tanto redes virtuales como reales (Giarraca, 2001) y de generar nuevas resistencias a partir de los flujos crecientes de información. Sin duda, partiendo de este lugar de reconocimiento sensible a nuevas posibilidades de construir en su devenir territorio se van configurando nuevas identidades que apuestan por la defensa férrea de visiones alternativas de construcciones sociales, territoriales y participativas.

1.1.2. Género: Geografía del género, construcciones históricas.

Nuestra primera tarea me parece, es siempre tratar de distinguir cuidadosamente entre mujeres (la clase dentro de la cual luchamos) y ‘la mujer’, el mito. Porque la mujer no existe para nosotras: es una formación imaginaria, mientras que las mujeres son producto de una relación social (Wittig, 1992, p.38).

Para muchas de las autoras, el género es “una relación” o un “conjunto de relaciones” y no un atributo individual; así estas relaciones deben ser consideradas desde los atributos aceptados de la feminidad y la masculinidad, a través del tiempo y del espacio (Moore, 1988). Como categoría teórica el género sigue siendo trabajada arduamente por algunas estudiosas de las ciencias sociales durante los distintos momentos

de las olas feministas⁸. Dentro del movimiento feminista, el concepto y los estudios de género han servido para cuestionar la supuesta ‘esencial natural’ de las mujeres, y varones, así como los dispositivos y prácticas que siguen reforzando su posición de subalternidad. Así, la perspectiva de género favorece el ejercicio de una lectura crítica de la realidad que sirve para analizar y transformar la situación de las personas que sufren un tipo de discriminación específica a razón de su género o desde tomando otros clivajes como la clase económica o la procedencia étnica. Tomando como base este planteamiento sobre el género se desarrolló la teoría de la interseccionalidad en la que se relacionan diferentes ejes de desigualdad como la clase, la edad y la raza, entre otras. Por lo anterior, gracias a este tipo de análisis desde la perspectiva de género se abre la posibilidad de pensar en nuevas construcciones de sentido que promuevan vínculos no jerárquicos ni discriminatorios (Munin *et al.*, 2012).

Las teorías de género parten del punto de vista histórico (Lagarde, 1996), porque el marco para comprender como funcionan las relaciones de género es múltiple y cambia a través del tiempo y espacio (Butler, 2006). Así, solo entendiendo que género es una relación social contextual y situada puede entenderse que devenga categoría analítica y que puede servir para interpretar la constitución de las relaciones sociales y de poder, basadas en las diferencias percibidas dentro del sistema sexo-género. Según Scott, el género comprende 4 elementos interrelacionados: 1) símbolos culturalmente disponibles 2) conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos 3) nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales y 4) identidad subjetiva (Scott, 1986, p.1067).

Dentro de las múltiples posibilidades de abordaje desde la perspectiva de género que se ajustan al contexto específico en donde se desarrollará la investigación, se elegirán los aportes desarrollados desde la geografía del género o geografía feminista⁹ (Karsten y Meertens, 1991; Del Valle, 2007; Mc Dowell, 2000, Motta, 2006). Esta última surge con fuerza en la década del 70, justificada por dos razones, primero porque postula una crítica a la geografía que daba por supuesto que la experiencia masculina equivalía a la

⁸ En el movimiento feminista se reconocen tres olas o etapas. La primera ola que iría hasta 1950 principalmente preocupada por los derechos civiles de las mujeres como el voto los derechos patrimoniales. La segunda ola del feminismo (1960- 1990) donde se luchaba por los derechos reproductivos, así como la liberación sexual, económica y afectiva de las mujeres. Acá se tensiona la naturalización de ciertas funciones/papeles para las mujeres (se tensiona que lo genérico tiene un origen biológico y no social) Por último, la tercera ola que iniciaría con la crítica del sujeto femenino universal, es decir con un carácter post-estructuralista y antiesencialista y que dio inicio a la teoría queer. También cuestiona el binarismo de la noción de género (masculino/femenino) y el heteronormativismo.

⁹ Para efectos del trabajo se usarán de manera equivalente, geografía del género y geografía feminista. Esto siguiendo con el uso recomendado por varias geógrafas y que en palabras de García Ramón (2018): “Se hace necesario explicitar que en el mundo anglosajón los términos “geografía feminista” y “geografía del género” son prácticamente intercambiables; en cambio, en los países de tradición latina el término de geografía feminista tiene una connotación más militante (quizás equivocadamente), y el término geografía del género una connotación que parece más aceptada académicamente y que pone énfasis en la idea de la construcción social del género. Yo los utilizaré de forma indistinta en este texto porque creo que se han de reivindicar las aportaciones teóricas de ambos términos” (García Ramón, 2018, pg. 27).

experiencia humana y segundo por la necesidad de demostrar empíricamente cuan distinta era la vivencia de las mujeres en el espacio con relación a la de los hombres (Monk y García, 1987). Esta perspectiva resulta particularmente útil para indagar sobre cómo se configuran las distintas dinámicas de movilidad, sociabilidad y apropiación del espacio de acuerdo con las posibilidades de la vivencia diferencial de acuerdo con el género, en este hábitat donde las características propias del humedal juegan un papel fundamental en la definición de la movilidad de los cuerpos/sujetos en este territorio.

Sin embargo, al igual que el feminismo, esta perspectiva geográfica se ha nutrido de los debates teóricos más actuales, dice Zaragocin (2016), que ha incluido interrelaciones entre patriarcado, identidad, corporeidad y subjetividades espaciales así como geografía de la sexualidad (énfasis en cómo la sexualidad crea espacios y cómo son usados por la población LGBT), la geografía queer que cuestiona ontológicamente el espacio y plantea el no lugar como política emancipadora y la geopolítica feminista que promueve entre otros planteamientos teóricos que las emociones y lo íntimo ocupan lugares, crean lugares y hacen política feminista (p.45)

El abordaje desde la geografía feminista ofrece el reconocimiento de las relaciones de género como relaciones de poder, vinculando las divisiones espaciales y teniendo en cuenta cómo se ha construido históricamente estas relaciones genéricas, lo que evidencia los modos distintos como hombres y mujeres experimentan los lugares y los espacios. Dentro de este enfoque feminista y geográfico, es imperativo examinar las formas con las que, los sistemas económicos y políticos, así como los valores culturales, configuran los roles de género y sus relaciones de modo que determinan o restringen sus elecciones espaciales. (Monk y García, 1987). Además, incluyen cómo se interrelacionan las esferas de producción económica y doméstica.

Autoras como Donna Haraway (1995) cuestionan la feminidad como una categoría universal o fija y la asocian a “un conjunto extremadamente complejo de categorías creadas en el ámbito de un discurso científico sexual, entre otras actuaciones sociales” (p.155). Gracias a estos aportes que podrían ser llamados post-estructuralistas, realizados por Butler y De Lauretis, es posible deconstruir la idea de una materialidad inamovible del género, accediendo a otros discursos epistemológicos que permiten corroborar que “las actuaciones y comportamientos sociales se configuran mutuamente y cómo tales diferencias hacen parte de la constitución social tanto del lugar como del género” (Mc Dowell, 2009, p. 12).

Los estudios enmarcados desde la geografía feminista son fundamentales para construir y reconstruir relatos no hegemónicos, dando voz a las experiencias de las mujeres, a través del reconocimiento y la visibilización de las mismas. En ese sentido, la articulación entre la memoria y los aportes intelectuales y materiales de la lucha feminista han dado prevalencia a los relatos de las mujeres y los modos propios de transmitir esas memorias de mujeres, tal como sugieren autoras que trabajan desde esta metodología, oral y femenina (Troncoso, Piper, 2015). En este enfoque geográfico se pueden conectar no solo espacios, lugares, cuerpos y visiones, sino ampliar el análisis desde un marco interseccional donde los diferentes ejes de opresión son reconocidos porque se parte de la desnaturalización de las prácticas sociales hegemónicas.

Otro de los pilares teóricos aportados desde las teorías de género y fundamental en la mirada amplia sobre el fenómeno de la participación femenina es la interseccionalidad, que incluye para el análisis otros ejes de discriminación o diferenciación que podrían ser para el caso de estudio desde mi perspectiva, son: el tiempo libre, la edad, la posición económica relativa en “la isla”, la pertenencia a una familia pionera, antigüedad en “la isla”, el país de origen de sus antecesores o el grupo étnico racial al que se pertenece. Lo cual, sumado a la particularidad histórica como la migración presente en la zona, permite

entender el funcionamiento de las relaciones de poder que operan segregando, segmentando o determinando la potencia y agencia de los agentes sociales.

Desde las nuevas concepciones sobre el desarrollo rural, se destaca la necesidad de afianzar una perspectiva de equidad de género, que a su vez sirva para registrar cómo se están dando las transformaciones en el mundo rural desde los diferentes actores sociales en los diferentes procesos actuales (Farah, Pérez, 2004). Sin embargo, esa necesidad de equidad de género surge como válida cuando tiene implicaciones políticas que apuntan a la deconstrucción o revisión de distintos ejes en las matrices de dominación y modifican las relaciones cristalizadas de la opresión de las mujeres.

De este modo, las nuevas ruralidades exigen participación equitativa y activa de las mujeres en todos los procesos de construcción y transformación hacia sociedades con menor asimetría de poderes y mejor distribución de los recursos. Dentro de los retos que enfrentan las prácticas “nuevas” de desarrollo rural es que se mantengan autocríticas y alertas frente a la reproducción de patrones anteriores que invisibilizan la importancia de participación diversa de las mujeres.

1.1.3. La participación desde la perspectiva de “lo simbólico”.

Participar, en principio, significa "tomar parte": convertirse uno mismo en parte de una organización que reúne a más de una sola persona. Pero también significa "compartir" algo con alguien o, por lo menos, hacer saber a otros alguna noticia. De modo que la participación es siempre un acto social: nadie puede participar de manera exclusiva, privada, para sí mismo. (Merino, 1995, p. 9)

La participación es una relación social que ocurre en ámbitos donde están mediando diferentes capitales (simbólicos y materiales), que hacen que los agentes sociales ostenten distribuciones diferenciadas y ocupen posiciones relativas en ese espacio social, de acuerdo con el volumen y la estructura del capital que poseen (Bourdieu, 1995). Algunos de los capitales simbólicos como el prestigio, la autoridad, el reconocimiento, la fama, la jerarquía social, y la sociabilidad de los agentes (Bourdieu, 2014), en conjunto con las posibilidades-corporales ‘otorgadas’ y establecidas y reafirmadas a través de los mandatos del género, producen una oportunidad concreta de participación. Adicionalmente, las acciones participativas adquieren “un significado y objetivo a partir de la realidad política y social que nos constituye y condiciona” (Dietz, 2001).

En esta investigación analizo la participación de las mujeres de IU2 como una dinámica social que tiene efectos en la construcción social e histórica del territorio (Altschuler, 2013) y, por tanto, se relaciona con el ejercicio del poder, dado que toda relación implica poder y genera grados de dependencia y autonomía entre los agentes (Giddens, 1983). Asimismo, viendo como el poder, siendo más que una posesión, un ejercicio de estrategias y de dispositivos históricos (Foucault, 1979) donde además en el ejercicio y manifestación del poder también se refuerza el mantenimiento del *status quo* vigente y lo que puede condicionar el intercambio de valores simbólicos que limitan de diversas formas la participación. De esta manera, se reconoce en la participación una acción que busca incidir en el status quo, que depende tanto del reconocimiento del lugar donde se participe, así como el impacto que susciten las acciones participativas.

En complemento, para el análisis diferencial de la participación según el género, edad y posición relativa en “la isla”, se partirá de la definición dada por Estrada y

Almanza (2008, p.300): “una actividad simbólica, construida a partir del significado que adquiere mediante la interacción, reflexión e interpretación entre los actores sociales con las organizaciones civiles y el gobierno en un contexto social construido por ellos mismos”. Esta definición permitirá complejizar las situaciones y motivaciones de las mujeres en esta organización, así como entender cómo se construyen y tensionan dichas identidades de género.

Según las acciones que han sido socializadas tanto para mujeres como para hombres, algunos autores como Montoya (2009) concluyen que las mujeres participan afuera de los espacios tradicionales de participación¹⁰ y se concentran en espacios no tradicionales (organizaciones sociales, comunales, barriales, movilizaciones políticas, organizaciones ciudadanas, grupos de expresión artística y simbólica) (2009:146). Esto adquiere particular interés para la investigación dado que es de mi interés indagar como la participación tradicional ocurre en espacios de la dominación masculina donde las mujeres provenientes de “la isla” no tienen lugar, además porque hay pocos espacios de socialización en “la isla” entonces surge la necesidad de observar detalladamente espacios donde ocurren manifestaciones de la participación de las mujeres, como, por ejemplo, la organización de alguna festividad como el día del isleño o actividades de las escuelas.

Las motivaciones de la participación de las mujeres en esta Asociación pueden, a su vez, ser explicadas desde diferentes marcos y, sin embargo, resultar insuficientes frente a la complejidad y especificidad que se presenta en este contexto. Por tal motivo, hay que tener presente los significados concretos, las motivaciones de vinculación o participación con esta organización civil desde el enfoque etnográfico, para así analizarlas y comprender la especificidad de las dinámicas participativas y de género que ocurren en el territorio, y cómo las mujeres de la zona entienden su participación.

Posteriormente dado que uno de los objetivos de esta investigación es analizar la participación a la luz de las relaciones de género y teniendo en cuenta la identidad territorial vinculada a “la isla”, considero relevante proponer dentro del análisis de la participación algunos puntos de la teoría de la performatividad propuesta por Judith Butler en sus debates sobre género (2002, 2006, 2007). Así, el marco propuesto por Butler resulta afín al problema dado que permite no solo acercarse desde una postura antiesencialista sobre los mandatos del género, sino que además posibilita entender la participación como un acto performativo, es decir como un acto que no es único, sino que se construye a través de prácticas repetitivas en la cotidianidad y adquiere significados concretos dependiendo el contexto en el que se desarrolle. Butler (2007) menciona que la performatividad es una teoría de la capacidad de la acción, una teoría que no puede negar el poder en su propia posibilidad (2007:29). Por lo tanto, se propone entender la participación de las mujeres como un desafío a su rol pasivo establecido y en el cual van construyendo nuevos posibles devenires en el campo público, mediante el ejercicio cotidiano de la participación, en el cual poco a poco se va ampliando el espectro de acción de los sujetos participantes a través de la repetición cotidiana de los actos.

Esta valoración de la participación desde el *hacer* podría ser usada para la explicación de la configuración identitaria a partir de las acciones, las cuales tendrían como efecto múltiples posibilidades de agencia, de estrategia y de gestión porque hay más posibilidades identitarias que se asumen en la acción y se materializan en estrategias de representación de sus demandas. Estos aportes de las teorías de género sirven para entender de qué manera o cómo a través de la participación en espacios isleños cotidianos

¹⁰ Son aquellos que se ejercen con o desde las instituciones públicas o partidos políticos (Montoya, 2009, pg. 146)

se van poniendo en tensión supuestas identidades que se consideraban “naturales”, pero en realidad han sido contruidos socialmente a través de dispositivos normalizadores y que evidencian tramas complejas y particulares de relaciones de poder.

1.1.4. ¿Cómo se interconectan las relaciones de género con la participación y el territorio

En este territorio de la ZNF hay características históricas específicas que lo diferencian en su forma y contenido de la configuración del territorio urbano y de otros lugares en el país y en el mundo. Este territorio no solamente puede ser abordado desde diferentes visiones de mundo y/o enfoques de desarrollo para su estudio o intervención, sino que a su vez debe ser entendido desde la manera como se constituye su estructura social compleja y pluridimensional, a partir de los agentes sociales que lo habitan y construyen, y que ostentan posiciones diferenciadas de capitales. Así, el territorio se convierte en un espacio en constante construcción y deconstrucción donde múltiples agentes; disputan y resisten desde diversas visiones, significados y sentidos de mundo.

Dentro de las posibilidades de abordaje de las relaciones de género, las referentes de la geografía de género o geografía feminista brindan elementos analíticos fundamentales para la aproximación histórica al entendimiento de las construcciones identitarias basadas en la configuración social en el espacio, que se traducen en roles y campos de acción delimitados para ambos géneros. Desde esta óptica se busca comprender cómo se producen las distintas socializaciones asignadas a hombres y mujeres en este contexto del Delta del río Paraná y que se traducen en capacidades concretas de agencia que van detentando los agentes en este espacio isleño.

De otro lado, es importante complementar el enfoque de la geografía feminista con otros aportes que complejizan la comprensión/el abordaje analítico de las estructuras de las relaciones de género, por ejemplo, los realizados por pensadoras post-estructuralistas que cuestionaron la preexistencia de una identidad de género, así como la idea de una feminidad universal. En este caso particular, este enfoque me servirá para deconstruir las creencias de la existencia de identidades isleñas ideales que serán contrastadas con la multiplicidad de posibilidades de existencia y resistencia desde las expresiones de género binario que cohabitan en las islas.

La definición de participación que interesa utilizar en esta tesis es aquella que considera el hecho de participar como un resultante de la intersección de variables sociales, que depende y adquiere significado en el lugar que se desarrolla y además está mediada por la socialización con los roles de género asignadas tanto mujeres como hombres, en este caso relacionadas con el territorio del Delta Inferior del río Paraná. Se tratará de entender como a través de la participación, o de las diferentes acciones participativas, es que se construye territorio mediante la movilización de recursos y agentes, y como se incide sobre las decisiones o estrategias que ocurren en dicho espacio. Además, teniendo en cuenta que la participación puede estar condicionada por personas o agentes que la limitan, coaccionando la potencial participación de las mujeres y así volviéndose intermediadores y conectando entre esferas: públicas- privadas, civiles - estatales, urbanas- rurales.

Entonces, la participación será vista como elemento constitutivo de territorio que expresa y (re)produce relaciones de poder e intenciones de control sobre los recursos que se mueven o disputan en estos lugares. De otro lado, los territorios con sus características simbólicas y funcionales; y las relaciones del género producidas dentro unas posibilidades identitarias; permitirán entender los contextos motivacionales de la participación de las mujeres –y hombres- de acuerdo con los significados concretos de sus acciones en este particular marco histórico y social.

De igual manera, de la mano de las teorías postestructuralistas interesa conectar la participación con las teorías performativas del género considero que puede extrapolarse a la participación, entendiendo la acción participativa mediante el ejercicio cotidiano, que poco a poco va ampliando el espectro de acción de los sujetos participantes; esto quiere decir que a través de la repetición cotidiana de los actos, en este caso la participación, puede ser explicada la configuración identitaria según la teoría de la performatividad de Judith Butler. Así, la reiteración de los actos participativos podrá ser entendida desde las rutinas que se construyen en las dinámicas del día a día, por ejemplo, participar en la organización de eventos, como el día del isleño o las asambleas, la distribución de los roles dentro del comité directivo de la Asociación.

A lo largo de este apartado he argumentado que la participación está atravesada por múltiples relaciones sociales –entre ellas, el género–, que se interconectan en la configuración de subjetividades en contextos específicos y a través de distintas mediaciones sociales e históricas. Fundamentalmente, en esta sección se exponen las principales autores/as y teorías críticas que sirven para realizar un análisis conjunto de la participación de las mujeres en organizaciones como la Asociación Isleños Unidos 2, visto desde una perspectiva de género y territorial, permite realizar acercamientos a las diferentes luchas y resignificaciones en el plano de lo público, lo que además propicia analizar los conflictos, reivindicaciones, contradicciones, qué ocurren desde la participación diferencial como mujeres o como hombres, así como también hacia actores externos u hacia otras organizaciones.

En este capítulo para avanzar en los objetivos de la investigación se realiza una discusión de los tópicos que conforman el entramado analítico y que servirán para dar cuenta de las maneras en que las prácticas participativas de las socias de IU2 están atravesadas por los efectos materiales y simbólicos de las relaciones de género, las interacciones históricas, socioeconómicas y culturales; y la relación específica con el territorio isleño. Así, se ponen en diálogo perspectivas teóricas y conceptos sobre los tópicos de género, participación y territorio. En conclusión, escojo este lugar de enunciación teórica porque permite analizar cómo se conectan las relaciones de poder y simbólicas con los fenómenos sociales concernientes con la acción de la participación. Por último, sumando el contexto particular donde se desarrolla la problemática de interés a esta investigación, considero que este es el cuerpo teórico más adecuado para analizar la participación de las mujeres en la Asociación Civil Isleños Unidos 2, localizada en el Delta Inferior del río Paraná.

1.2. Estrategia metodológica

En este apartado se detallan las herramientas y estrategias metodológicas que fueron aplicadas durante el trabajo de campo. Debido a las características del problema empírico, los objetivos de la investigación y desde el interés en analizar las formas y modalidades de la participación desde una perspectiva crítica de las relaciones de género desde una mirada interseccional, que busque dar cuenta de los sentidos, significados y visiones de los pobladores y agentes territoriales, decidí usar una metodología desde un enfoque etnográfico. Los resultados obtenidos fueron interpretados y analizados como también se describe a continuación.

1.2.1 Perspectiva metodológica

El problema de investigación que se aborda en el presente trabajo busca analizar las maneras particulares de participación de las mujeres en la Asociación Isleños Unidos 2.

Dada la naturaleza del problema resulta apropiado seleccionar una perspectiva metodológica cualitativa, que permita comprender la multiplicidad y complejidad de las motivaciones de participación de las mujeres, las cuales están relacionadas con la apropiación del territorio y las relaciones de género. La mirada metodológica cualitativa permite el acercamiento profundo a las narrativas personales y familiares, emociones, vivencias o experiencias de acuerdo con la relación de significados y sentidos, los contextos específicos de la participación y las interacciones sociales, como lo mencionan Beiras, Cantera y Casasanta (2017)

Según Baylina (1997), la metodología cualitativa es una teoría de análisis que contribuye a la producción de datos descriptivos y su consiguiente interpretación. Pueden interpretarse la conducta observable y las propias palabras de las personas en sus manifestaciones habladas y escritas (1997:125). Así, la metodología cualitativa privilegia el punto de vista de los actores sociales que actúan en un determinado contexto, y se posicionan como el foco principal para entender el funcionamiento de los hechos sociales. A partir del procesamiento y el análisis de la información obtenida, se produce conocimiento sobre el problema empírico. Ahora, partiendo de este punto es importante señalar que el espectro metodológico cualitativo está conformado por diferentes corrientes interpretativas y teóricas, y que este trabajo ha adoptado “la perspectiva centrada en el actor” (Long, 1992). Esto quiere decir que además de compartir las características que ya se han señalado, se propone el análisis de las distintas problemáticas sociales en sus manifestaciones locales y globales a partir del actor social, pues es en la cotidianidad vivida por los sujetos donde se expresa la articulación isla- continente.

Esta opción metodológica implica que conviene tratar el abordaje del problema y la exposición de sus resultados como un *estudio de caso*, puesto que se realizará un “análisis inductivo de datos cualitativos” para así “producir una tesis que proporcione una comprensión válida del problema de investigación presentado” (Martínez Carazo, 2011). Se puede añadir que dicha investigación puede constituirse en la base para la interpretación de problemas similares y, por tanto, es también un paso sustancial en la provisión de análisis empírico para la construcción de teoría que pueda explicar la particularidad de las relaciones sociales vinculadas al género o al territorio que influyen o limitan la participación en asociaciones vecinales rurales como la IU2.

De la mano de las decisiones metodológicas cualitativas también propuse una aproximación crítica- reflexiva, multiactoral y multiespacial. Es *crítica* porque para realizar un análisis situado de la participación en esta Asociación se hace necesario que la teoría seleccionada sirva para interpretar los sentidos y significados de la participación diferencial por géneros, lo mismo que para cuestionar las relaciones de poder/dominación que condicionan las prácticas participativas, tanto de mujeres como de hombres. *Reflexiva*, porque para el abordaje cualitativo es fundamental el proceso reflexivo de quien investiga, lo cual hace más sinceras y transparentes las diferentes fases del proceso de investigación, interpretación y posterior escritura. Asimismo es *multiactoral*, porque se incluyeron actores sociales de diferentes posiciones económicas y simbólicas habitantes del territorio del Delta Inferior del río Paraná. Finalmente, es *multiespacial* porque se abarcaron diversos lugares de socialización como escuelas, oficinas de agencias gubernamentales y las casas o quintas de socias y socios de UI2. Es importante resaltar la diversidad de espacios, pues se retoma una concepción en la que el problema de la espacialidad abarca la experiencia humana como experiencia individual y social, lo que tiene múltiples implicaciones (Gómez Rojas, 2001).

De esta manera, busqué que la estrategia metodológica elegida y sus usos incluyeran los referentes del marco conceptual señalados en la primera parte del capítulo 1. Dado que el tema principal está relacionado con la participación de las mujeres se hizo

necesario acotar algunas características que han aportado las metodologías de investigación feministas, que también serán útiles para enmarcar o resaltar algunos de los aspectos que se buscan observar y analizar.

En primera instancia, una perspectiva metodológica desde el feminismo busca que los conocimientos sean posicionados, situados, y críticos; que no atribuyan ninguna esencia connatural a “lo femenino” (antiesencialismo), y que avancen en desnaturalizar las representaciones y los comportamientos sociales que mantienen la superestructura de dominación hacia los cuerpos que son leídos como mujeres o como no-masculinos.

En segunda instancia, desde la geografía feminista se da preponderancia al *lugar ocupado* por mujeres y hombres; es decir, cómo a través del significado espacial de *lugar ocupado* se van configurando relaciones más complejas de socialización. Por ejemplo, aunque la cocina generalmente es un lugar de mujeres y donde supuestamente se reafirma que los espacios de acción de las mujeres corresponden al plano del hogar, de lo íntimo o de lo privado, también estas designaciones espaciales son puestas en tensión en la cotidianidad, cuando, por ejemplo, las mujeres ocupan espacios tradicional y supuestamente masculinos (participar en un torneo de fútbol femenino). Así las cosas, este enfoque permite registrar información adicional que escapa al discurso social de los mandatos de género socialmente aceptados en cada contexto.

En la misma línea de la geografía feminista, Sabaté (1989) menciona que hay tres aspectos claves para los análisis de las relaciones de género en el medio rural: migraciones recientes, procesos de industrialización rural y accesibilidad a servicios públicos. Esto adquiere particular importancia para el área del estudio dado que se presentan los tres aspectos, que, aunque no serán el foco de la investigación serán tenidos en cuenta como factores que influyen en la participación de las mujeres en IU2.

1.2.2 Unidad de estudio y unidad de análisis

Para fines prácticos delimité el espacio geográfico al territorio conocido como *Núcleo Forestal del Delta Inferior del río Paraná*, lugar en el que está ubicada la sede de la Asociación Isleños Unidos 2 y, por tanto, donde se materializa su accionar organizativo. Este sitio está ubicado exactamente en las islas que comprenden la Segunda y Cuarta Sección de Islas del río Paraná, donde opera el Núcleo Forestal de los partidos de Campana, San Fernando, Zárate, Tigre y Baradero; el territorio corresponde a la jurisdicción de los partidos de Campana y San Fernando, provincia de Buenos Aires y está delimitado por los canales de los ríos Paraná, Carabelas, Canal Alem y Arroyo Las Piedras. Cabe apuntar que a medida que se avanzó en la investigación se observó que muchas de las socias de la Asociación ya no habitan en el área insular del territorio enunciado, sino que viven en territorio continental de Campana e inclusive en Buenos Aires, la capital.

En cuanto a la unidad de análisis, se considera que el universo de informantes (Guber, 1991) está compuesto por las socias que hacen parte de la Asociación. Es pertinente mencionar que dentro de este universo de socias se tuvieron en cuenta a las mujeres con historias de vida particulares, de diferentes edades y con profesiones diversas. Con respecto a los varones fueron incluidos algunos socios claves a quienes pudimos entrevistar y en los cuales encontré alguna referencia valiosa que aportara a la aproximación de la participación o sobre la vida cotidiana de las mujeres.

1.2.3. Decisiones muestrales

A nivel de las decisiones muestrales se atravesó por varias etapas: Inicialmente, esperaba lograr entrevistar a todas las socias con el fin de lograr pluralidad de la

información y las fuentes. Sin embargo, a medida que avanzaba el trabajo de campo aparecieron factores azarosos y fuera de mi control como investigadora, que disminuyeron el nivel de oportunidad real de contactar a todas las socias. La decisión del tamaño de la muestra dependió sobre todo de la oportunidad del acceso al universo de informantes durante el trabajo realizado en el periodo 2013 a 2015.

Es importante recalcar que la selección del periodo no corresponde a un periodo especial de tiempo de la Asociación, sino al tiempo que se presentó como factible para realizar el trabajo de campo, es decir durante mi estadía en Argentina hasta finales del año 2015.

1.2.4. Técnicas de recolección de datos

La información se recabó mediante la presencia directa en campo, por medio de recorridos en la zona y desarrollo paralelo de observación participante. Este último recurso se puso en práctica por medio de la participación abierta o discreta en la cotidianidad de los pobladores rurales (Achili, 2005). La aplicación de los recursos anteriores se acompañó del uso de metodologías de corte etnográfico y cualitativo, a saber, observación participante, observación y registro etnográfico, entrevistas en profundidad o semiestructuradas, realización de talleres y participación en espacios organizativos o comunitarios. Luego, mediante la técnica de “bola de nieve” accedimos a otros/as informantes relevantes que derivaron en nuevas entrevistas.

Adicionalmente, en el marco del proyecto de Extensión titulado “Derecho al territorio: participación y voz de agentes locales. Fortalecimiento de la Asociación Civil Isleños Unidos II, Delta Inferior del río Paraná” se desarrollaron algunos talleres que tenían como objetivo ayudar a construir la historia colectiva de la Asociación. Mucha de la información recolectada fue usada para construir un relato colectivo sobre la historia de la Asociación y recogió las voces de las personas que han vivido y construido este territorio isleño.

Así mismo, hicimos entrevistas semiestructuradas a socios pertenecientes a UI2 durante las Asambleas mensuales y otras reuniones propias de la vida social y comunitaria del territorio, como la celebración del Día de los isleños o el Día de la virgen. Este acervo de entrevistas permitió reconstruir algunas historias de vida de las socias y, a partir de ahí, analizar histórica, material y discursivamente la acción de la participación territorialmente contextualizada.

Con respecto a la información secundaria, acudí a diferentes fuentes como informes técnicos, noticias periodísticas, publicaciones, censos y mapas que dieran cuenta de características y particularidades de la zona; así como información general sobre sus pobladores. Di prevalencia a los relatos históricos acerca de la conformación sociohistórica del Delta Inferior y a las investigaciones sobre la zona que tuvieran como propósito indagar sobre los procesos sociales y ambientales del territorio, de forma que pudieran entrar en diálogo con el trabajo desarrollado por el grupo de investigación dentro del cual se gestó este trabajo.

1.2.5. Estrategia de análisis

La construcción de datos y el análisis de la información se realizaron a través de las entrevistas realizadas a agentes de la zona, así como de la recopilación de información resultante de los talleres desarrollados con la Asociación. De la totalidad de entrevistas, seleccioné 50 realizadas entre diciembre de 2012 y diciembre de 2015. Es importante mencionar que existían muchas más entrevistas a agentes en la zona, debido a que el

trabajo de campo se desarrolló en el marco de dos proyectos¹¹ con diferentes líneas temáticas de investigación abocadas a ver desde diferentes dimensiones este territorio y los diversos agentes sociales que lo construyen y habitan. Así, este trabajo se desarrolló desde un interés en abordar la temática de género en el territorio, pero como además se estaban observando y analizando otros fenómenos sociales desde el grupo de investigación también esta investigación se enmarca en un análisis más ampliado, sobre todo basándome en varios de los trabajos resultantes que se han producido desde el 2012.

La existencia de un gran acervo de material de campo, producto de las numerosas interacciones del grupo de investigación, implicó la necesidad de limitar el análisis a las entrevistas que consideré más relevantes y afines de acuerdo con el problema de investigación. Para la selección de estas últimas, asumí los siguientes criterios:

1. Presencia física. Se seleccionaron todas las entrevistas a socias y agentes femeninos relevantes en las cuales estuve presente físicamente.
2. Otras mujeres. Se escogieron entrevistas a las mujeres socias/no socias de IU2 que hubiesen sido realizadas por otras personas del grupo de investigación
3. Varones. Se seleccionaron las entrevistas donde se nombraba algún aspecto de la vida de cotidiana. Esto, partiendo de una lectura general de las entrevistas desgrabadas, se seleccionaron aquellas donde se hicieran referencias a la cotidianidad de las mujeres en “la isla” o en la Asociación, así como a sus espacios de socialización.

Luego de la selección, clasifiqué los fragmentos de los relatos de acuerdo con varios temas relacionados con la vida social de las mujeres en el Delta Inferior. Más adelante, analicé la información para interpretar las motivaciones, y significados de la participación de las socias en IU2, así como las relaciones de las mujeres con el territorio del Delta Inferior del río Paraná. Adicionalmente, contrasté los datos a la luz de las teorías de construcción identitaria, género y participación como performance; observando desde una óptica del significado de los actores. Esto, me permitió analizar la forma en que se construyen e imbrican dichas acciones en el territorio isleño. El propósito de este contraste fue enriquecer el análisis del universo de significados que tienen las acciones participativas para las actrices de dicha Asociación. Sistematizé los resultados, usé seudónimos para proteger la identidad de las personas involucradas (Apéndice 1) y posteriormente con el respectivo análisis se escribió el presente documento.

El conjunto de los recursos y fases metodológicas ya mencionadas permitió abordar los condicionantes que inciden en que las socias participen en la IU2, y cómo, a su vez, son reconfiguradas en sus vidas cotidianas.

¹¹ 2011-2014. Proyecto de Investigación: UBACyT 2011-2014. 20020100100463BA. Tema: Ruralidades, actividades económicas y mercados de trabajo en el Delta vecino a la Región Metropolitana de Buenos Aires. Director: Roberto Benencia.

2014-2017. Proyecto de Investigación: UBACyT 2014-2017, 20020130100147BA “Nosotros creamos el Delta”. Discursos, prácticas y saberes sobre la relación sociedad/ naturaleza en la disputa por la definición del territorio de la zona núcleo forestal del Delta Inferior del río Paraná. Directora: Cynthia Pizarro.

1.2.6. La importancia del conocimiento situado y la reflexividad

El problema de la participación de las mujeres en una Asociación civil debe ser analizado desde un marco donde se reconoce que, para lograr un conocimiento racional, este debe ser parcial y no ser universal (Haraway, 1995). Es así como para el análisis de este caso empírico concreto reconozco que no puedo desligar mi subjetividad, así como tampoco puedo dejar de lado el contexto específico donde ocurren las relaciones sociales y las posiciones sociales que ocupan los agentes en ese territorio.

Así tal como sugiere Harding es necesario “situar a la investigadora en el mismo plano crítico que el objeto explícito de estudio” (1998:24), lo cual involucra reconocer que no soy un individuo objetivo como investigadora y autora de la investigación, sino que tengo intereses y deseos particulares que influyeron durante las estadías en campo, así como en las instancias posteriores. Reconozco que, desde la selección y construcción del objeto de estudio, pasando por el cuerpo teórico elegido hasta la estrategia metodológica que se ha explicado en este capítulo, doy preponderancia a la experiencia de las mujeres y me interesa analizar las prácticas de dominación a las que están sometidas en el contexto de la Asociación Isleños Unidos 2 en el Delta del río Paraná.

Seguramente las miradas analíticas sobre el problema están atravesadas por mi formación de grado en Ingeniera Forestal donde hay una tendencia a producir conocimiento desde el método científico, lo cual todavía influye en la manera de afrontar un problema, porque hay una óptica distinta a la hora de investigar y que además tengo marcos epistemológicos y situaciones biográficas diferentes (Schütz, 1974).

Otro aspecto fundamental que debemos registrar como investigadoras/es es el reconocimiento de los filtros cognitivos que hemos acumulado en nuestra experiencia de vida, los cuales nos traducen la información percibida en campo, a través de abstracciones individuales. Este tipo de abstracciones algunas veces tratan de simplificar la realidad, pero no alcanzan porque “la realidad social es más intrincada y compleja de lo que las abstracciones analíticas pueden ‘modelar’” (Cowan Ros, 2011, p. 226). Al mismo tiempo, dichas abstracciones están constantemente expuestas a la influencia en la cotidianidad en el trabajo de campo o con el equipo de trabajo.

La reflexibilidad del proceso investigativo ocurrió durante el en campo, así que constantemente se fueron deconstruyendo hipótesis o teorías que había propuesto inicialmente para justificar o tratar de entender el fenómeno de la participación de las mujeres en esta Asociación. Así, reconozco que muchas de esas expectativas que pensaba encontrar fueron transformándose hasta el punto reconstituirse en categorías nativas, que fueron emergiendo a medida que como grupo de investigación nos íbamos conectando con las personas de la Asociación.

CAPÍTULO II

2. ESTUDIO DE CASO: CONTEXTO DE LA ASOCIACIÓN DE ISLEÑOS UNIDOS II

Para el entendimiento del mecanismo de la participación de las mujeres en esta organización vecinal desde el encuadre teórico y metodológico propuesto en el capítulo anterior se hace necesario contextualizar las características sociohistóricas del territorio donde tiene influencia IU2 y ver así implicancias en la vida de las personas que habitan este espacio isleño. De esta manera en este capítulo se intenta responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo se conformó lo que se conoce como la Zona del Núcleo Forestal? ¿Cómo afectan los distintos ejes de diferenciación de acuerdo con el género, clase, edad o lugar de origen el deber ser y el poder ser en “la isla”? ¿Qué tipo de estrategias de territorialidad originan la organización y participación en la Asociación como Isleños Unidos 2?

Para responder a estas preguntas, este capítulo está dividido en tres partes. La primera se desarrolla en relación con el territorio del Delta Inferior del río Paraná y se describe cronológicamente cómo se conforma el territorio isleño empezando por las grandes transformaciones ambientales, productivas y sociales que iniciaron con el proceso de colonización y hasta llegar a los procesos actuales que lo identifican como un nodo de producción forestal. En esta sección, se aborda la importancia del agua en la cotidianidad como factor fundamental en la planificación de las actividades del vivir, la sociabilidad y la producción agropecuaria.

En la sección 2 trata sobre Género y Generación en “la isla” y caracterizo la vida de las mujeres de esta área del Delta y describo la situación de los hombres para, luego, realizar un análisis crítico sobre las relaciones de género que han cristalizado opresiones. De esta manera, trataré de avanzar en el desarrollo del objetivo específico relacionado con el análisis de los mandatos del género y las características de las relaciones de género que desarrollan las socias en esta sección del Delta.

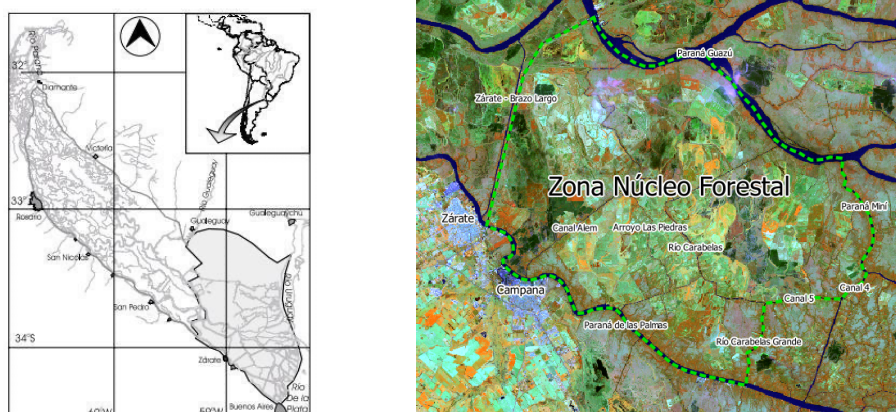
Finalmente, en la última parte del capítulo abordo la trayectoria e historia de la Asociación, así como también las alianzas estratégicas que han tejido sus integrantes para defender sus luchas y reivindicaciones. En este apartado doy cuenta de las relaciones de poder y conflictos que operan/emergen/existen en este territorio isleño donde se tensan diversas visiones de mundo sobre el presente y futuro de esta región del Delta del Paraná.

2.1. El Territorio Isleño

2.1.1. La conformación de la Zona Núcleo Forestal

La Zona Núcleo Forestal es un área del Delta Inferior del río Paraná que se ha especializado en la producción forestal desde mitad del siglo XX y actualmente es la región del Delta donde se concentra la mayor parte de la actividad forestal y silvopastoril (Olemborg 2013; Álvarez 2012). La ZNF se encuentra limitada por los ríos Paraná de las Palmas y Paraná Guazú en sus extremos sur y norte respectivamente, por el puente Zárate – Brazo Largo hacia el oeste y por una serie de ríos y canales hacia el este el cual se forma en la desembocadura de la cuenca del Paraná al entrar en contacto con el río de la Plata.

Figura N° 1. La Zona Núcleo Forestal (Delta Inferior del río Paraná)



Fuente: Straccia *et al.* 2015 en base a Kandus *et al.* 2006

Esta zona se caracteriza por ser un sistema de numerosas islas conformado por albardones¹² elevados que bordean extensas áreas interiores deprimidas dominadas por ambientes pantanosos (Malvárez 1995 citado por Quintana, Bó 2010) que sufren inundaciones periódicas provenientes del río Paraná y crecientes del río de La Plata llamadas Sudestadas¹³ y con presencia de vegetación de pajonales.

A fines del siglo XIX y principios del XX, esta zona recibió varias olas de migrantes provenientes de países de Europa como Portugal, España e Italia, incentivadas por políticas que buscaron favorecer los procesos de poblamiento en los territorios menos habitados (Moreira, 2015). Se calcula que para principios del siglo XX la población del Delta Inferior pasó de 2.000 a 10.000 personas, mientras que para mediados del siglo XX se estima que llegaba a 25.000 (Galafassi, 2004). La densidad población a la que llegó la zona es recordada por algunos habitantes actuales. María, mujer isleña de 70 años aproximadamente, recuerda que, “Claro, en el ‘36 la isla no era lo que es ahora. En el ‘36, acá en cada punto que uno iba había una comunidad. (María, 2012).

Muchas de las primeras personas migrantes se dedicaban al cultivo de frutas y hortalizas en sus países de origen, de modo que sus esfuerzos se centraron, principalmente, en construir relaciones de vecindad y trabajo para gestionar las condiciones anegadas del territorio y adaptar un estilo de vida basado en la producción horti-frutícola. El paisaje del sistema de humedal empezó a sufrir modificaciones para adaptarse a ese tipo de producción a través endicamientos y terraplenes (Blanco y Méndez, 2010) destinados a controlar el agua que entraba en los campos y quintas. Estas primeras obras de infraestructura fueron hechas de modo colectivo y ‘todo a pulmón’, como dicen los pobladores locales.

Borodowski y Signorelli (2011) observan que hacia los años 50, la actividad principal realizada en los albardones era la fruticultura y horticultura, mientras que la actividad forestal era más común en las quintas de mayor superficie (2011:2).

Sin embargo, eventos climáticos severos como inundaciones y heladas comenzaron a afectar irreversiblemente los cultivos agrícolas. Por ejemplo, la inundación de 1959 y las intensas heladas que tuvieron lugar a mediados de la década del 60 (Quintana, Bó 2010) aceleraron el declive de la horticultura, la fruticultura y las demás actividades

¹² Albardón, una loma o elevación situada en bajos y anegadizos

¹³ Es una corriente de viento fuerte, con lluvia persistente, que viene del sudeste y generalmente provoca la crecida e inundaciones del Río de la Plata.

productivas.

Simultáneamente, las condiciones de mercado para los productos fruti-hortícolas se fueron modificando. Se produjo un aumento de la productividad de frutas en otras zonas del continente, lo que disminuyó la competitividad de las frutas del Delta debido a los altos costos del flete que se sumaban a su precio final. La producción del Delta Inferior no contaba con las condiciones para competir con otros países, que producían mayores volúmenes con menores costos de inversión, mano de obra y transporte.

Estos cambios en las dinámicas productivas provocaron movimientos poblacionales y cambios en los modos de vida de la población isleña. Para 1960, las migraciones de “la isla” hacia el continente dieron inicio al proceso de despoblamiento derivado por distintas causas estructurales (Olemborg, 2011). Según Paula, algunas de las personas que migraron consiguieron trabajos más estables en las ciudades y por esa razón, tampoco regresaron a “la isla”, “La gente quedó trabajando donde había dinero seguro” (...) “Por ejemplo, acá en Campana, se radicó la fábrica Techint. Y mucha gente que por la inundación vino acá, consiguió trabajo y no volvió. Y si tenía una quinta, tenían una quinta, pero no la trabajaban como antes”. (2012)

La baja demanda de productos fruti-hortícolas y las grandes pérdidas por los eventos climáticos terminaron por darle la estocada final a las transformaciones productivas y poblacionales en el Delta. Dado que las condiciones edáficas y climáticas de la zona combinan con el ambiente propicio para el desarrollo de plantaciones forestales con fines productivos, se abrió paso a la sustitución de las frutas y las hortalizas por la forestación con especies de rápido crecimiento y maderas blandas de salicáceas como álamos y sauces, que soportan periodos de anegación.

La producción forestal se impuso como actividad agropecuaria económicamente predominante en el Delta Inferior (Galafassi 2000, Pizarro, Moreira y Ciccale Smit, 2013). Paula, una mujer citadina que durante su infancia iba a pasar algunos días a “la isla” y que se encantó de grande con la dinámica de “la isla”, nos contaba, “La quinta quedó. Y bueno, después vino (sic) las plantaciones de álamo, que si bien la planta la mantenés, no tenés que estar constantemente... no requiere tanta atención (Paula, 2012).

La transformación productiva del Delta Inferior del río Paraná también implicó varios cambios en dinámicas cotidianas. Por un lado, el despoblamiento y la migración de los productores hicieron que la demanda de ciertos servicios decayera notablemente; tal es el caso del transporte en lancha, que disminuyó su frecuencia de circulación. Lo mismo ocurrió con los espacios de esparcimiento como los clubes, cuyo público decreció de manera considerable. El cambio de las actividades económicamente viables impidió que se materializaran las intenciones de ciertas personas que, aunque habían emigrado del territorio isleño a causa de las inundaciones, querían retornar a “la isla” cuando el agua disminuyera.

La producción a gran escala con estas especies maderables coincidió con el auge de las plantaciones forestales que ocurrió en América Latina durante la década de los setenta y fue promovida por varios gobiernos latinoamericanos, incluido el Gobierno Nacional argentino. Éste último, implementó un estímulo monetario estatal para implementación de plantaciones comerciales con especies de salicáceas, lo que a su vez vino de la mano con la demanda de celulosa de las empresas papeleras que se empezaron a asentar en la zona, complejizando así las transformaciones demográficas en el territorio isleño (Moreira, 2018).

Entre 1982 y 1983 ocurrió la mayor inundación jamás registrada en el área, el mayor creciente de magnitud histórica en el Delta. Esta situación, predecible por la variabilidad hidrológica de la región, resultó en la necesidad sentida de quienes habitaban y producían en la zona de controlar drásticamente los flujos de agua a través de la construcción de

diques. Así, se generó la reactivación del proyecto de endicar 8000 has en el Delta de Campana que venía de 1967, y que para el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) representaba la conciliación del manejo de las inundaciones con la habilitación productiva de grandes extensiones en las islas (Moreira, 2018). Esto fue constatado por Pablo, un ingeniero del INTA, El año de los endicamientos fuertes fue del ochenta para adelante, después de la marea del ochenta se marcó un antes y un después” (Pablo, 2012)

Estas numerosas obras de endicamientos significarían no solo barreras máximas frente a las inundaciones, sino también barreras para control del fuego, como decía el siguiente pequeño productor fruti-forestal,

Porque los diques no sólo es contención del agua, sino también te sirve para parar los fuegos. Al estar limpio, si vos tenés el fuego bien allá no hay forma de que pase. Y como está aparte el zanjón que se hace para hacer el dique es como que vos tenés un río interno, así no se mete adentro. (Rodrigo, 2013)

Esta justificación discursiva usada por Rodrigo sobre la necesidad de construir diques para el control del fuego es una manera interesante de aportar beneficios extra para entender la necesidad obras de control hídrico en “la isla”. Sin embargo, Carlos, un productor mediano silvopastoril, tiene una visión positiva y discursiva para justificar la presencia de ganadería para controlar el fuego, “Lo que nos favorece muchísimo al control es la vaca, comen el pasto que está por secar y entonces el fuego pasa y no agarra, agarra menos, poquito. No hace tanto fuego”(Carlos, 2014).

En estos dos fragmentos se puede notar que ambos productores, uno pequeño y otro mediano, desde sus posibilidades han encontrado la manera de resolver en sus actividades cotidianas productivas con el manejo del fuego. Uno desde los diques, otro desde la presencia de ganado en sus terrenos, pero ambos concuerdan con la necesidad del control del agua para entorpecer su producción.

Pese a la puesta en marcha del plan de endicamientos, la inundación del 82 produjo una nueva emigración masiva. Los isleños se vieron obligados a emigrar a los centros poblados cercanos (Pizarro, Moreira y Ciccale Smit, 2013); gran parte de los habitantes de la zona insular se desplazó al territorio continental de Campana, San Fernando o Zárate, lo que disminuyó considerablemente la densidad poblacional de las islas María, isleña jubilada, habitaba las islas en aquellos años y nos relató que:

La gente se empezó a ir, algunos por problemas de inundaciones (...) Hubo grandes inundaciones y la gente se acobardó y se fue” (...) “Se empezó a despoblar y bueno, dejó de funcionar todo. Porque la gente venía a la ciudad, a dónde podía. A Campana, Escobar, San Fernando, dónde podía y se dedicaba a sobrevivir. No tenía tiempo, no tenía interés por pelear por nada por el Delta. (María, 2012)

En este fragmento María sintetiza como debido a las condiciones de incertidumbre que se vivieron en “la isla” a causa de las inundaciones y otras situaciones como heladas, se fue la gente y no volvió porque ya no había “interés por pelear por nada por el Delta” y esto se relaciona con un cambio de mentalidad de quienes habitaban este lugar. Este cambio motivado por cómo dijo Paula, la gente se quedó “donde había dinero seguro”, es

decir en los centros poblados cercanos, y, por tanto, vivir en “la isla” significaba no solo una condición de esfuerzo constante sino prácticamente un riesgo latente debido impredecibilidad del sistema hídrico, lo que significaba que podían perderlo todo.

Este devenir generó que muchas familias pioneras de la zona se marcharon, vendieron o abandonaron sus propiedades. Se produjo así una condición de despoblamiento territorial que fue principalmente aprovechada por las empresas forestales que se asentaron en el territorio para empezar procesos de capitalización. Este evento favoreció el éxodo de los pobladores isleños, y el abandono de las tierras fue aprovechado por productores que compraron a bajo costo la tierra.

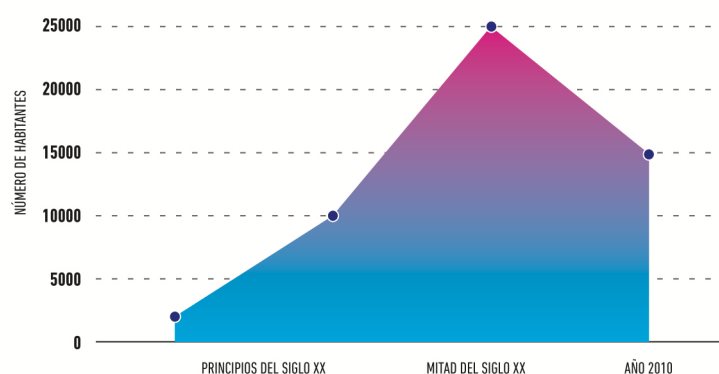
Sin embargo, Pizarro, Moreira y Ciccale (2013) observan que hubo cambios en los/as productores/as oriundos de “la isla” que permanecieron en ella. Entre quienes continuaron siendo pequeños productores, hubo procesos de diferenciación y movilización socioeconómica; que generaron productores familiares capitalizados y productores familiares empresarios. Sin embargo, muchos de los procesos de acumulación de la tierra en este sector del Delta se relacionan con la necesidad intrínseca de la actividad forestal de tener la suficiente capacidad de garantizar la rotación anual de corte a través de lotes de plantación de diferentes edades, para ser económicamente rentable. Actualmente, para Borodowski y Signorelli (2011) la unidad económica para la actividad forestal en el Delta es de 300 has y tal como dice Pedro, isleño descendiente de pioneros en “la isla”, en el pasado la cuestión productiva funcionaba más a pequeña escala, “Pero bueno hoy un productor con 40 hectáreas no sobrevive. No, hoy la fracciones de acá tienen que ser de 400, 500 ha más o menos... para más o menos... poder salir adelante” (2013).

De otra parte, estos cambios hacia la acumulación también originaron cambios en la composición por grupo doméstico; por un lado, se presenta una disminución del número de miembros por unidad doméstica, y por otro se registra un aumento en los ingresos monetarios del hogar derivado de la posibilidad de capitalización que fue permitiendo la industria forestal.

De acuerdo con el último Censo Nacional del 2010, la población en el Delta Inferior es de 14.903 personas; de ellas, 10.490 viven en el territorio insular. Históricamente, se presenta una de las más bajas densidades poblacionales desde que empezaron los procesos de colonización en la región del Delta del Paraná, y esto se debe al éxodo progresivo y sistemático que se ha presentado por múltiples motivos explicados anteriormente o como sintetiza Martín, isleño de más de 70 años, “Desde los últimos 40 años a la fecha se fueron 3000 familias por dos cosas: por no tener la infraestructura correspondiente y por haber todo un monopolio de lo que era la riqueza del Delta” (Martín, 2015).

Esto coincide como se puede observar en la siguiente gráfica, en la década del 60 la población del Delta Inferior empezó a decrecer, hasta la población censada en 2010.

Figura N° 2. Variación de la población del Delta Inferior del río Paraná



Fuente: Elaboración propia

La actual composición poblacional del Delta es heterogénea: es un territorio habitado por migrantes de varias regiones y países, en su mayoría, procedentes de países como España, Italia o Portugal; recientemente, ha aumentado el flujo migratorio procedente de Paraguay. En cuanto a las dinámicas productivas actualmente se sigue manteniendo la tendencia marcada que quedó después de la gran inundación del 82; los grandes y medianos productores forestales siguieron acumulando capital, mientras que los pequeños o vendieron o diversificaron su producción.

La construcción de territorio como “la isla” aparece en los relatos de las personas entrevistadas como una producción del pasado, un lugar con “vida” con más “población” donde por la ocurrencia de factores coyunturales, “se marcó un antes y un después” caracterizado por un proceso de emigración, despoblamiento, vaciamiento y, por consiguiente, por pérdida de vida. Se percibe en sus relatos una mirada nostálgica a lo que “era” y lo que es “hoy”, antes “había comunidad”, lo cual es síntoma y característica de cómo es percibida por las y los pobladores un cambio en la dinámica habitacional y productiva de la región.

2.1.2. “La isla es una sola”

Me parece importante que unamos criterios, porque no es la isla de Talavera, la isla del río Paraná, la isla... La isla es una sola. La comunidad tiene las mismas dificultades y las mismas problemáticas, la idea es que todos en torno a un tema pongamos sobre la mesa, todas las inquietudes y después tratar entre todos de buscar una solución. (Marcela, 2013)

Con este fragmento dicho en un evento en el Centro Profesional 403 “Nuestra Señora de las Islas”, Marcela, isleña docente jubilada, pone manifiesto un *discurso público*¹⁴ en torno a la necesidad de favorecer la unidad del delta. Esta posición predomina en socios y socias que hacen parte de alguna entidad isleña, es decir surge a nivel de las organizaciones que propenden por mejorar las condiciones de habitabilidad y productividad en “la isla” para así en sus términos “tratar entre todos de buscar una solución” es decir de aunar esfuerzos y alianzas que generen mayores beneficios para la comunidad. Entonces, la comunidad aparece producto de la unidad, en otras palabras, para que haya comunidad tiene que haber unidad de la gente de “isla”.

En entrevistas realizadas a socios y socias en sus casas empezaron a surgir matices sobre la unidad que podría estar subyacente en “la isla es una sola” y a este criterio de unidad en el *discurso público* se opone un criterio de colectividad/diversidad/pluralidad que se expresa mayormente en el *discurso oculto*, que planteado según Scott (2000) se relaciona con las opiniones/chismes/rumores que circulan en el plano de lo íntimo como efecto del poder que se expresa en espacios públicos.

¹⁴ *Discurso público y discurso oculto* son dos conceptos desarrollados por James Scott en el libro *Los dominados y el arte de la resistencia*, quien, basándose en trabajos sobre esclavitud, subordinación y servidumbre, encuentra una relación del discurso con el poder. Así, dice “Comparando el discurso oculto de los débiles con el de los poderosos, y ambos con el discurso público de las relaciones de poder, accedemos a una manera fundamentalmente distinta de entender la resistencia ante el poder” (2000, pg. 21)

En estas opiniones en lo privado se van caracterizando escenarios y necesidades diversas que ocurren al interior de esta sección del Delta del Paraná, así como diferencias derivadas de los intereses de producción, como la posibilidad de acumulación de tierra de ciertos agentes o los intereses que defienden. En una entrevista en su casa, Martín, isleño socio de IU2, comienza a relatar este tipo de diferencias entre los intereses presentes en los pobladores y con organizaciones que, según él, defienden los intereses de las empresas.

Nos juntábamos entre vecinos, como ser ahora, por una cena, un almuerzo. ¿Qué vas a hacer vos? Porque cada uno tenía su sector, cuatro o cinco vecinos así, individuales. Mirá, yo voy a plantar, yo voy a criar una vaca, el otro tenía que hacer una zanja, el otro tenía que hacer una plantación, y nos organizábamos, que íbamos a una quinta, que teníamos que hacer una cosa, después el vecino te ayudaba a vos... que era una especie de cooperativa que había, si vos trabajabas más días, por supuesto, se pagaba la diferencia, pero nos ayudábamos entre vecinos. Y, por otra parte, ¿sabés por qué vino todo esto? Porque cuando hay una institución como ahora es el Isleño, cuando vino todo esto que era ciertos intereses, vino una Cooperativa, vino una Asociación, lo que sea, depende del manejo, y de los intereses que tenga. Porque acá hay cooperativas que están regidos por una clase de gente, y estas asociaciones que están regidos por otra clase de isleño, ¿me entendés? Según los intereses... nos han agarrado las instituciones, y de ahí, manejaron todo, según el interés que tenga. Acá, si vos vas a Carabelas y pedís informe a mucha gente, que algún día cuando puedan recorran todo, pero recorran los productores también, vas a encontrar mucho descontento porque dejó de ser una cooperativa, porque está defendiendo a empresas, va en beneficio de las empresas. (Martín, 2012).

En este fragmento se puede comprobar que para Martín los intereses sobre “la isla” dividen a dos clases de isleños, hay “una clase de isleños” que no comparte la visión de los intereses colectivos y esto ha generado descontento porque esta clase “dejó de ser una cooperativa” y en contraste solo se preocupan por los intereses de las empresas. Está claro que para él esto parece resultarle problemático, pero, por otra parte, para María, a pesar de la diversidad de las luchas, esto no es razón para separarse,

Pero lo que pasa es que nos cuesta mucho hacer cosas (...) y cuesta fundamentalmente porque el Delta en un tramo muy corto hay distintas necesidades. Por ejemplo, no es lo mismo el que vive en el Blondeau¹⁵ que el que vive en el Paraná. Los que viven en el Blondeau, la mayoría tiene caminos terrestres y luchan por caminos. Los que son del Paraná luchan por transporte fluvial. Porque hacer un camino por ahí... es imposible. Tarea titánica. Pero aun así dentro de que hay pequeños intereses distintos, la peleamos todos juntos,

¹⁵ El recreo Blondeau está ubicado en el río Carabelas y el canal Alem. Fue fundado por Ernesto Blondeau en 1921 y por muchos años fue un espacio social de referencia para toda la región.

unidos. (María, 2012)

María relaciona la dificultad de “hacer cosas” con la diversidad de las necesidades de quienes habitan en este territorio, lo que da para pensar en cómo esas necesidades han sido resueltas por esas personas, de acuerdo con el ejercicio de distintas estrategias territoriales para resolverlas, de acuerdo con la ubicación en el campo social en “la isla” y con la acumulación de distintos capitales, por ejemplo, los recursos económicos.

Para Otto, un productor forestal descendiente de pioneros en “la isla” y conocedor de la heterogeneidad de las condiciones del territorio no es posible estandarizar las experiencias para el Delta.

Primero que toman el Delta como si todo fuera igual y nada más que en este pedacito que estamos nosotros, de la Ruta 12 al norte es muy distinto a acá, y acá es muy distinto a Canal Arias o Paraná Miní para el río de la Plata, es totalmente otra cosa” (...) “Esto es una zona que forestalmente es muy próspera pero no es todo el Delta forestalmente próspero, hay zonas de la isla que no hay otra cosa que ganadería, y bueno, no sé si es cultura o calidad de suelos o qué pero se dieron así, no podemos decir que todo el Delta es ganadero tampoco. (Otto, 2013)

Este productor relaciona un aspecto clave y es el tema de la diversidad de la aptitud productiva y, qué puede ser ambiguo cuando se piensa en el Delta como una unidad homogénea, así, por ejemplo según Burkart (1957) las islas del Delta Inferior comparado con las otras secciones del Delta son las más altas por lo que se forma como una “palangana irregular” por los márgenes elevados con presencia de bosque, es decir, los albardones, “sólo alcanzado por las grandes y breves crecidas, y con un interior bajo, pantanoso, con aguas estancadas, ocupado mayormente por el pajonal “bravo”” (1957, pg. 463). Para Vicente, viverista productor de plántulas de Salicáceas, estos márgenes fueron creados de manera artificial por la unión entre vecinos y vecinas,

Toda esta zona es la que está con el camino, bordeando el río, hasta General Alem, (..), ya es un dique que quedó natural cuando hicieron el camino. O sea, levantaron la tierra para poder hacer el camino y quedó una especie de dique natural. Entonces los vecinos de esta zona se juntaron y cerraron esto acá con otro dique, con otro paredón. Entonces esto es una gran palangana, un gran dique. Todo lo que está ahí adentro no se ve afectado por la marea ni por las inundaciones. Porque ese dique está, debe ser casi 2 metros por encima de la crecida más grande de marea. Entonces hay una ventaja y un inconveniente. La ventaja es que, cuando hay una crecida el agua no entra. Pero la desventaja es que cuando llueve mucho, el agua no sale. (Vicente, 2012)

Según Vicente, estas características de encharcamiento en las islas del Delta Inferior que fueron causadas por modificaciones antrópicas diversifican aún más las combinaciones climáticas y de vegetación que se puede encontrar a lo largo de la

extensión del Delta. Así, las personas que habitan este sector pueden sentir similitud de experiencias con relación a otros puntos con otras características bióticas y geográficas diversas. Es de esta manera como se empieza a reconocer que, a pesar de las especificidades, es importante reconocerse como colectivo y entonces “la isla es una sola” deviene estrategia política en la cual suma identificar las necesidades comunes a la mayoría con el fin de lograr beneficiar a más población isleña de esta zona del Delta Inferior del Paraná. La homogenización discursiva para fines políticos, o de gestión, puede ser un arma de doble filo porque simplifica y niega las especificidades y oportunidades de cada punto geográfico del Delta: como territorio complejo multidimensional que tiene relaciones de poder y recursos en disputa, en donde la materialidad del ecosistema de humedal presenta particularidades y desde el plano simbólico se entretienen con el entorno social y ambiental, diferentes redes productivas y familiares.

2.1.3. Cohabitando con el agua

En los testimonios de las personas que cohabitan en este territorio surgió la estrecha relación con el agua, no solo porque es un elemento predominante del paisaje, sino porque es una variable que desde las generaciones pioneras han aprendido a manejar a través de tecnologías de control de agua (Pizarro, Moreira y Ciccale, 2013). Dado que régimen de inundación es variable, durante muchos años los habitantes isleños estuvieron en un proceso de adaptación y ajuste con el entorno, en donde desarrollaron e implementaron técnicas de manejo y control de agua, como zanjás abiertas, diques y terraplenes, que han acondicionado el lugar para actividades productivas y de vivienda.

La producción (forestal) era a zanja abierta, a canales abiertos, cuando se inundaba se inundaba, cuando bajaba, bajaba, pero era otra cosa, venía una marea cada veinte años, ahora viene cada cinco. Y de arriba venía cada veinte o treinta años y ahora viene cada dos años. (Martín, 2012)

Debido a la incertidumbre con los niveles de agua con los que se vivía en “la isla”, muchas veces había que volver a empezar. Esta condición de resiliencia y persistencia frente a la impredecibilidad climática hace parte de las dinámicas de riesgo en “la isla”. Para Carlos, productor forestal, es un tema de insistencia, “Ellos no le tenían miedo al trabajo... volvían a insistir con lo mismo, ¿la agricultura es parecida a la ganadería no? De que hay que insistir porque siempre hay un mal año” (2013).

Sin embargo, el tema de la insistencia está atravesado por la posibilidad de poder volver a empezar después de las pérdidas causadas por “la marea”, y no todos los y las productores/as cuentan con recursos extras para reinvertir nuevamente o con una casa en el continente donde estar mientras se normaliza o se controla el agua.

Este territorio que presenta características de conectividad de un sistema en red, a través de canales y caminos, que además es la única zona del Delta a la que se puede entrar por vía terrestre, propicia vínculos más imprescindibles entre vecinos o como relataba María, se convertían en parientes. Hace 50 años, este tipo de vínculos era una cuestión estratégica y de supervivencia en la región, relacionada con el transporte de sus frutas o ayuda médica; la unión y coordinación entre vecinos y vecinas era una relación vital, María recordaba su infancia de la siguiente manera,

Era una necesidad conocerse porque cuando uno llevaba las frutas a San Fernando o Campana, en el caso en donde yo vivía había un vecino que tenía un barco. Entonces mi papá y todos los vecinos cuando este hombre iba a San Fernando todo el mundo llevaba su fruta y llenaban el barco de fruta porque si no, no tenían manera de llevar esa fruta al mercado. Entonces ese día estaban todos los vecinos juntos porque iban todos en el barco y cada uno vendía lo suyo. Con los vecinos se tenía mucha relación. Más de la que hoy en la actualidad uno tiene acá, mucho más. Porque se necesitaba uno con otro. (María, 2012)

Durante muchas décadas las tecnologías para control de agua, consistentes principalmente secar y drenar el suelo, que han sido implementadas y mejoradas, por la comunidad isleña en apoyo de las agencias del Estado, cada vez más son consideradas controversiales porque afectan el régimen hidrológico del ecosistema de humedales. En el trabajo de campo del grupo de investigación se reconocieron principalmente dos posturas frente al manejo del recurso hídrico. Por un lado, está aquella proveniente de agencias o ONGS de índole ambiental o ecológico que se relaciona con el carácter de preservación del macrosistema de humedales y quienes critican prácticas productivas relacionadas con la ganadería y la forestación extensiva.

Por otro lado, algunos/as isleños/as proponen el manejo del recurso desde una visión productiva, pero sostenible. Sin embargo, esa sostenibilidad tiene matices atravesados por el capital económico, por ejemplo, el menor o mayor impacto de las prácticas productivas. En cuanto al mayor impacto, me refiero concretamente a las empresas forestales que convenientemente podrían usar el *discurso público* de la sostenibilidad para realizar prácticas que a largo plazo pueden influir negativamente en las características bióticas del humedal. Mientras que el aprovechamiento a menor escala realizado por los habitantes isleños e isleñas, en palabras de Rodrigo, socio de la Comisión Directiva de IU2, se resume de la siguiente manera: “mejor que el poblador no cuida nadie, mejor que el que está acá adentro no cuida nadie” (2014). Esta postura está constantemente tensionada por la creencia de que los ambientalistas son gente que viene de afuera, es decir, “no viven la isla en carne propia”, por lo tanto, no pueden “nunca ir a hablar del otro”. En esta visión de Rodrigo se relaciona la coexistencia de habitantes isleños e isleñas con el manejo sostenible del ecosistema, lo cual es más tendiente a buscar cómo resolver la afectación del agua en la cotidianidad en la producción agrícola y forestal, y al mismo tiempo, favorecer la habitabilidad en “la isla”.

Desde los primeros pobladores, el manejo del agua se convirtió en un aspecto fundamental que surgió como una prioridad para quienes habitan total o temporalmente en este territorio. Actualmente, este tipo de prácticas son habitualmente usadas por los y las habitantes y son tendientes a buscar cómo resolver la afectación cotidiana del agua en las producciones, agrícola y forestal. De acuerdo con Moreira (2018), el manejo del agua constituyó y sigue constituyendo la principal limitante para que esta zona sea plenamente un enclave forestal. De igual manera, por las características de este sistema hídrico no solo se afecta la dimensión productiva, sino que se limitan las acciones cotidianas de socialización, movilidad y participación en organizaciones sociales de las personas que cohabitan en este espacio isleño. Por lo anterior, el tema del control del agua y de la movilidad surgen en las entrevistas como uno de los desafíos que hay que seguir resolviendo para mantener la “vida” en esta región.

2.1.4. Migración laboral estacional

A partir de 1990 empezó una movilidad sistemática de hombres paraguayos que venían a trabajar realizando labores estacionales en las plantaciones de Salicáceas del Delta del Paraná. La modalidad laboral consistía en trabajar durante una temporada realizando actividades de corte, o corte y limpieza en las forestaciones, para después retornar nuevamente a Paraguay.

Según contaron las personas entrevistadas, los varones paraguayos migraron por varias razones, entre ellas: las condiciones favorables de trabajo y la vivienda que ofrecen la mayoría de los empleadores, el desempleo en Paraguay y la facilidad de vincularse informalmente, es decir, sin necesidad de realizar los trámites de estancia legal en el país. Esto lo mencionaba Rosario en 2013, paraguaya que habita en “la isla”, “Porque antes vos no podías estar más en el pueblo porque no tenías documento. Entonces venían a la isla, porque acá no necesitabas”.

Esta informalidad de la vinculación, así como también es conveniente para los migrantes también era aprovechada por los empleadores. Entonces hay dos ideas que fomentan la contratación de la mano de obra ofrecida por los paraguayos. La primera relacionada con la confianza de que van a saber cómo hacer las cosas porque son del campo; de acuerdo con Pizarro (2015) esto también tiene que ver con la “cultura del trabajo” que supuestamente tendrían por el hecho de provenir de áreas rurales empobrecidas de Paraguay y por tener “sangre guaraní”. La segunda relacionada con que en su mayoría los pequeños productores forestales reconocieron que le pagan menos que a un trabajador nacional, porque si pagasen con todo lo de la ley, no les alcanzaría. Sin embargo, para Paula (2012) tampoco es que la oferta de mano de obra nacional estuviese disponible, “En años anteriores se conseguía gente. Había hombres solos que vivían de trabajar en las casas. Eran muchos entrerrianos y correntinos”.

Por otra parte, hay en el *discurso público* un premio simbólico al reconocérseles como la única mano de obra disponible en la zona porque “los argentinos son vagos” y ellos en contraste son “trabajadores inigualables”. Esta afirmación simbólica emerge fácilmente en las entrevistas realizadas, decía, Paula “Ahora acá hay mucha gente paraguaya trabajando. Ellos saben trabajar” (2012).

Este reconocimiento del trabajo duro y además saberlo hacer realizado por este tipo de migrantes habla sobre la justificación discursiva analizada por Pizarro y Straccia (2015) en donde observan que existe una la posición subordinada en la escala laboral que ocupan los migrantes provenientes de Paraguay al ser mano de obra “barata”, “trabajadora” y “sacrificada”, que experimenta condiciones de vulnerabilidad que se originan en su condición de migrantes. De esta manera, se reproducen relaciones laborales basadas en una relación de poder desigual porque existe un privilegio otorgado por el Estado Nación a sus nacionales y que, consciente o inconscientemente, es aprovechado.

Mucha de la industria forestal en crecimiento se apalanca en la mano de obra ofrecida por los varones paraguayos, tal como relataba Pedro, un productor familiar capitalizado, “Sí hay mucho paraguayo acá. Y el día que no vengán más no sé qué hacemos...” (Pedro, 2013).

Aunque este tipo de grandes productores, como Pedro, reconocen el papel fundamental de la mano de obra barata que utilizan en sus plantaciones, en la investigación realizada por Pizarro (2015), se encontró que la mano de obra, generalmente precarizada, proveniente de Paraguay favoreció los procesos de capitalización de grandes productores forestales en la ZNF, mientras que favoreció el mantenimiento de los pequeños y medianos productores forestales.

Ahora bien, que la mayor parte de la mano de obra disponible sean hombres paraguayos es una característica de cómo se construyen dinámicas territoriales de migración relacionadas con la oferta y demanda, marcada principalmente por la

precarización laboral de la condición del migrante. Esto caracteriza el territorio en términos de las posibilidades de hacer para determinadas subjetividades y cuáles son los espacios disponibles para el trabajo y que tipo de sujetos suelen ocupar esas tareas específicas.

2.2 Género y generación en “la isla”

2.2.1 Las mujeres de la Zona Núcleo Forestal del Delta

Según el análisis realizado por Olemberg, en la zona se presenta un alto índice de masculinidad con respecto a los datos provinciales y nacionales. Mientras el índice a nivel nacional es de 95 hombres por cada 100 mujeres, el promedio en las islas es de 121 hombres por cada 100 mujeres (Olemberg, 2013). Este valor del índice podría deberse a varios factores coyunturales, entre ellos, se considera que la migración de las mujeres, las jóvenes principalmente, quienes se movilizan en busca de oportunidades de estudio, trabajo o socialización. Varios relatos de mujeres habitantes del Delta Inferior coinciden en afirmar que en “la isla” no hay muchas ofertas laborales para las mujeres, Sonia, descendiente de pioneros en “la isla”, tenía absoluta claridad sobre el tema,

Amas de casa. Nada más. Ya te digo, yo que tenía animales ordeñaba las vacas, hacía quesos, viste, todo. Pero éramos pocas. Sembrábamos maíz, juntábamos el maíz, todas esas cosas. Pero en la isla otra cosa no tenés, porque ¿adónde vas a ir a trabajar? (Sonia, 2014)

Aparece en el relato de Sonia uno de los aspectos que más marcan el accionar de las mujeres en “la isla” y está relacionado con los espacios para ir a trabajar. La falta de oportunidades laborales y académicas para las mujeres hizo que se diera una alta emigración femenina de las generaciones nacidas después de 1980. Así, la emigración se justifica si la mujer busca independencia económica. Muchas de ellas migraron a los centros urbanos para poder estudiar y trabajar, como decía Pilar,

Vos ves muchas de las chicas, compañeras de mi hijo, que terminaron su carrera y vienen con su auto y vienen a visitar a la abuela, a la madre, la tía, son más auténticas, no son sumisas... la generación, te estoy hablando de ventipico (sic) de años. Ya, los padres, las madres de esas chicas, siguen siendo sumisas. Porque son gente que se crio acá viste, y se casó con el vecino o con el... creo que hay hasta primos... bueno primos hermanos no, pero primos por segunda o tercera generación, que se han casado, sí. Porque todo acá dentro. (Pilar, 2013)

En este relato de Pilar emerge una idea llamativa desde una mirada interseccional en la cual relaciona la edad y en la sumisión, para ella, hay un avance en el tema de autonomía en las generaciones más jóvenes, pero sus madres si “siguen siendo sumisas”. De este modo, podría interpretarse lo dicho por Pilar con que las mujeres que “no son sumisas” son las que se están rebelando al mandato del género que se ha establecido en esta sociedad isleña.

Por otra parte, es común encontrar en los relatos de madres y abuelas la vindicación de la emigración en el sentido de que “la isla” depara un camino que ellas ya recorrieron

y esperan sea más amplio para sus descendientes mujeres. Tal como mencionaba Paola y Pedro, una pareja de isleños con todas sus hijas viviendo en el continente,

Acá podés hacer un secundario, pero ya un terciario tenés que irte a la ciudad. O a estudiar o a trabajar... tenés que ir a la ciudad. Acá no hay un trabajo para una chica, por ejemplo. No hay nada, no hay industrias no hay... y estudiar lo mismo, se te hace difícil también, para poder ir y venir todos los días no podés. Ir a la facultad o a un terciario, o a un profesorado o lo que sea. Se complica. (Paola, 2013)

Así que las chicas que estudian se van. Y buen el caso mío tengo tres hijas y tres se fueron. (Pedro, 2013)

Coincidían varias de las entrevistadas en la dificultad para encontrar vacantes femeninas, así que las opciones se reducen al plano del cuidado del hogar y la familia, tal como lo mencionaba Rosario, paraguaya habitante de esta región del Delta,

(...) en el futuro acá no hay, para estudiar. Si ellos quieren trabajar no sé, si se casa y quedan, bueno. Trabajaría el marido porque la mujer acá casi es imposible trabajar. Yo no me quejo de trabajar porque trabajo, pero hay muchas partes viste, que no trabajan. Hay casas, muy poca casa y yo no más acá estoy limpiando 4 casas. (Rosario, 2013)

Aunque la situación para Rosario es más limitada, al ser una migrante paraguaya que limpia casas de isleños con mejor posición económica, es posible encontrar una opinión similar para otras mujeres con mejor posición en el campo social isleño. Ahora bien, en cuanto a los trabajos posibles para el marido de Rosario básicamente se relacionan con actividades que realiza en los campos de medianos productores forestales.

Al respecto, una de las mujeres más jóvenes que asistió al primer taller de historia colectiva de IU2 en 2015 mencionaba que la situación de las mujeres jóvenes se iba complicando a medida que se iban alejando del continente o quedaban más aisladas,

“Todavía pasando el hospital para abajo, no hay luz. Entonces yo creo, el futuro que tienen acá las mujeres ¿Qué será? ¿un 10% de mujeres que haya en la escuela del Miní? Porque acá pueden, los que terminaron acá en la 10, los que se van a la 26 tienen camino, tienen combi, tienen todo. Allá en el Miní, o los arroyos de allá adentro, tienen ¿qué futuro le das a una mujer? No tienen futuro. (Georgina, 2015)

A pesar de ostentar diversos capitales económicos y sociales, tanto Rosario como Georgina coinciden en que “no hay futuro” para las mujeres en “la isla”, es decir que ellas perciben una situación parecida, lo cual lleva a pensar que si no hay futuro en “la isla” tiene más sentido que las mujeres se muevan a donde si hay futuro para ellas o donde las condiciones de acción y movilidad sean más favorables para su existencia como mujeres.

Otra cosa en la que coinciden es en el hecho que al estar sin que hacer en “la isla” aparece tener hijos como algo que hacer,

Pero ¿la mujer que hace? Las chicas que tienen 16 años y ya tienen 2, 3 hijos. Y, pero ¿por qué? Porque no tienen otra cosa para hacer. Yo creo que también hay que incluir a la gente. Porque no tienen un pensamiento de que, si no terminan teniendo hijos y trabajando algunas en lo que es portera y en cuidar en las guarderías de chicos. Nada más. Pero después no salen de eso. Entonces dicen “hay que hacer talleres”. Pero no quieren incluir a la mujer. La mujer no se va a poner a hacer madera. Hay muy pocas de esas mujeres. Las mujeres no van a ponerse a cortar juncos con el agua hasta por acá arriba. O embarazadas, ¿por qué? Porque ellos piensan en que ¿y qué otra cosa va a hacer? Tienen hijos. Porque no tienen otra cosa para estudiar, no pueden salir a hacer nada. Se tiene que ir de acá. Y ¿cuántos son los padres que pueden aguantar a 2, 3 hijas mujeres que se vengan a estudiar acá? (Georgina, 2015)

Esta opinión de Georgina tiene varios puntos por analizar en cuanto a la relación de las mujeres. Por una parte, está el tema de tener hijos “porque no tienen otra cosa por hacer” o por “tener algo” como lo mencionaba Paula en una entrevista en 2013 en su casa en Campana, haciendo énfasis que era un problema recurrente de las mujeres adolescentes en “la isla”: “Las chicas muy jóvenes quedan embarazadas, eso de que tener el bebé es algo propio. Tienen algo. Es como que tienen algo, no importa qué. De 15 o 16 años que podían estudiar o hacer cosas, nos le da el valor”. Ambas opinan sobre las decisiones reproductivas de las mujeres jóvenes, pero coinciden en afirmar que los embarazos ocurren porque las mujeres no tienen nada que hacer o no tienen nada propio, es decir que el deseo y la realización de maternar, para ellas, se relaciona con que no tienen algo propio de que ocuparse en “la isla”. Sin embargo, hablando de su vida, Rosario, la paraguaya, nos contó que hasta que cuando llegó a “la isla”, “no tenía que hacer entonces iba a acompañar a su marido a las labores en la plantación y solo “tuvo que hacer” cuando nació su primera hija.

Aunque la decisión de quedar y mantener un embarazo en “la isla” puede estar asociado a lo que ellas manifiestan, sin duda, también obedece a los parámetros de acción definidos en el entorno familiar, así como el capital cultural y simbólico donde crece cada mujer. Es así como las mujeres pertenecientes a una escala socioeconómica más baja en “la isla” tienen más tendencia a cumplir con el rol reproductivo y que aparentemente se asume con facilidad, mientras que las mujeres que pertenecen a una posición media o alta tienen otras posibilidades de acción relacionadas con “tener futuro” afuera de la isla, o como se preguntaba Georgina en la última línea, con cuantos padres pueden sostener que sus hijas vivan en el continente, lo cual depende si de la actividad económica principal hay suficiente excedente para ofrecer a ellas, es decir si hay una cantidad de recurso disponible extra derivado de las actividades productivas principales.

Con el paso del tiempo, las necesidades y ocupaciones de las mujeres isleñas van cambiando, así como también se van abriendo nuevas posibilidades de ocupar roles importantes como ser administradora de un campo forestal o aprender un oficio en el Centro Profesional 403 “Nuestra Señora de las Islas”. Este Centro es uno de los espacios más fundamentales para la socialización de las mujeres isleñas, principalmente las que pertenecen a una clase media y baja de “la isla”. Para, Flor, quien trabaja en este Centro, esta oportunidad de formación hace una diferencia en los ingresos para las mujeres, “Soy

tercera generación de esto y creo que en esta generación logramos que las mujeres se puedan capacitar, que se preparen, vean, aunque sea la posibilidad de tener dinero de ellas”. (Flor, 2013)

De una manera similar piensa Marcela, isleña y secretaria del Centro,

Pero ahora hay más diversidad de cosas para hacer, una mujer si no quiere trabajar a la par del hombre puede venir a una escuela a capacitarse, antes no. Era hacer eso y ya” (...) “Antes no había escuelas como hay ahora, antes no había un espacio donde la mujer podía venirse a capacitar en los distintos oficios. No había. Era el jardín o la primaria, nada más. Entonces la mujer se dedicada a los oficios de la casa (...) vos tenías un pedazo de tierra y así, sacaba todos los productos y ayudaba el hombre a la par también. Si había que cortar un álamo (lo hacía). (Marcela, 2013)

En el *discurso público* de estas dos mujeres, se resalta la función primordial de este Centro en la medida que hoy día es un espacio consolidado de formación y que abre oportunidades productivas para las mujeres, lo que plantea un matiz de “tener futuro en la isla” y que se relaciona con la “posibilidad de tener dinero de ellas”, es decir lograr cierta independencia económica gracias a la posibilidad de capacitarse en algún oficio como peluquería, venta de conservas o artesanías con capullo de seda. Aunque la oferta de formación ofrecida por este Centro implica y favorece cambios en la vida de algunas mujeres, siguen siendo cambios que hay que analizar individualmente, pero significativamente son dicientes en el sentido de que algo está cambiando, por lo menos para algunas de ellas. Sin embargo, desde una perspectiva crítica al sistema económico capitalista, se verá que hay cierta desventaja a la hora de usar estos conocimientos en algún emprendimiento, porque la ventaja será para las mujeres que tienen mayores recursos económicos o mayores posibilidades materiales. A lo que me refiero es que las mujeres con mejores posiciones económicas tendrán más facilidades, por ejemplo, desde el momento de comprar los insumos o hasta tener mejores lugares para vender lo que producen. Debo advertir que desde una visión simbólica estas barreras pueden ser superadas por los modos asociativos de trabajo en red que se han surgido en la región. Esta situación diferencial de acceso a oportunidades es uno de los elementos claves para el análisis desde la perspectiva de género. Numerosas autoras feministas reconocen que los clivajes de género están intersecados por la pertenencia a determinada clase social. Sin duda, hay una alta heterogeneidad de oportunidades que analizaremos detalladamente en los próximos capítulos.

Llama la atención que Marcela, cuyos antepasados llegaron a esta zona a finales del siglo XX, hacía mucho énfasis en la igualdad de tareas desarrolladas anteriormente tanto como por las mujeres como por los hombres, lo cual da para pensar en que la división de tareas anteriormente no estaba tan delimitada, ni tan restringida para ellas. Seguramente esta difusa división se relaciona con la poca mano disponible que había en ese momento específico en “la isla”.

Como ha ido emergiendo en este capítulo, otro de los desafíos cotidianos que enfrentan muchas de las mujeres de “la isla”, está relacionado con la socialización y los espacios. Muchas se quejan de las dificultades para hacer amigas o encontrar alguien que les cuide los chicos. En general, las mujeres refieren escasez de espacios para compartir con otras personas de “la isla”, como o mencionaba Camila (2013), productora forestal, ante la pregunta si había hecho amigas en “la isla”; “cuesta mucho. Hay relativamente

poca gente. Cuesta mucho el tema de ir a la casa de otro. Recién ahora me animo a cruzar la balsa del Carabelas. Antes no me animaba”.

Camila remarca la dificultad de cruzar sola en la balsa. Esto también ocurre con manejar sola en “la isla”, aunque se van animando, no ocurre con facilidad que todas traspasen ese tipo de fronteras físicas. También en la escuela, las actividades deportivas y recreativas para las mujeres son pocas. Esto es muy claro para Tania que al ser docente está muy al tanto de las actividades para las mujeres jóvenes

Hay poco para la mujer, la verdad que siempre está relegada. Siempre hay fútbol para el hombre, por ejemplo, desde los chiquititos el fútbol se hace solo para los varones. Entonces va el hombre; la mujer queda en su casa con los chicos. O sea, está relegada en todo”. (...) “Las chicas nada, van y están haciendo la hinchada, pero siempre lo mismo. Y eso después repercute en los adultos, que las mujeres hacen... los hombres van a jugar (fútbol) y la mujer el domingo tiene que ir a hacer de hinchada o quedarse en la casa. (Tania, 2013)

Este paralelo realizado por Tania sobre como las mujeres se van predisponiendo a partir de la disponibilidad de las actividades deportivas y van asumiendo un rol de espectadoras o de confinamiento nos habla muy bien de cómo las acciones cotidianas tienen influencia en la constitución de subjetividad y sobre como las limitaciones recreativas van marcando espacios de movilidad y desplazamiento en “la isla”.

En medio de la ausencia generalizada de escenarios para la socialización de las mujeres, también han surgido espacios como, por ejemplo, en la Biblioteca Popular Delta del Paraná¹⁶, ubicada en la escuela N°25, Rosa, su bibliotecaria, nos mencionaba: “Hacemos mateadas de mujeres, que es un espacio para las mujeres, en realidad surgió como una necesidad de ellas, de plantearlo, de decir bueno, acá no hay nada para las mujeres ¿viste? entonces bueno, de plantearlo” (Rosa, 2013).

Pese a todo, algunas mujeres jóvenes consideran que no hay opciones educativas, laborales y sociales para ellas, más que una limitación es una posibilidad de emigrar hacia una ciudad y también una posibilidad de avance y progreso para su familia. Sin embargo, hay que reconocer que las mujeres que tienden a salir de sus casas o lugares de origen tensionan el intento de control patriarcal que existe sobre los cuerpos feminizados. Siguiendo con Duncan (1996);

La razón por la cual las mujeres tienden a estar entre las excluidas, y por qué las mujeres que han logrado ser admitidas para participar activamente en la esfera pública generalmente lo hacen de acuerdo con las reglas implícitamente masculinas, tiene que ver con el dualismo mente / cuerpo. Este dualismo y su contraparte espacial —la división pública / privada— puede mostrarse como un importante principio de estructuración sobre el cual se organizan las características comúnmente asociadas con la masculinidad y la feminidad.

¹⁶ La biblioteca se encuentra ubicada en el río Carabelas, segunda sección del Delta de San Fernando. Se creó en 1997, por iniciativa de un grupo de vecinos y vecinas con el propósito de dar respuesta a las necesidades culturales de la comunidad.

(Duncan, 1996, p.2)

Desde el post-estructuralismo, el cuerpo, al igual que el género, es una construcción social binaria en la que cuerpos y hábitos de los agentes son constituidos en paquetes masculino y femenino. Bianciotti (2011) analiza el cuerpo desde dos autores; desde Bourdieu viendo el cuerpo según el *habitus* como el lugar donde se somatizan las relaciones de poder y desde Butler, entendiendo el cuerpo desde la performatividad, como medio y agente de devenires identitarios. Entonces, las posibilidades de acción de los cuerpos y *habitus* de las mujeres isleñas son construidos en conjunto con las relaciones sociales de los cuerpos y *habitus* de los hombres de la región. Se generan entonces disposiciones estructurales que favorecen la migración de las mujeres y de cierta manera esos ordenamientos sociales siguen reforzando geometrías de poder desiguales en cuanto a las opciones disponibles para el varón frente a la mujer. Siguiendo con los planteamientos de Bourdieu, existe complicidad por parte de las mujeres en cuanto a que los hombres posean estos privilegios.

De cierta manera, sobre los cuerpos feminizados se ejercen prácticas de control que no los dejan ocupar ciertas posiciones en el *campo social*, lo que termina por restringir las posibilidades de movilización; tanto restricciones en el plano de lo físico, como ir de un lugar a otro, como en el plano de lo simbólico, reafirmando los *habitus* femeninos de este territorio particular.

En el régimen patriarcal, el valor de las mujeres se mide en grados de sumisión, de subordinación y del cumplimiento juicioso y disciplinado de las labores de cuidado y reproducción: no importa si estas características participan en sus vidas públicas y privadas. (Bernal, 2017, p. 268)

Sin embargo, aunque no se reconocen discursos androcéntricos y patriarcales con total facilidad en las entrevistas, se pueden contrastar con las acciones limitadas de algunas mujeres. A su vez esto podríamos vincular a Massey (2005), para quien el poder funciona en el espacio para reproducir inequidades. Volviendo a lo citado, las mujeres de “la isla” ocupan un lugar de subordinación donde gran parte de las mujeres isleñas siguen quedando relegadas a las tareas de la casa, destinando la mayor parte de su tiempo al cuidado de otros y otras, como mencionaba Pilar, casada con un isleño de quinta generación,

Son mujeres que siempre fueron dictaminadas por el hombre, la mujer estaba para la casa, lavar, planchar, cocinar, limpiar, atender los hijos, la vaca, la gallina, la huerta, hacer el dulce, las conservas y ya está... de participar activamente en lo que es la economía de la familia, el campo, la vaca, ... la ...nada. Ni siendo hijos del dueño. (Pilar, 2013)

Resulta llamativa esa última frase de Pilar y la cual hace referencia a un caso en el que el padre, isleño descendiente de pioneros, quien antes de morir cedió las tierras a sus yernos antes que a sus dos hijas casadas con isleños. Este caso es evidencia de cómo el

poder patriarcal que se ejerce sobre las mujeres primero pasa del padre y luego se transfiere a sus esposos. Para Pilar, estas mujeres, corresponderían a como dijo anteriormente “son sumisas” y puedo inferir que ellas no solo reproducen la división clásica de las labores domésticas de responsabilidad exclusiva de ellas, es decir que ocupan los espacios asignados a las mujeres, sino que también desempeñan un rol de dependencia y subordinación en el cual se siguen reproduciendo y reforzando el régimen donde el hombre ocupa un papel central de proveedor en el hogar. Entonces, en estas familias donde se desempeñan roles tan tradicionales de acuerdo con el género, las mujeres ocupan un lugar menos privilegiado con relación a un varón de la familia, lo cual deriva en que “ni siendo hijas del dueño” pueden superar esa relación de subordinación.

Esto se vincula con que muchas mujeres han interiorizado estereotipos de división espacial de las tareas, las cuales han exteriorizado a través del *discurso público* y del quehacer cotidiano en las responsabilidades del cuidado. Ese sistema de disposiciones se imprime de modo diferencial en los individuos, durante la socialización temprana, según la disposición que ocupan en el espacio social, y se reconfigura sobre la base de la trayectoria personal. De ahí, deriva la especificidad de cada agente, su subjetividad (Cowan y Nussbaumer, 2011, p. 48). Esto se relaciona con los *habitus* construidos territorial y contextualmente. Para Duncan (2005), esta separación de los ámbitos privado y público es usada para legitimar la opresión en base al género, “The public/private dichotomy (both the political and spatial dimensions) is frequently employed to construct, control, discipline, confine, exclude and suppress gender and sexual difference preserving traditional patriarchal and heterosexist power” (Duncan, 2005, p.128)

Sin embargo, es ingenuo pensar que existe una subordinación total de este tipo de mujeres o que el poder patriarcal se ejerce con total facilidad al interior de los hogares. Quizás, aunque las mujeres mayores siguen “siendo sumisas”, las generaciones más jóvenes disputan los mandatos de la obediencia o el deber ser femenino y, desde las posibilidades particulares materiales y simbólicas, desafían estos patrones del género y reconfiguran ciertas prácticas del sentido común, como podría ser el caso de las mujeres productoras. Analizar el caso de las mujeres productoras sirve para entender cómo se desplazan los roles a medida que lo permiten las condiciones de diferentes capitales de cada mujer. Sin duda, que la ocupación de estos roles activos en la producción forestal sirve de inspiración de empoderamiento¹⁷ para otras mujeres que se animan a moverse del deber ser femenino. En mi perspectiva y en diálogo con una de las pocas mujeres productoras socia de la Cooperativa, queda claro que la mujer debe demostrar el doble de la capacidad de trabajo, ya que se parte de la base que no sabe o recién está aprendiendo.

2.2.2. Hombres del Delta y su situación

Como mencionaba en el apartado anterior, esta zona del Delta presenta un alto índice de masculinidad. Muchos de los hombres que viven actualmente en el Delta son descendientes directos de migrantes, o migrantes como tal. Aunque hay mayores opciones laborales para ellos, éstas se restringen a las tareas del campo, por lo que deben elegir si

¹⁷ Actualmente, el termino *empoderamiento* es un término problemático, por un lado, es usado frecuentemente en los programas de economía solidaria y femenina, independencia, liderazgo, emprendimiento y políticas públicas, pero solo como muletilla, es decir un concepto únicamente útil en el discurso, vaciando de contenido el movimiento social de mujeres. Así, numerosas feministas críticas como María Galindo y Yuderkis Espinosa lo acusan de ser funcional en el mantenimiento del status quo. En este trabajo se propone entenderlo como: “Tener una conciencia de su propio poder y ejercerlo”

seguir con el negocio de la familia o migrar a lugares donde emprender nuevas trayectorias vitales y laborales. Tal como sintetiza Camarero (2019), en “la isla”, “la producción forestal está asociada a los hombres, quienes son reconocidos como los administradores del trabajo cotidiano: organizan el cultivo, los turnos de corte, el empleo de mano de obra y la comercialización de la madera. Algunas unidades productivas también tienen sus propios aserraderos. El uso de maquinaria agrícola y forestal está igualmente asociado a los hombres y es definido como “trabajo pesado”, así como el manejo de ganado vacuno en los campos que hacen producción mixta forestal y ganadera.” (2019, pg. 183).

Esta síntesis de las tareas desarrolladas por la mayoría de los hombres adultos en “la isla” materializa la separación de la dimensión productiva de la reproductiva, por lo tanto a los hombres se les asocia con la tareas de la dimensión productiva, es decir de puertas para afuera, mientras que a las mujeres se les asocia con las tareas de la dimensión de lo reproductivo, es decir de puertas para adentro o como resumía Paula cuando le preguntamos si en la producción forestal no habría espacio para las mujeres: “sí, podría ser, pero es la cultura, la mujer en la casa” De esta manera, la expresión de género de identidades femeninas y masculinas en “la isla” está profundamente atravesada por esta separación de dimensiones y de esto se desprende que en la relaciones de género sean una representación de la estructura dominante patriarcal que se ejerce sobre los cuerpos feminizados.

Camila, una productora isleña, durante una de las entrevistas visitando su campo, mencionaba que la situación laboral para hombres era un poco mejor con respecto a las mujeres, a razón de que podían trabajar en más lugares, como, Papel Prensa, recreos o campings. Sin embargo, en cuanto al estudio era similar la situación para ambos géneros,

Lo que pasa en general, es que cuesta mucho, tanto para mujeres y hombres, muchísimo terminar el secundario de los que empiezan, muy pocos terminan. Y ahora han puesto este año secundario para los que... quieren terminar la escuela y eso. para poder anotarse como auxiliar contable, uno de los requisitos, si terminaste el secundario tenés más posibilidades, más puntaje, más posibilidades de tener un cargo en la escuela. (Camila, 2013)

Con respecto a los hombres jóvenes en “la isla”, algunas de las socias comentaban sobre sus hijos varones, por ejemplo, para Paula, quien tiene un hijo que tiene producción forestal, la situación laboral para los chicos en “la isla” es, “Los varones es distinto, porque trabajan en el campo con el papá o... siempre encuentran algo, es distinto. (..) Los chicos a las quintas. Las chicas, no. No hay trabajo”(Paula, 2014).

También para Laura, quien su familia la llevo cuando tenía 3 años para el Delta entrerriano y volvió en su adolescencia, el futuro de sus hijos varones está en el campo donde seguramente seguirán con la producción forestal que actualmente aprovechan, “Por eso los chicos viste es como que... los varones bueno, van al campo, los que no quisieron estudiar. Bueno, mis chicos no quisieron estudiar, bueno, trabajan en el campo”(2012).

Hay dos ejes importantes que se cruzan en estos fragmentos de Paula y Laura hablando sobre la situación de sus hijos varones en el Delta, son el futuro y el trabajo, y ambos temas coinciden en “el campo”, lo que se traduce en que tienen futuro en “la isla” si siguen con la forestación. Aunque, por ejemplo, Laura habla sobre el caso de sus hijos, como no quisieron estudiar entonces para ella el futuro de ellos está en “la isla”, igualmente para Salomé, socia activa de IU2, también hay una coincidencia de futuro en

“la isla” de su descendencia, al respecto comentaba,

Pasa que tenemos las raíces, pasa que somos los que conservamos. Algún hijo que se quede porque de las empresas grandes tenemos todo, pero no tenemos un hijo que siga su trabajo. Trabajo para mis hijos, pero un pedacito de tierra que luche mucho, lo importante es que, aunque sea uno que siga, yo por suerte tengo a mi hijo y a mis nietas que les encanta, y ella van a pescar con el padre, porque nos buscamos la ida de hasta la gallina, el tema es sacar un peso porque la quinta es muy chiquita. (Salomé, 2013)

Estas mujeres tienen a sus hijos varones trabajando en “la isla”, pero esto no significa que en esta generación de hombres todos quieran seguir con el legado de sus antecesores. Lo más probable es que haya algunos que deseen salir para explorar otras opciones laborales, educativas y sociales y para saberlo convendría indagar más con ellos sobre sus deseos y proyectos de vida. Es posible que la perpetuación del rol en la forestación como continuación del proyecto productivo familiar o en empresas forestales de la región pueda ser interpretado para algunos varones descendientes de familias isleñas como una imposición del deber ser masculino y una presión social para seguir manteniendo la vida en “la isla”.

Entre las opciones de vida para cualquier hijo varón de un productor medianamente capitalizado del Delta existe la posibilidad de ir a estudiar a un centro poblado cercano y después regresar, para así aplicar los conocimientos adquiridos en las unidades productivas familiares. Esto podría verse como una inversión a mediano plazo que a servirá para mejorar la producción en la forestación y, pero también depende del dinero disponible para invertir en ellos como una estrategia para mantener la sostenibilidad en “la isla” Sin duda, hay varias variables que se ponen en tensión en los roles que deben desempeñar los sujetos que se reconocen y son reconocidos como varones en este territorio.

Sobre esta lógica interiorizada de estudio y progreso de algunas familias isleñas subyace parte del discurso estatal del INTA, relacionado con el fortalecimiento de la competitividad sistémica que debe potenciarse para lograr: “Un Delta con sistemas productivos integrados a cadenas de valor competitivas, que generen bienes diferenciados con agregado de valor en origen” (PRODELTA, 2012, pg. 22). De esta manera, con esta visión para fortalecer la competitividad regional coinciden muchas familias, las cuales planean invertir en quienes a futuro estarán a cargo de las empresas forestales o de los campos familiares de producción.

Otra situación que mencionaban algunas interlocutoras isleñas con hijos varones es que ellos trabajan para compañías forestales papeleras que, probablemente, brinden condiciones laborales más estables, que la explotación de los campos propios que poseen sus familias. Sin duda esto se relaciona con dos aspectos claves, uno que estas familias no poseen tanta cantidad de tierra para hacer una rotación de aprovechamiento forestal que les permita cortar madera todos los años y dos, como la actividad forestal ofrece mucho riesgo entonces tener un trabajo con una empresa resulta más seguro o estable.

Una característica que comparten muchos de los varones de la región se relaciona con que están casados con mujeres que provienen de otros lugares como Zarate, Campana o San Fernando. Esto se debe a la poca presencia de mujeres en “la isla” hace que muchas mujeres inmigren desde otros lugares para hacerse parte de la comunidad isleña en calidad de esposas o compañeras de vida.

En cuanto a las actividades recreativas para los hombres, sobre todo lo más jóvenes, el fútbol ocupa el primer lugar en “la isla”. Tania, una docente casada con un isleño de tercera generación, mencionaba que desde pequeños se realizan torneos solo para los varones de 9 hasta 13 años, tanto el municipio de Campana como el de San Fernando. Al compararse con las actividades deportivas disponibles para las chicas de la misma edad se encuentra que no hay una oferta en “la isla” lo cual de cierta manera influye en la adaptación al territorio isleño. Sin embargo, esto impulsa a algunas mujeres a trabajar para que se incluyan estos proyectos, Laura comentaba que había un proyecto de construir un polideportivo y que se tenía planeado desarrollarse con la Intendente de la Municipalidad de Campana,

Y tenemos la salita y hay un espacio lindo como para hacer un polideportivo y/o hacer una colonia de vacaciones para los chicos que no salen de acá. Porque hay muchos chicos que tiene la posibilidad de viajar, bueno, salen, y otros chicos no. Entonces yo voy a los chicos que quedan acá, que los papas no tienen la posibilidad de llevarlos a pasear... (Laura, 2012)

Desde su visión, ella también toma en cuenta a los hijos de las familias que no tienen suficientes recursos para salir de “la isla” lo cual remite al aislamiento que sufren los menos autónomos de las familias, es decir los hijos y las hijas pequeños y seguramente sus madres, al estar en un núcleo que no cuenta con suficientes recursos para ellos. Por otra parte, también mencionaba el grave problema de infraestructura al que se enfrentaban los más chicos porque no había donde concentrar,

Y después los chicos también les gusta el fútbol, a los chicos de la escuela. Y el problema era como practicaban. Viste que en el momento de clase no pueden practicar porque tienen que estar estudiando y el recreo lo ocupan. y yo hablé con el director y le digo: “los chicos quieren jugar al fútbol”, y yo digo “me encargo”. Después de que termine el horario de clase me quedo con los chicos porque tenemos una segunda área que está en el Miní que esa lancha pasa a las 8 de la mañana y vuelve a las 5. Entonces le digo “los chicos que están Carabelas abajo van con la lancha técnica”, que le llamamos, “y los demás con la combi porque ahí camino una combi que transporta a los chicos también de la Escuela”. Entonces yo me quedaba en horario para ser Directora Técnica de los chicos. Y hoy los chicos tienen 26 años. Y eso es lo que quiero también, lo que ando buscando yo. Porque se hacen torneos, pero los chicos no tienen un lugar donde juntarse y conocerse el equipo. Porque todo equipo se tiene que conocer. Y bueno eso es lo que quiero, porque han hecho torneos. (Laura, 2012)

En este extracto de sus declaraciones se deja ver que ella cumple una labor de cohesión social muy importante en “la isla” y sobre todo articula distintas posiciones estratégicas para solventar varios problemas de sociabilidad e infraestructura, por los cuales muchas mujeres, y sus familias, prefieren moverse para centros poblados. Sin embargo, Laura, así como las socias más activas de UI2, consideran que se puede volver a “la isla” y reflotar aspectos que inciden en que la gente emigre menos hacia el continente.

2.2.3. Juventud isleña

Como la mayoría de la población joven de las zonas rurales de Latinoamérica, la juventud isleña quiere moverse a las grandes ciudades. Esto se relaciona principalmente con las dificultades para ejercer otras actividades diferentes a las realizadas por las generaciones anteriores en “la isla”, así como las posibilidades concretas de estudio, trabajo o sociabilización. Las restricciones en materia laboral también son compartidas por los nuevos jóvenes, quienes difícilmente encuentran ofertas dentro de “la isla” para poder incursionar en algún aspecto diferente del forestal o el agrícola. Para Rita, isleña criada en “la isla” y con más de 75 años,

La juventud de acá del Delta termina el secundario y termina trabajando en el monte y la mayoría no lo termina porque no tiene un futuro... o se van (...)
 “Yo digo ‘pobre la juventud’, ¿no? Las chicas, los chicos que les gusta bailar... El que tiene un coche o que tiene posibilidad se va a Campana, se va a Zárate se va a Escobar, se va a cualquier lado a bailar, pero ¡todos no pueden! (Rita, 2013)

En este fragmento de Rita se pueden notar como acciona varios temas claves importantes para caracterizar el estado de la juventud en el Delta. Aparece el tema del futuro para remarcar la poca posibilidad de hacer en la cotidianidad y nuevamente la movilidad depende del acceso a las posibilidades económicas de los jóvenes isleños, por ejemplo, tener un auto o contar con medios económicos para pagar los costos de la lancha. De igual manera, Rita comenta que la sociabilidad que, anteriormente y según comentaban las más mayores, se desarrollaba a través de los bailes, que era el principal evento para conocer pareja, por lo que también manifestó que “antes tenían muchos y ahora no existen más”.

Sin embargo, como he venido describiendo, son las mujeres jóvenes quienes se enfrentan a la situación más compleja de oportunidades a nivel laboral, dado que las oportunidades son limitadas. Veamos: para algunos varones jóvenes la emigración a la ciudad depende de las capacidades económicas de su familia e inclusive pueden estudiar carreras de administración o agrícolas que son vistas como una inversión en la capacitación que se verá reflejada en la empresa familiar. Por el contrario, muchas mujeres emigran hacia las ciudades aún sin tener muchos recursos económicos y probablemente para tener un empleo como cajeras o secretarias en la ciudad, podría pensarse que muchas lo hacen por una cuestión de independencia¹⁸, pero también puede obedecer a factores como el desempleo en “la isla”. Esto quiere decir que las motivaciones de migración de los y las jóvenes pueden estar atravesados por la clase social a la que se pertenece, así como también por el posicionamiento de los proyectos de vida urbana como modelos a seguir por encima de los proyectos de vida rurales.

Una preocupación latente en la gente que supera los 50 años, y que emergió durante las entrevistas, estuvo relacionada con la emigración de la juventud. En 2012, Paula y Florinda, isleñas por adopción, mencionaban que hay un interés en que la juventud salga a capacitarse “afuera” pero luego vuelva a volcar todo ese conocimiento en “la isla”.

¹⁸ No voy a romantizar la vida en la ciudad, nada garantiza que una mujer que viva en la ciudad logre vivir más independiente y menos subordinada que lo haría si viviera en “la isla”.

Paula: O sea estudiando y trabajando, que eso es lo que uno quiere que vayan a la ciudad a estudiar,

Florinda: pero que trabajen acá. O lo que aprenden lo vuelquen acá” (2012).

Comentaba Martín que después de la crisis del 2001, hubo movimientos migratorios hacia el continente, principalmente los más jóvenes.

Los jóvenes emigraron todos. Están quedando las familias ya grandes como nosotros, y los chicos que no pueden ir a ningún lado. Y la mano de obra y la transformación que estamos haciendo ahora somos unos pocos viejos, porque vos lo habrás visto el otro día cuando nos juntamos, que ya casi todo son gente grande. (Martín, 2012)

La preocupación sobre el relevo generacional en procesos participativos en la isla es común en personas como Martín, sin embargo, se siente que al mismo tiempo mantienen la esperanza de que los cambios y transformaciones necesarias para el beneficio colectivo, serán llevadas a cabo por su descendencia y las futuras generaciones que hereden el interés por mantener “la isla”.

Debo plantear un matiz de esta relación de la juventud isleña de ir y volver a la isla, y lo podría establecer como un privilegio, no necesariamente asociado a una cuestión de clase social elevada, sino más bien comparada con las generaciones anteriores. Digo privilegio en el sentido que muchas de las generaciones anteriores en este territorio tuvieron posibilidades limitadas de salir, esto debido a que en la condición de colonización/migración muchas familias estaban recién consolidando sus fuentes de sustento y como la mano de obra familiar era fundamental para ese sustento en la isla, entonces la posibilidad de moverse y establecerse afuera, quizás para estudiar y trabajar, estaba todavía muy limitada.

2.3. Asociación Isleños Unidos II

La Asociación Isleños Unidos II es una organización civil sin ánimo de lucro. Su estrategia de asociatividad ha sido reconocida por otros actores locales, como organizaciones isleñas y agentes estatales; como válida para representar y negociar en defensa de los intereses de pequeños/as productores/as de organización familiar, pobladores, trabajadores/as del medio rural, y por pequeños/as propietarios/as¹⁹. Actualmente empieza a posicionarse con mayor participación de asociados/as y, por tanto, con mayor legitimidad en el territorio. Durante el periodo de estudio, hubo un incremento de socios del 16%. Para 2015, había 103 asociados/as, descendientes de migrantes y relacionadas/os filialmente con agentes productivos²⁰ de la zona. Esto quiere decir que entre socios y socias hay redes familiares y productivas que se superponen y sobre las cuales se afianzan las motivaciones de la participación en IU2.

¹⁹ Información tomada de <http://www.isleniosunidos2.org.ar/>

²⁰ El vínculo productivo predominante es con la forestación, aunque también hay presencia de actividades económicas como ganadería, turismo, sistemas silvopastoriles y mimbtería.

Los socios y socias de IU2 estarían en una posición de subordinación frente al capital económico, porque la mayor parte tiene una posición económica²¹ media o baja en la isla, es decir con menor capacidad económica frente a otros actores más dominantes dueños de mayor cantidad de tierras y recursos.

Dentro de los principales objetivos²² de la organización se encuentra dar representatividad a los habitantes isleños para organizar demandas concretas como:

1. Mejora de las vías navegables: dragados de arroyos y canales, tronquera
2. Mejora de la frecuencia del servicio de lanchas
3. Comunicación al continente por la Ruta Nacional 12
4. Apoyo a pequeños productores agropecuarios
5. Establecimiento de una sede propia frente al Recreo El Blondeau
6. Mejorar las condiciones de vida de los pobladores
7. Apoyo a la no intrusión de las propiedades públicas y privadas

En la ZNF, aparte de IU2, también accionan diferentes organizaciones locales no gubernamentales como son, la Cooperativa de Consumo Forestal y Servicios públicos del Delta Ltda., Cooperativa de Provisión y Servicios Públicos para Productores Forestales del Delta Ltda., Consejo de Productores del Delta (CONPRODEL), la Asociación Forestal Argentina (AFoA) Regional Delta y la Cooperativa de Productores “Los Mimbrenos”. En la mayoría de estas organizaciones subyace un interés por defender un Delta Forestal para productores, por eso IU2 resulta más abarcativo al incluir no solo a productores sino también a vecinos y vecinas. Adicionalmente, hay organizaciones civiles más pequeñas, como son la Asociación Isla Talavera y la Sociedad de Fomento Martín Irigoyen.

2.3.1. Trayectoria e historia de la Asociación

La Asociación Isleños Unidos II se crea en 1994 y está conformada por vecinos y vecinas, mayoritariamente descendientes de inmigrantes; algunos/as de ellos son pequeños/as productores/as familiares forestales y ganaderos.

Como antecedente de esta organización, existió una primera versión llamada Asociación Mutualista Isleños Unidos que fue fundada en 1934 y estuvo activa hasta 1961. El propósito de esta organización era defender los intereses y satisfacer las necesidades de los habitantes locales, quienes eran en su mayoría productores familiares “tradicionales” (González, 2010). Durante esta primera etapa, los proyectos se centraron en promulgar la Ley N.º 4207 de regularización de tierras fiscales, construir infraestructura (escuelas, caminos, puerto de frutos y canales) y mejorar la comunicación con el continente por medio de transporte fluvial.

La Asociación fue creada por primera vez alrededor del ‘36 por un grupo

²¹ Desde este abordaje, la posición económica se considera principalmente con relación a la cantidad de tierra que se posea. En términos de la producción forestal, Borodowski y Signorelli (2011) proponen la siguiente tipología, en pequeños productores hay dos categorías, I de hasta 50 has y II de 50 hasta 200 has. Los medianos productores forestales corresponden a la categoría III, de 200 a 1000 has. Gran productor corresponde a la categoría IV, más de 1000 has. A nivel general, la mayoría de los productores poseen menos de 100 has y solo el 6% de la tierra, en predios que no superan las 50 ha (Borodowski y Signorelli, 2011, pág. 7)

²² Este listado de objetivos surgió durante talleres con socios y socias de IU2, 2015-2016

de isleños. Surgió como una forma de defender los intereses, porque están tan aislados y son tan pocos que necesitan estar en contacto para que... para todo, para conocer los precios de la madera, para conocer todo (Paula, 2012).

En ese período, no se tenía personería jurídica, solamente era una Asociación mutualista. La falta de personería jurídica le dificultaba a la organización concretar sus objetivos, resolver necesidades colectivas y recibir ayuda financiera estatal (Pizarro, Ortiz y Maestripieri, 2013). En aquella época, se articularon con otras asociaciones isleñas como el Consejo Permanente de Productores Isleños, la Sociedad de Fomento del río Carabelas y la Asociación Cooperativa del Delta Limitada.

En 1994 los/as habitantes locales comenzaron de nuevo su organización bajo el nombre de “Asociación de Isleños Unidos II”, pero solo hasta el año 2000 obtuvo una personería jurídica. Según contó una de las socias de IU2, esto fue motivado por la necesidad de tener ese requisito para presentarse a convocatorias para fondos de financiamiento nacionales e internacionales. La participación de los socios/as se acrecentó y tras un intenso trabajo y compromiso, obtuvieron la personería jurídica, abriendo una cuenta bancaria y manejando así sus propios recursos económicos (Pizarro, Ortiz y Maestripieri, 2013).

En esta nueva etapa transitaban diferentes socios y pocas socias, pero que se sumaron en este nuevo esfuerzo de representatividad y con reclamos vinculados a la educación, la salud y las condiciones materiales de vida en la isla. Otros reclamos se relacionaron con el mantenimiento de las costas y canales (alteo y dragado) y la importancia de incentivar y apoyar a los pequeños/as productores/as, así como de favorecer las condiciones de afincamiento de algunos isleños/as.

La Asociación tuvo un receso de actividades entre 1996 y 2002. En 2002 volvió a funcionar de modo permanente. En este periodo, los proyectos de la organización estuvieron relacionados con mejorar la comunicación con el continente, por lo cual las exigencias se volcaron hacia el mejoramiento de las vías navegables, el dragado de arroyos y canales y la construcción de troncheras. Dado el elevado costo del peaje del cruce en balsa, hubo un fuerte reclamo para la apertura de un camino que conectara con la Ruta Nacional 12 (RN 12) y que permitiera la conexión terrestre entre la Isla y el continente.

En el período en que realicé el trabajo de campo, es decir desde 2013 hasta el 2015, la entidad logró que la Municipalidad de San Fernando les preste un espacio físico en el Salón de Usos Múltiples localizado en el Pueblo Nueva Esperanza, localizado en una de las islas de la ZNF. Allí mensualmente, realizan asambleas donde participa la Comisión Directiva de la Asociación.

2.3.4. Reivindicaciones y Luchas

Para IU2 la principal lucha de su organización es por la representación de sus intereses en las actuales disputas por la definición del territorio y sobre todas las acciones que puedan beneficiar la calidad de vida de la comunidad que habita o transita en este sector del Delta. Durante una Asamblea en el año 2013, Martín y Lorenzo, dos socios activos comentaban que IU2 si eran “los verdaderos representantes de los isleños” no como los otros que defienden “los intereses de las empresas”. Esta última cita marca los límites de una jerarquía simbólica de la legitimidad que expresan frente a otras organizaciones de isleños e isleñas en el territorio, en el cual se producen variados *discursos ocultos* y que enuncian la necesidad de emprender acciones para lograr “hacerse oír”. Al respecto, Martín comentaba, “Mirá, hay dos tipos de isleños, el que quiere ver un

Delta rico y productivo para poder dejar un legado a la generación futura y están esos que quieren hacerse ricos a costillas del Delta”. (2015)

Entonces, Martín al reivindicar que IU2 son “los verdaderos isleños” quienes quieren “dejar un legado a la generación futura”, también los divide de los que únicamente quieren beneficio propio.

La organización ha basado su lucha en prácticas de asociatividad que han contribuido a la resolución de problemáticas de la isla y a conformar un bloque común de actores sociales, siendo vecinos y vecinas, algunos pequeños y medianos productores/as forestales. Es por esto, que para IU2 prima defender una estructura productiva diversa y sostenible que vaya más allá de la forestación. Para Rodrigo y otros pequeños productores socios de IU2 vivir únicamente de la forestación es para quienes tienen más de 100 hectáreas:

Porque vos con pequeñas quintas no podés trabajar madera. Porque si yo me pongo a hacer madera me muero de hambre. Con la madera necesito 15 años y que saco, 100 toneladas de madera. Viste, ¿cómo hacés vos para vivir 15 años con 100 o 200 toneladas de madera? Es imposible. Para vivir de la madera vos tenés que tener arriba de las 100 hectáreas. Y esperar los primeros 15 años hasta que plantes otra vez. Y después empezar a fraccionar adelante entonces podés llegar a vivir mejor. (Rodrigo, 2013)

Esta posición de Rodrigo nos habla que en esta organización isleña sigue buscando generar mejoras en la vida de la comunidad, pero desde el reconocimiento de la diferencia que intenta conciliar actividades productivas además de las más tradicionales que son forestales y agrícolas. Algunos socios como Martín, pequeño productor isleño y su esposa Florinda están a favor del incentivo de otras actividades productivas diferentes a la forestación, por ejemplo, un proyecto de turismo para recibir contingente de jubilados. Sin duda, esta pareja que tiene más de 70 años considera esta opción más viable en tiempo, espacio y trabajo que con relación a la forestación,

Mi esposo se dedica a sembrar y plantar. Aparte que mi esposo, no puede andar tanto, hace poco estuvo enfermo del corazón. Yo digo vamos a tratar de hacer algo que sea liviano, por eso queremos trabajar con un poco de turismo, que no es una cosa tan pesada. Tampoco quiere trabajar así castigándose, él quiere trabajar con la municipalidad, le mande, convincente. Digamos de 15 o 20 personas, mas no porque si no tiene que poner mucha gente a trabajar. No hay, aparte no te da el presupuesto tampoco. Si cobras mucho, la gente no viene. (Florinda, 2012)

Este proyecto de fomentar el turismo, para esta pareja de edad avanzada, es una opción que han manifestado en varias entrevistas y en la cual resulta más acorde a sus posibilidades de acuerdo con la cantidad de tierras que poseen y para poder sacar provecho económico en un tiempo más corto. En este tipo de proyectos, Florinda ve una posibilidad de articular lo que ella produce, una oportunidad para vender sus dulces y budines.

Las reivindicaciones de esta organización también están relacionadas con sus

demandas socio-territoriales que motivan el involucramiento y la participación en la producción del territorio. Este proceso de reivindicación está legitimado socialmente por el grado de pertenencia a categorías nativas como “nacidos/as y criado/as en la isla” y “isleño/a por adopción”. En algunas de las entrevistas, surgió espontáneamente que en IU2 se reivindica la igualdad en la participación tanto para mujeres como para hombres, situación que, por lo menos discursivamente, no se repite para justificar la participación de las mujeres en otras organizaciones civiles de la región.

2.3.2. Alianzas Estratégicas

La Asociación IU2 representa una organización heterogénea con diversidad de agentes sociales, principalmente pequeños/as y medianos/as productores/as, que intentan gestionar la resolución de sus problemáticas a través de distintos mecanismos de participación civil. Hemos estimado que el proceso de construcción conjunta de conocimiento que se ha impulsado con el grupo de investigación²³ y extensión²⁴ de la Facultad de Agronomía de la UBA, en el marco del cual fue desarrollado esta investigación, es considerado una alianza benéfica por quienes integran la Asociación porque genera visibilidad de sus posiciones y les ofrece cierto reconocimiento. Sin embargo, durante el periodo de esta investigación, no tuvo alianzas formales con otras organizaciones o instituciones, pero mantuvo alianzas pasajeras con posibilidades de derivar en intercambios de información o ser útiles como con la Sociedad de Fomento Martín Irigoyen o con otras organizaciones para organizar la logística de un evento como el Día del Isleño²⁵, que congrega a toda la población isleña.

Simultáneamente, algunas personas socias de IU2 plantean que la unidad isleña es un objetivo de carácter estratégico. Sin embargo, este objetivo está relacionado con la vinculación vecinal y territorial producto de la historia compartida, tal como comenta una socia descendiente de familias pioneras y vinculada con un Centro de Formación:

La comunidad tiene las mismas dificultades y las mismas problemáticas, la idea es que todos en torno a un tema pongamos sobre la mesa, todas las inquietudes y después tratar entre todos de buscar una solución. Hoy será para los habitantes de la zona del Canal Alem y otro día será para los habitantes del Canal 6, otro día será para los habitantes del Paraná. Pero los isleños

²³ Proyecto de investigación: “Nosotros creamos el Delta”. Discursos, prácticas y saberes sobre la relación sociedad/naturaleza en la disputa por la definición del territorio de la Zona Núcleo Forestal del Delta Inferior del río Paraná”

²⁴ Proyecto de extensión: “Derecho al territorio: participación y voz de agentes locales. Fortalecimiento de la Asociación Civil Isleños Unidos II, Delta Inferior del río Paraná”

²⁵ En 1936 se declara el Día del Isleño: “En el día del isleño (la primera fue en 1936 llamado Congreso Isleño) había una instancia donde todas las organizaciones elevaban demandas al gobierno. Cada entidad isleña llevaba sus problemas y sus proyectos y se los presentaba al gobernador. El Gobernador como interlocutor que llevaba a La Plata los proyectos” Fragmento de Informe “Historia y antecedentes de la Asociación Civil Isleños Unidos II. Proyecto de Extensión 2015-2016, Ministerio de Educación – Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires

compartimos todos las mismas problemáticas y en grupo siempre suma, siempre, es más. Lo que no se ocurre a vos, se le ocurre a otra persona, lo que te dio resultado a vos, no le puede dar resultado a la otra persona. Es importante aumentar el dialogo, la unión. (Marcela, 2013)

Marcela parece optimista al expresar en su discurso una idea de la unidad en el Delta, lo cual es coincidente con el interés de generar redes de trabajo y beneficio para la comunidad isleña, debido a que ella durante muchos años fue la presidenta de la Asociación Isla Talavera²⁶. Por otra parte, para Paula fortalecer la organización conviene lograr una integración con empresas forestales de corte más capitalizado:

La idea nuestra es que también empresas como CAABY y Maderas del Sur ²⁷.... Si no se quieren asociar, no es necesario, pero para que concurren, de ser vecinos. Claro, cada uno va a defender lo suyo, pero participar, ser vecinos, juntarse. (Paula, 2014)

Este fragmento da cuenta de que para Paula no resulta problemático hacer alianzas con empresas, quizás porque ella ya se beneficia de una alianza, dijo en una asamblea de IU2 en 2013, que había tramitado un permiso con Maderas del Sur ²⁸ para acceder a su casa desde la ruta, lo cual le representa transitar 700 mts y no 24 km que tendría que hacer a través del INTA y las balsas. Adicionalmente ella habita en Campana y su subsistencia no depende exclusivamente de lo que produce su hijo en “la isla”. Sin embargo, para otros socios como Martín y Otto, pequeños productores que habitan en la isla, la unión debe ser con los isleños y no con empresas.

Sobre esta diversidad de posturas entre las socias y los socios de IU2 frente a la negociación con las empresas, queda explícito que existen variadas estrategias de los actores que ponen en manifiesto los diferentes capitales que están en juego o tensión, lo que además refuerza las hipótesis de heterogeneidad al interior de la Asociación. Así como también formas de posicionarse frente al poder, porque como en toda relación de poder también se generan relaciones de resistencia (Scott, 2000) que defienden otras posibilidades de acción desde la Asociación, esto quedó demostrado en las diferentes posturas inclusive en la Comisión Directiva de IU2 hay intereses diversos que se superponen. Sin embargo, en la mayoría de las personas entrevistadas se reconoció que IU2 hay una tendencia a estar más del lado de los habitantes y de los pequeños productores que habitan o transitan en este territorio.

²⁶ La Asociación Talavera es una organización isleña que comparte intereses con IU2, por ejemplo, el arreglo del camino vecinal (salida a la RN 12), posesión de tierras fiscales, así como también, electrificación para vecinos de bajos recursos y entrega de subsidios para emprendedores.

²⁷ Maderas del Sur S.A. es una empresa multinacional presente en Argentina desde el año 1975.

²⁸ Para que Paula pudiera tomar el atajo por predios de Maderas del Sur se le exigió que saque unos seguros, como los que poseen los trabajadores forestales.

2.3.3. Relaciones de poder y conflictos

Por las diferentes posiciones ocupadas por los agentes sociales en el *campo social* es habitual que se presenten conflictos y constantes negociaciones a partir de los privilegios que ostentan en esta estructura social isleña. Las disputas que se presentan en la región están derivadas de las diferencias de visiones y concepciones sobre el desarrollo futuro del Delta (PRODELTA, 2012). Aquí por ejemplo podría considerarse las distintas posiciones frente al futuro del Delta, algunos de los socios, debido a su edad avanzada y a que no poseen tanta tierra, consideran que la diversidad de la producción en la isla es más factible; en contraste con otros socios que son más jóvenes y que concentran mayor cantidad de tierra, quienes, aunque defienden la diversidad productiva, le dan prevalencia a la producción forestal.

El *discurso público* de IU2 se relaciona con la defensa de la producción diversa y sostenible en el Delta Inferior del río Paraná, adicionalmente con hacer frente a la imposición de las decisiones de los grandes agentes productores, por ejemplo, Laura, socia activa, justifica la presencia de IU2 en distintos ámbitos de la siguiente manera, “Porque los grandes productores como que, los pequeños que estamos quedando allá abajo pero siempre, no nos dejamos pisar tampoco, siempre estamos en todo”(2012).

Este relato interesa remarcar que el “estar en todo” significa una resistencia constante frente a los intereses que se defienden desde las empresas. Sin embargo, también las posiciones defendidas por las otras organizaciones presentes en el territorio obedecen a sus particularidades y las de sus socios/as, así como a las lógicas organizativas, la posición socioeconómica en el territorio, las dinámicas o repertorios de acción para articular sus reivindicaciones y, finalmente, la representación que tienen en niveles locales y regionales (Pizarro, Ortiz y Maestripieri, 2013).

De esta manera, en IU2 se intenta intervenir y resolver algunos conflictos mediante el uso de estrategias de negociación con actores que, principalmente, poseen mayores capitales económicos, por ejemplo, con personas pertenecientes a la Cooperativa de Provisión y Servicios Públicos para Productores Forestales del Delta que por la composición de sus miembros representan intereses de grupos económicos más dominantes en la zona. Dicha Cooperativa compuesta por agentes caracterizados como empresarios forestales, además está encargada de administrar y prestar algunos servicios públicos como luz y administrar el peaje de la entrada vía fluvial desde Campana. En diversos testimonios surgió con frecuencia la incomodidad frente al pago del peaje, lo cual no solo para los socios y socias de IU2 sino para otros habitantes, resulta excesivo, por eso también se justifica discursivamente la presencia de caminos terrestres para evitar pagar este peaje. Para una de las socias más antiguas en la zona, es muy claro lo que pasa con la cooperativa.

Lo que pasa es que acá los que están al mando de la cooperativa son muy cerrados. La Cooperativa de luz y del peaje. Son dos o tres que tienen mucha plata y se creen que son dueños del mundo, y no es así” (...) “Pero son muy cerrados porque a veces se ha ido a protestar, se ha juntado un montón de gente y, y bueno, para discutir el tema de los valores y eso, pero resulta que, que cuando vas ya está todo cocinado, ¿viste? Ya, ya tienen, dice “es esto y es esto; y si querés bien, cruzar, cruzá, y si no quedate en tu casa. (Lorena, 2013)

Con esta posición crítica por parte de Lorena, isleña descendiente de pioneros queda

en evidencia que, para ella, hay un reconocimiento de que las decisiones en la Cooperativa son tomadas por un pequeño círculo de personas con capitales económicos significativos y que el modo de actuar resulta definido por ese pequeño círculo, es decir que funcionan más como imposición que como consenso. La misma Lorena, nos contó su esposo hizo parte del Consejo de la Cooperativa de Provisión y Servicios Públicos para Productores Forestales del Delta Ltda., pero que ella le increpó por su participación ficticia: “¿Para qué, para qué vas a seguir en la comisión si estás de *figureti*?”. En la misma entrevista reconoció que en IU2 la información es más abierta

(...) yo he ido a reuniones de Isleños [IU2] y realmente me gustó porque, este, el presidente tenía el libro, el tesorero tenía el libro ahí para que la gente viera. Y esas son cosas lindas que vos decís, bueno, este, se puede, se puede. (Lorena, 2013)

En este relato de Lorena se aprecia que tiene a la Cooperativa de Provisión y Servicios Públicos para Productores Forestales del Delta Ltda. en un nivel diferente al de UI2 a quienes considera más “abiertos” por el modo de actuar y por la disponibilidad de la información. Sobre las decisiones tomadas por unos pocos en la Cooperativa, esto también fue reconocido por Pedro, productor capitalizado quien nos comentaba que participó, pero “cada vez que se hacía una reunión era para discutir mal entonces (sic)... me aburrí. Y todos decían “sí sí” y después hacían lo que querían ellos”

Se reconoce entonces que participar en la Cooperativa inclusive para personas como Pedro que tiene aserradero, 500 cabezas de ganado y vende carne para consumo humano, así como para Lorena descendiente de las familias pioneras es una participación compleja porque no hay deliberación con ellos y “después hacían lo que querían ellos”. Esto de las decisiones restringidas al interior de la Cooperativa de Provisión y Servicios Públicos para Productores Forestales del Delta Ltda., demuestra que no basta con tener legitimidad isleña, ni tampoco ser un mediano productor, solo un pequeño círculo el que accede a decidir en esta organización de productores.

María, isleña residente en el continente, tiene una visión muy completa sobre la Cooperativa,

La cooperativa [Cooperativa de Provisión y Servicios Públicos para Productores Forestales del Delta Ltda.] son gente de la isla que se unieron. Hacen cosas, pero funcionan como una empresa (...) “Ellos trabajan mucho [los de la Cooperativa]. Porque trabajan consiguieron las cosas. Tienen ganas de progresar. Ellos siguen comprando y siguen avanzando. Y siguen creando caminos y siguen llevando luz lugares donde no hay. Pero es bueno, siempre y cuando sepamos convivir todos. Ahí está un poco el tema. (María, 2012)

En su testimonio, ella defiende que los de la Cooperativa “tienen ganas de progresar” y para ella es bueno en la medida que siguen haciendo obras como llevar la luz o construir caminos que benefician a otros habitantes, así que justifica que “sigan avanzando”. Sin embargo, esta postura de justificación no es muy común para quienes viven y producen en “la isla”, porque ese avance se convierte en una práctica de control territorial monolítico y en donde este grupo empieza a ostentar más poder en la medida

que siguen haciendo obras, así, la justificación discursiva de María no convence a los más radicales socios de IU2, quienes no quieren negociar ni doblegarse ante la hegemonía de este grupo poderoso.

Por otra parte, la entrada a la zona de actores externos como la ONG, Wetlands International ha dado muestras significativas sobre las posiciones diversas acerca de “¿cómo se debe manejar el Delta?” desde una mirada más ecológica. Socios como Rodrigo y otros que defienden la producción forestal, como se mencionaba en la sección “Cohabitando con el agua” reconocen la tensión porque ven en esta ONG, gente que viene de afuera, por tanto, desconocen las prácticas de cuidado que en su aprovechamiento puede ejercer el/la poblador/a isleño/a.

En el marco de la negociación con este tipo de agentes es relevante reconocer que como muchos de los socios y socias tienen una vinculación con la isla de varias generaciones, esto en el plano de lo simbólico otorga mayor legitimidad. Esta legitimidad, sobre todo a la hora de hablar del futuro del Delta, dada por pertenecer a las familias fundadoras que “crearon el Delta”, como suelen enfatizar, en contraposición con las personas o familias, que llegaron después. Así puede verse como actúan algunos capitales simbólicos como el prestigio y el reconocimiento, los cuales evidencian diferentes niveles de legitimidad en la expresión y por consiguiente en la participación.

2.4. Reflexiones finales.

En este capítulo se dan respuesta a las preguntas sobre el contexto donde se desarrolla la investigación y además se describen las particularidades de conformación de la ZNF del Delta Inferior del río Paraná, las características de las mujeres que habitan o transitan este territorio y razón de ser de la Asociación Isleños Unidos 2. En el desarrollo del capítulo se fueron exponiendo diferentes características bióticas, históricas y sociales que conformaron lo que hoy se conoce como la ZNF.

De la misma forma como la variabilidad del régimen hidrológico afectó el modo de producción fruti-hortícola, también las transformaciones productivas hacia la forestación tuvieron impacto sobre los asentamientos humanos. Así, la sumatoria de procesos de migración temprana y reciente, la industrialización progresiva de la producción forestal ha sido definitivos en la consolidación y capitalización de grandes y medianos agentes productores forestales. Sin embargo, los agentes sociales en el *campo*, que habitan o transitan, ocupan posiciones diferenciales en el Delta Inferior del río Paraná, por lo tanto, pueden tensionar diferentes *habitus* y negociar desde diferentes privilegios.

Adicionalmente estos *habitus* desde una mirada interseccional, están atravesados por la existencia de diferencias derivadas de la según clase social, género, edad y lugar de nacimiento. Es así, como estos *habitus* y visiones de mundo de las mujeres y los hombres de esta región están atravesadas por estos ejes de diferenciación interseccional que determinan un rango de movilidad y acción, así como un proyecto de vida.

En cuanto a las principales diferencias entre jóvenes mujeres y hombres que habitan esta región se encuentran las razones del asentamiento o la migración y la posibilidad de un futuro en “la isla”. Para una mujer habitante de “la isla”, la mayoría de las opciones de vida se reducen a formar familia y dedicarse a ella, por lo tanto, no habría mucho futuro en “la isla” para las mujeres de clase media y alta, así que este grupo de mujeres, si quieren futuro tendrán que salir de “la isla”. En el caso de una mujer joven de clase baja, así como una mujer adulta, probablemente hay una resignación, producto de la imposibilidad de moverse a la ciudad, para quedarse en esta región. Por otra parte, para un hombre joven, en cambio, por las condiciones estructurales existentes, quedarse en la isla puede significar un trabajo en una actividad productiva agroforestal. Aquí la variación es determinada por la posición económica y social de la familia del joven, pero si su familia

posee explotaciones considerables seguramente se le presionará para que el futuro de este hombre esté en perpetuar el legado familiar, es decir continuar con el rol productivo en “la isla”. Sin embargo, hay que reconocer que la decisión de la movilidad por parte de ambos géneros puede estar motivada por un anhelo de futuro o proyecto de vida diferente al posible en este territorio isleño, pero que las posibilidades concretas de movilidad varían también en función de la clase social, el género y la edad.

Desde la lectura de la geografía feminista de Duncan (1996) encontramos que la posibilidad de movilidad puede ser interpretada como una frontera que organiza espacialmente los lugares que pueden o deberían ocupar de acuerdo con las construcciones de género y de subjetividad, por ejemplo, los espacios domésticos para las mujeres y la oferta de trabajo en los campos forestales para los paraguayos. Entonces, la movilidad planificada de quienes pueden irse de la isla es también un privilegio. Es por esta condición que algunas/os socios y socias de IU2 se inclinan por apoyar la entrada por vía terrestre o la construcción de nuevos caminos. Nuevamente, la accesibilidad a “la isla” parece ser un tema crucial para el desarrollo de nuevos proyectos y mejorar el bienestar de este grupo social.

Ahora bien, son reiteradas las evidencias empíricas que romantizan la relación de sus habitantes con este territorio isleño, que lo ubican como un lugar único y al cual siempre se vuelve, de una u otra manera. Esta relación intrincada con este territorio marca una relación de retorno a “la isla”, en palabras de Laura y según lo vivido, “por más que me haya ido, siempre me tira, tira la isla” (Laura, 2012). Esta es la esperanza de las generaciones mayores, que la juventud vuelva y reflote la vida en “la isla” porque como dijo Pilar, “como todo isleño, da vueltas y vueltas y siempre cae al agua” (Pilar, 2013). Esta metáfora sobre el devenir isleño marca una significancia muy especial con el agua y sobre el retorno a la fuente primordial, una relación inevitable de los isleños y las isleñas. Este es otro de los relatos comunes de socias y socios de IU2 en los cuales existen reivindicaciones desde un anhelo del pasado o de la nostalgia, así como el deseo de volver a vivir como en los mejores tiempos de “la isla”.

En cuanto a la trayectoria de IU2, en palabras de Benencia y Flood (2002), podría decirse que corresponde a la idea en la que cada actor social organiza en interacción con los demás el modo de resolver los distintos problemas que afronta durante la vida cotidiana. De esta manera, la Asociación lucha por los intereses de sus asociados y asociadas en la región del Delta Inferior del río Paraná, quienes además comparten una historia común, filial e intrincada. Desde su existencia y en las diferentes etapas de la organización, IU2 ha logrado consolidarse como un actor social legítimo que representa y defiende la posición de algunos actores “peor posicionados” de la zona. Esta Asociación ha combinado varias estrategias de acción, como se encuentra en su página web: “Se plantea como objetivo un amplio intercambio de con todas las instituciones y organizaciones gubernamentales y/o privadas que actúan en el Territorio de Islas y su cinturón Industrial y Comercial, sosteniendo que mediante valores como la participación y el compromiso se pueden constituir verdaderas acciones para el cambio y la mejora social que queremos como familias isleñas.” De esta declaración oficial como organización se extrae que la estrategia de IU2 es el intercambio, es decir, a través de las relaciones entre entidades se pueden lograr acciones y proyectos que impacten positivamente el bienestar de la comunidad.

Sin embargo, aunque desde afuera se ve como un grupo de personas con intereses similares y con posiciones económicas parecidas por los vínculos históricos que comparten en el territorio, también al interior como organización, existen diferencias y estrategias relacionadas con la visión de mundo y especialmente con las decisiones relacionadas con el desarrollo de “la isla”. Como se mencionaba anteriormente, hay

diferentes capitales simbólicos, económicos y sociales en juego, así que también hay pujas internas y externas por favorecer ciertos proyectos como la promoción del turismo que podría favorecer el trabajo de las mujeres, el incentivo forestal o la producción combinada silvopastoril.

De igual manera, muchos de los socios y socias mantienen tensiones con personas pertenecientes a la Cooperativa de Provisión y Servicios Públicos para Productores Forestales del Delta Ltda., pero estas tensiones son superadas en ámbitos sociales más amplios como la organización del día del isleño. Así, aunque hay *discursos ocultos* en los que se manifiesta inconformidad con este grupo, también hay concesiones para temas generales de beneficio de la comunidad isleña.

Por la efectividad de las gestiones realizadas por IU2 se ha mejorado la percepción local de la Asociación, lo cual ha seguido de un aumento de asociados/as que se han convencido de la importancia de agruparse para organizar sus demandas y gestionar efectivamente recursos a su beneficio. El principal logro es la gestión y consecución del dinero para la salida a la RN 12, así como la sede social para sus reuniones mensuales obtenida gracias a las gestiones con la municipalidad de San Fernando.

Debido a las características geográficas, ecológicas y sociohistóricas de la región, se ha configurado una combinación especial de disputas, con discursos enfrentados siempre entre las diferentes posiciones hegemónicas y las de resistencia. En resumen, hacer primar la visión de desarrollo o cómo se tiene que manejar el Delta es lo que causa tensiones y rivalidades entre los diferentes agentes sociales que componen el espacio isleño de “la isla”.

CAPÍTULO III

3. LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN ISLEÑOS UNIDOS 2

En este capítulo me centraré en analizar la naturaleza de la participación de las mujeres en la Asociación Isleños Unidos 2 a partir de las acciones que se realizan en la cotidianidad. Así, las preguntas que se planean responder a largo del capítulo son, ¿Cuáles son las maneras en que cuestiones vinculadas al género y al territorio influyen en la participación de las mujeres que integran la Asociación Isleños Unidos 2? ¿Qué formas concretas de participación son ejercidas por las mujeres al interior de IU2? ¿Qué tipo de motivaciones impulsan la participación de las mujeres en esta Asociación?

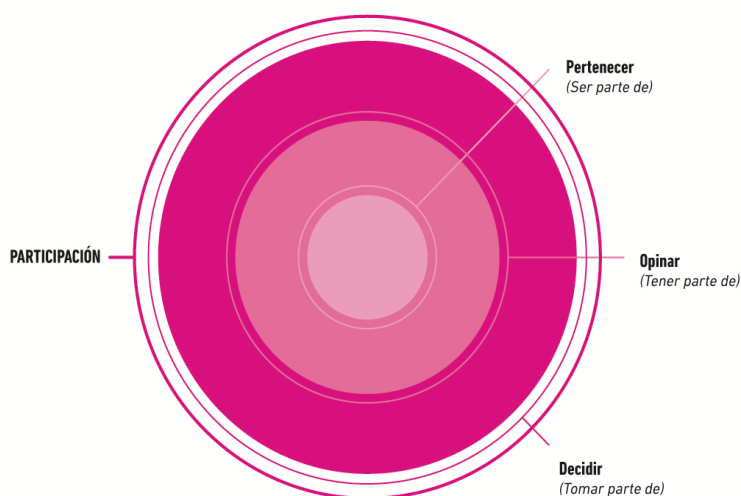
El marco de referencia para entender la participación es la definición brindada por Mónica Estrada y María Almanza (2008), quienes la reconocen como una acción que busca incidir sobre las decisiones que afectan a la comunidad y que también es una actividad simbólica, construida a partir del significado que adquiere mediante prácticas, actitudes, deseos, comportamientos, interacciones, reflexiones y interpretaciones entre los actores sociales con las organizaciones civiles o estatales en un contexto socio-histórico y político a través de los cuerpos femeninos y masculinos que se relacionan, dinamizan y hacen parte de este territorio isleño.

Una mirada crítica e interseccional del género es fundamental y estratégica para entender cómo se ha construido la participación de las mujeres en la Asociación Isleños Unidos 2 de manera diferencial. El entrecruzamiento de los ejes de discriminación/jerarquización/segregación/clasificación (clase, género, edad, origen) posibilita comprender por qué es primordial incluir las voces diversas de quienes han estado ausentes o pasivas frente a muchos procesos de enunciación de demandas y construcción de nuevas realidades territoriales.

En la primera parte de este capítulo, me propongo describir las características de las mujeres que participan en la IU2 por medio del acercamiento a sus relatos de vida individual y como mujeres pertenecientes a un proceso organizativo isleño. Ello posibilitará entre otras, realizar una tipificación de las formas, las motivaciones y las limitaciones que configuran el fenómeno de la participación, específicamente, de las mujeres habitantes de la isla. En esta parte se aporta a dos objetivos específicos de esta investigación relacionados con el análisis de las formas concretas de la participación y la naturaleza y significados de las motivaciones de la participación, teniendo en cuenta la heterogeneidad del colectivo.

En la segunda parte de este capítulo se analizará el contexto motivacional de la participación de las mujeres desde una perspectiva crítica de género y partiendo de los vínculos históricos de las relaciones de poder presentes en el Delta Inferior. Esta parte aporta al objetivo específico de la caracterización de las relaciones de género que desarrollan las socias y se analizan los mandatos del género que predominan en este ambiente isleño.

Tomando en cuenta las consideraciones anteriores, se propone entender la acción participativa como el conjunto de tres acciones secundarias: *pertenecer, opinar y decidir*. El ejercicio de una, dos, o las tres acciones podría funcionar como un indicador de los diferentes niveles de involucramiento, identidad con el colectivo, compromiso participativo en la organización, e incluso de empoderamiento de género y transgresión de los roles sociales tradicionales o esperados. Entonces, la participación es un mecanismo para hacer y sentirse parte de algo, originada por intereses y en búsqueda de fines determinados (Espinosa, Gil y Mesa, 2013). Teóricamente, una mayor participación incluiría el ejercicio total de estas acciones secundarias.

Figura N° 3. Acciones que componen la participación

Fuente: Elaboración propia

3.1. Caracterización de la participación

3.1.1. ¿Qué tipo de agentes son las socias?

En cifras oficiales de la Asociación, en el periodo del 2013 al 2015, las mujeres siguen estando en desventaja numérica: de un total de 103 asociados, un 67,96% son hombres, mientras que el 32% son mujeres. De estas últimas, sólo una tercera parte se consideran socias activas²⁹. Sin embargo, y aunque las cifras no favorezcan a las mujeres, las socias que son activas mantienen un compromiso fuerte con la organización, sus opiniones son tomadas en cuenta y podría decirse que son influyentes como veremos más adelante. A su vez, de este porcentaje de socias, únicamente un tercio se podrán considerar que son activas, por lo tanto, dos tercios de las socias no son activas, es decir, no asisten a las reuniones y de hecho, algunas tampoco pagan la cuota mensual. Este tipo de socias ausentes, aunque no aporta material y corporalmente, aporta a la unidad numérica y simbólica de la Asociación.

A pesar de la diversidad de historias de vida de las socias que pudimos contactar, lo que tienen en común es que comparten, habitan o transitan, el espacio isleño. Este espacio compartido, sus características sociales y biogeográficas son el principal factor transversal o común a todas las socias, además de su identificación como mujeres. Durante las visitas a campo realizadas entre 2013 y 2015 fue posible registrar que las relaciones sociales que se establecen en este territorio compartido no son homogéneas, ni las formas en las que las mujeres construyen su feminidad y sus formas de incidir en el entorno, sino se trata más bien de un entramado complejo de relaciones socio-territoriales, compuesto por un universo diverso de actoras sociales organizadas, las relaciones existentes entre ellas y las formas de acción con este territorio. Entre las características más relevantes para la comprensión de las relaciones socio-territoriales expresadas en la participación de las mujeres, se encontraron I) el origen o proveniencia de las mujeres organizadas y vínculo territorial, II) las variadas motivaciones para pertenecer a la IU2, III) las múltiples limitaciones u obstáculos para la participación de las mujeres y IV) La edad. Empecemos por delinear la relación entre el origen o proveniencia social y

²⁹ Asiste periódicamente a las reuniones y/o eventos sociales organizados por la Asociación y/o paga cuota de manejo y/o desempeña una tarea dentro de la Comisión Directiva.

económica de las mujeres miembros de la Asociación y los tipos de participación territorial existentes.

3.1.1.1. El origen o proveniencia de las mujeres organizadas y vínculo territorial

Con respecto al origen de las asociadas, cerca del 63% de las socias son descendientes de las familias pioneras o fundadoras de la zona, mientras que aproximadamente el 30% de las otras socias llegaron a la zona posteriormente porque, por ejemplo, se casaron con un isleño o se vincularon a través de un tercero con “la isla”. Al ser mayoría, podría pensarse que el origen de las socias marca una relación directa con la participación en IU2, es decir que las socias que son descendientes de familias de colonos son las más relacionadas o interesadas con *pertenecer, opinar y decidir* en la Asociación.

Ahora bien, quienes son isleñas el 53% están relacionadas con producción forestal, bien sea porque tienen campo familiar de explotación forestal que manejan ellas, sus esposos o sus hijos. Esto quiere decir que el restante 47% de las socias isleñas han perdido el vínculo de dependencia económica con la isla y seguramente el principal fuente de ingreso económico de su grupo doméstico no deriva de la producción agropecuaria. En contraste, el 100% de las socias que no son isleñas tienen vínculo actual y productivo desde lo agrícola o forestal con “la isla”.

Con respecto al vínculo territorial actual, es decir, el lugar de residencia, de las 27 socias que hacen parte de IU2, el 51,85% no vive en “la isla”, mientras que el 41% sí. Aunque podría interpretar que las que no habiten en “la isla” tienen menor disponibilidad para acceder a las reuniones mensuales, esto no parece ser una limitación para la mayoría de socias que viven en Campana y quienes asisten con regularidad a los espacios de participación de la Asociación.

Conocer el origen de las socias y su vinculación territorial permite comprender la diversidad de relaciones que se entretienen en el territorio, así como las motivaciones que pueden tener las mujeres para participar en IU2. Por una parte, no hay una linealidad entre ser isleña y vivir económicamente de “la isla”, tampoco se podría concluir que las más activas son isleñas o que las que llegaron después no son activas. Sin embargo, sí hay una relación entre las socias no isleñas y la producción agropecuaria, ya que todas son productoras o pertenecientes a familias productoras, es decir que su participación en cierta medida se moviliza por lo que ocurre en ese nivel en “la isla”.

3.1.1. 2. Motivaciones para pertenecer a la IU2

De acuerdo a los testimonios de las socias, hay numerosas razones que motivan su participación en la organización; estas son heterogéneas y, de acuerdo a la clasificación y análisis de los testimonios relevados, organicé las motivaciones en dos grupos, a) necesidad de un espacios de sociabilización, y b) resolución de problemáticas locales.

En cuanto al primer grupo está la dificultad de compartir y socializar en “la isla”, lo que hace que algunas socias vean en su participación en IU2 una oportunidad de armar lazos, volver a la isla, estar con amigas y amigos. De esta manera, hacer parte de la Asociación es una manera de *pertenecer* y socializar. Siguiendo con María, en una charla informal después de una Asamblea de IU2, me comentó, “venir a las reuniones es un recreo que tomo. Cualquier paseo a la isla me meto, así sea a ver patos. Para mí, es como ir a un club”. (María, 2014)

O Paula, que se encariñó con la isla de grande,

Te juntás con los vecinos, sabés quién es uno, quién es otro. Y se da una mano. (...) Es como que es una gran familia, que se reúne. Ya no es el hecho de

solucionar algo, sino el de juntarse y nosotros acá, al menos, estamos más relacionados. Yo pienso que eso es bueno, que trabajes, que hagas un camino, pero el relacionarse, el escuchar los problemas de los demás, además también es bueno. (Paula, 2014)

Paula cuando indica que no es el hecho de solucionar algo, sino el de juntarse resume una posición acerca de las motivaciones que van más allá de lo pragmático y cristaliza la importancia de IU2 en la conformación de la dinámica social local. Esta motivación podría ser impulsada por la nostalgia, por volver a este lugar añorado, “la isla”, como era antes. Quienes son motivadas por la nostalgia, coinciden en ser algunas mujeres que crecieron o conocieron la isla durante la década del 50, es decir se auto reconocen como nacidas y/o criadas en la isla, por lo tanto, esperan que su participación contribuya a volver a un estado similar al del pasado del Delta.

El segundo grupo de motivaciones está relacionado con pensar que la participación en IU2 puede resolver alguna problemática de su interés o aportar a un objetivo común de los y las isleños/as, es decir desde una situación de coyuntura. Como mencioné anteriormente la salida a la RN 12 fomentó la participación de las mujeres sobre todo quienes habitan en Campana como María, isleña, “A mi me gusta participar, de que la isla sea más accesible (...) Quisiera venir más a la isla pero por falta de transporte y la seguridad, no” (María, 2013). Por otra parte, para las que viven en “la isla” también hay deseos de mejorar la conectividad con el continente, y quizás vender sus productos u ofrecer algún servicio de turismo como dijo Florinda. También Lorena, isleña mediana productora forestal, comentaba que su motivación para participar desde hace dos o tres años con IU2, era el camino,

No, ¿qué sé yo? Como estaba el tema de la cooperativa acá, y sale muy caro cruzar, (...) porque la idea de uno sería que saliera el camino por otro lugar, que no haya que cruzar el Paraná. Porque antes se cruzaba por el puente de Zarate-Brazo Largo, ¿viste? Había otro camino pero después de una inundación un vecino cortó el camino, y chau, ¿viste? Y este cruce es muy caro. (Lorena, 2013).

Qué para ella, una productora adulta que quizás tenga como pagar el cruce resulte caro, remite a pensar en las otras personas que tienen menores recursos económicos que viven o trabajan en “la isla” como peones o cuidadores o cuidadoras de quinta. De esta manera, el tema de la salida a la RN 12 es de interés para todos los agentes sociales de la región porque, independiente de la posición social y económica, resulta un gasto que podría resolverse con la construcción del camino.

También registré el caso de otra socia, esposa de un pequeño productor familiar, que se empezó a vincular más a las actividades de IU2 una vez cambió toda la Comisión Directiva. Nos comentó que ahora tenían “lindos proyectos” y porque, “este hombre [el presidente] tiene muchas ganas de hacer algo viste, y a mí también me gustan la gente que tiene ganas de hacer algo, me asocié a ellos” (Laura, 2012). Esta explicación de la participación a partir del cambio de Comisión Directiva también plantea las diferencias que pudo haber con la anterior y cómo dependiendo de quién llegue a conformar, esto puede inspirar a que participen otras personas, en este caso, Laura.

En este mismo grupo motivacional, se encuentran quienes creen que se deben unir

los esfuerzos de las organizaciones en el Delta para favorecer al entorno colectivo y propiciar beneficios para la comunidad isleña. Sin embargo, este tipo de participación se asocia más a lo discursivo que a lo pragmático, porque de hecho no es tan constante, ni muy efectivo, sino que aparece como lo políticamente correcto en el ambiente isleño, pero no con acciones reales de participación. En este grupo de socias se encuentran mujeres que pertenecen a instituciones u organizaciones de la zona, isleñas como Flor que, como mencioné anteriormente, hizo parte del Asociación Isla Talavera. En una conversación sostuvo con convicción: “Nosotros teníamos, tenemos como premisa, sumar y nada, nunca restar ni dividir” (Flor, 2013). Marcela también opina que desde la unidad se pueden hacer atender problemáticas comunes,

Pero los isleños compartimos, todos, las mismas problemáticas y en grupo siempre suma, siempre es más. Lo que no se ocurre a vos, se le ocurre a otra persona, lo que te dio resultado a vos, no le puede dar resultado a la otra persona. Es importante aumentar el diálogo, la unión. (Marcela, 2013)

Es importante aclarar que una socia puede tener motivaciones de los diferentes grupos, las cuales pueden ir mediando de acuerdo al contexto específico, familiar y local. También es importante reconocer que los hombres que participan en la IU2 participan por razones similares a las presentadas en esta sección, sin embargo, no se relevaron estas motivaciones de manera separada. De manera analítica puedo sugerir que las acciones de participación de los hombres también están atravesadas por una matriz interseccional, esto quiere decir que la clase, la edad y el origen influyen en el modo como se produce la participación.

3.1.1. 3. Limitaciones u obstáculos para la participación de las mujeres

Existen factores que condicionan en diferentes niveles la participación de las mujeres en las acciones participativas. Uno de los aspectos que más influye sobre la participación está relacionado con el aislamiento, derivado del factor de insularidad del territorio. Hay lugares en la isla que solo son accesibles por vía fluvial, y por ejemplo, en algunos lugares la lancha escolar solo pasa entre semana. Ello genera que muchas mujeres, aunque quieran interactuar más a menudo, no puedan hacerlo. En la perspectiva de Laura, que vive en la isla, este es un problema de la cotidianidad: “aparte acá es difícil por la distancia. Porque todos se mueven en la lancha, eso también es algo que te limita a hacer cosas, tanto para reunirnos con mujeres como para con los chicos.” (Laura, 2015).

Además como menciona, si a este factor se le suman las largas distancias, esto tampoco ayuda a las mujeres a desplazarse con facilidad en “la isla”. Una profesora de una escuela primaria de la isla, nos comentaba durante una entrevista, “siempre el gran problema de acá es el transporte. Y además, que nosotros acá en la isla tenemos una sola lancha. Antes, cuando yo me vine a vivir acá, qué, hace 15, 16 años, había dos lanchas [colectivo]” (Tania, 2013).

En estos fragmentos de Tania y Laura queda manifiesto que la participación no queda resuelta con querer o no querer ir a la reunión, sino que está supeditada a las posibilidades materiales y reales de **movilidad**. Esta dificultad de movilizarse no solo afecta a las mujeres que quieren participar de las actividades de IU2, sino que es una problemática manifiesta en la cotidianidad de la población isleña o como dijo Laura, también limita a los chicos y a las chicas. Sin embargo, esta restricción en la movilidad termina por afectar más la vida de las mujeres porque como pasa en muchas zonas rurales,

la conducción de vehículos corresponde a los varones y, en consecuencia, las mujeres dependen de hombres para trasladarse o, como decía anteriormente una productora, no se animan a trasladarse solas. La profesora Tania comentaba que esto tenía que ver con la dependencia de las mujeres para movilizarse,

La mujer siempre queda relegada por el tema del transporte... Por ejemplo acá lo que se hace siempre es: si hay alguien que tiene que salir a la ciudad, es el hombre. El hombre sale, compra todo lo que necesita; la mujer se queda. (Tania, 2013)

Esta frase dicha por Tania confirma que la mujer queda en la casa por la falta de independencia para movilizarse, lo cual se podría relacionar con la reiteración de división sexual y genérica que opera en este territorio. Además, la movilidad hacia otros espacios fuera de la unidad doméstica depende de si la mujer maneja dinero propio para pagar los peajes³⁰, si tiene vehículo, si es propio o familiar, en este caso último se dependerá de la agenda disponible según las actividades del hogar. Laura, quien tiene vehículo familiar resume el problema de movilidad,

Digamos, nosotras [las que habitamos en esta isla] al lugar que podemos llegar con vehículo, bueno, no tenemos problema. Pero no es solamente el nuestro, que sí podemos llegar, hay otras mujeres de otros ríos, otros canales que el único medio que tienen es la lancha. De mi parte acá, nos podemos juntar mujeres porque tenemos medios para movernos, pero yo no pienso solamente, en que yo me puedo mover, a mí me gustaría incorporar otras. (Laura, 2015)

Como ya hemos notado, Laura desempeña un papel social importante, no solo desde la opinión, sino desde la acción. En este fragmento interesa resaltar que ella tiene conciencia de género porque le interesa que participen otras, reunirse con otras y no solo tiene una motivación para participar individualmente, sino, también que mejore la situación de otras mujeres de su contexto. Es necesaria la reflexión y conciencia de las mujeres isleñas sobre su propio género, la cual debería ser el punto primordial y necesario para que se den inicio las transformaciones, porque como dice Gerda Lerner en el libro *La creación del patriarcado*, “(...) esta toma de conciencia de las mujeres se convierte en la fuerza dialéctica que las empuja a la acción a fin de cambiar su condición y entablar una nueva relación con una sociedad dominada por los varones” (1990, p. 22).

Por otra parte, además de ser un factor limitante también podría considerarse el aislamiento una estrategia, según lo observado por Díaz (2006), quien dice que es una de las herramientas adaptativas de los *habitus isleros*³¹, en el sentido que pueden elegir,

³⁰ Es posible pagar una mensualidad para residentes.

³¹ Se preguntaba Díaz (2006) en su tesis “Vivir rodeados de agua, comunidad, asociación y poder en el Delta Bonaerense” si se podría hablar de un *habitus islero* o si el río tiene que ver en la conformación del *habitus islero*. Lo

cuando y a donde concurrir. Estas estrategias también se podrían relacionar en como las mujeres combaten el aislamiento a través de estrategias colectivas como la movilización en grupo o resolviendo su movilidad a través de un tercero fuera de su núcleo primario de hogar, esto podría ser entendido como una resistencia fugitiva, porque es difícil de registrar (Scott, 2000).

Además de esto que aislamiento real o como dice Díaz (2006) puede ser elegido, otro problema son las dificultades de comunicación en “la isla”. Esto lo pudimos experimentar cuando intentamos comunicarnos con algunas socias o socios, y que no entraba la llamada porque había zonas en “la isla” que no tienen señal, por lo que había que volver a insistir llamando después. Esto marca una diferencia entre quienes tienen señal todo el tiempo y quienes tienen una comunicación más fragmentada, que depende si se mueven a ciertos lugares donde tengan señal o si permanecen en un lugar sin señal constantemente. Esto podría empeorar para algunas mujeres que no salen casi del hogar, lo cual las pondría en una situación de aislamiento mayor y aún más difícil estar al tanto de las actividades de la Asociación o de eventos extraordinarios que se presenten que se enterarían por voz a voz o por un encuentro fortuito en “la isla”.

Sin embargo, aunque las deficiencias en las redes de comunicaciones parecen ser una característica común en las zonas rurales también hay avances en esa materia. Es probable que esta condición sea cada vez más solventada, por ejemplo, a través de la comunicación por la aplicación WhatsApp, la cual requiere menos señal que una llamada convencional y es una manera popular a la que la mayoría tiene acceso. Al respecto, una socia nos contó sobre un grupo de mujeres en el cual la mayoría tenía señal, pero había una que no, entonces igual se enviaban mensajes en el chat grupal y que cuando ella tuviera señal, le llegarían los mensajes.

Las posibilidades materiales de la movilidad parecen seguir reforzando la división de los espacios ocupados en la isla y hay un elemento territorial clave en la delimitación de la movilidad: el río. Como había notado Díaz, es probable que el río tenga influencia sobre los *habitus* de las y los isleños. En un ecosistema isleño donde el agua es el elemento principal, el río Paraná se convierte en el medio que más interfiere en la vida y, principalmente, posibilita y delimita la movilidad de la comunidad isleña. Como he mencionado anteriormente las dinámicas cotidianas ya están adaptadas a la movilidad a través del río y sus múltiples canales, porque históricamente fue la manera que encontraron para movilizarse y mover los productos que comercializaban en los puertos o ciudades cercanas.

Tomando el río como elemento primordial del territorio podríamos analizarlo según las dimensiones funcionales y simbólicas (Haesbaert, 2004). Una primera lectura desde la función material del río, una visión externa, nos lo muestra como una división física entre lugares, divide la tierra del agua, es decir el continente de las islas. Una lectura desde lo simbólico del río, una visión interna, lo muestra como una posibilidad de movilización, el medio, un puente que conecta diversos territorios, un territorio en red. Entonces, el río se convierte en frontera o puente.

Ahora, si extendemos la visión desde la geografía feminista en donde se analiza de acuerdo al género como es la experiencia en el espacio, en este caso, el río, es probable encontrar ciertas tendencias generales, pero también otros casos excepcionales. Registrar las relaciones que se entrecruzan sobre y a partir del río, nos da pistas sobre la relación con el territorio de acuerdo a la expresión del género. Así, la movilidad parece ser el punto

que ella encontró es que sí, hay formas de ser y sentir islera que se traducen en prácticas corporalizadas, entonces sí hay un conjunto de *habitus* isleños.

clave para entender que el río funcione como frontera o puente para los agentes sociales del territorio, de acuerdo al género y la influencia de los estereotipos de género.

Durante el trabajo de campo, algunas de las socias mencionaban que había lugares en “la isla” a los cuales solo se podía acceder por lancha y esto, sumado a la baja frecuencia de transporte fluvial determinaría la posibilidad de desplazarse. Camarero (2019) menciona que las pocas posibilidades de movilización al interior de las islas generan, “una sensación general de aislamiento y de abandono por parte de las autoridades municipales y provinciales...” (2019, p. 193). María, isleña residente en Campana, comentaba al respecto, “No es que no exista el transporte, pero no hay una manera de vincularse cotidiana, digamos. No cubre las necesidades” (2013)

Tal como dice María para muchas mujeres no hay manera de vincularse cotidianamente porque la frecuencia del transporte fluvial no lo permite. La asignación histórica y social de las mujeres encargadas de la esfera de lo reproductivo también se refuerza con el factor de la insularidad, el aislamiento. El hecho de que muchas de las mujeres que viven en “la isla” estén en una condición de aislamiento, las pone en una situación de desventaja, porque “La soledad es la condición básica de la sumisión total” (Foucault 1984, pg. 240). Este aislamiento de las mujeres que viven en “la isla”, socias y no socias de IU2, se puede entender como una ventaja de los hombres quienes acumulan mayor experiencia territorial en la cotidianidad y en donde se presenta una normalización del aislamiento que en palabras de ellas es porque son “amas de casa” o se dedican a actividades como la quinta que se realiza en los límites del hogar.

En cuanto a la movilización de los hombres se asume que son los que más se movilizan en “la isla”, en parte, porque su cotidianidad se realiza de puertas para afuera del hogar, sea en el campo o en un trabajo, por tanto, gozan con mayor libertad de acción y desplazamiento en “la isla”.

Por lo anterior, se puede considerar que la movilidad a través del río, y en general en vehículo, está favoreciendo mayoritariamente a los hombres que habitan y transitan el Delta. Sin embargo, aunque podría considerarse que muchas socias ocupan posición de desventaja y que hay cierta tendencia a la dependencia masculina, también hay varias socias de IU2 que resuelven o se movilizan independientemente, porque saben manejar lancha³² o vehículo. Entonces, así como hay socias más dependientes de otros para la movilidad, también hay otras que no. Puedo sugerir que esta variación depende de las condiciones económicas de cada mujer, podría pensarse que, si una mujer cuenta con sus propios recursos, podrá entonces contar con su propio medio de transporte fluvial o terrestre. De esta manera, se establecen diferenciaciones entre las mujeres que trabajan y reciben un salario propio, o si, por el contrario, las mujeres realizan trabajo doméstico al interior del hogar y no se reconoce una remuneración por el trabajo realizado. Lo más probable es que las mujeres sin dinero propio se encuentren supeditadas al dominio del patriarca del hogar.

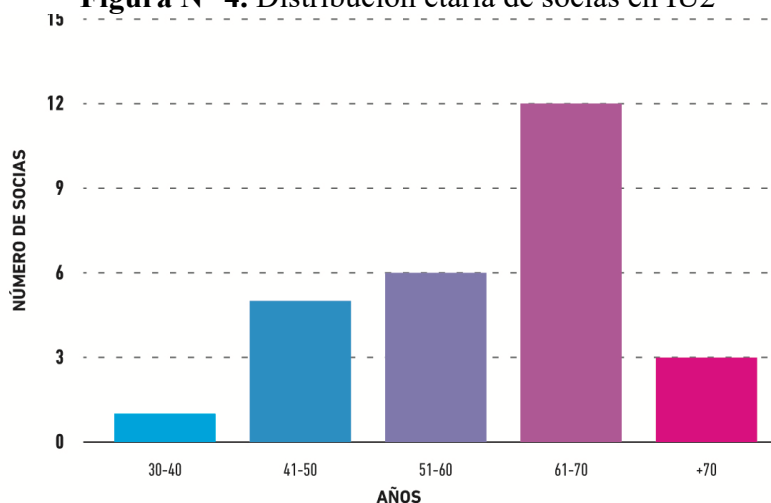
3.1.1. 4. La edad de las socias

Otro de los aspectos que más influye sobre la posibilidad de asumir la participación desde una faceta activa es la edad que tienen las socias. En IU2, la edad promedio de las socias es 60 años y es entendible que en esta edad una mujer pueda aportar más a la organización, debido a que puede dedicarle mayor tiempo, bien sea porque o son jubiladas o porque han disminuido sus tareas del cuidado al tener hijas/os grandes. De igual manera, el modo que se vincula es mediante un mayor compromiso. Así, se puede concluir que a

³²Una de las socias de IU2 fue la primera patrona de abordaje en “la isla”

mayor edad las socias participantes, cuentan con más tiempo para participar en la Asociación. A continuación presento la distribución etaria de las socias, lo cual es evidencia clara de que la mayoría ya pertenecen o están cerca de ser adultas mayores.

Figura N° 4. Distribución etaria de socias en IU2



Fuente: Elaboración propia

También es llamativo que no haya socias de menos de 30 años y que haya solo una en la categoría de 30 a 40 años. Estos hechos permiten concluir que la edad sí incide sobre las posibilidades materiales de la participación de las mujeres y además, contrario a la valoración en otras prácticas sociales, en la participación en una organización social se valora la voz y la experiencia de una mujer mayor. Sin embargo, también podría pensarse que el “ser mujer”, con todo lo que socialmente se espera de ello, tiene una fecha de vigencia y una fecha de caducidad, así, la edad en la que no participan, es la edad en que “pueden ser mujeres”, es decir, el ser mujer tradicionalmente concebido obvia las aptitudes de las mujeres en la vida pública. Así podría entenderse que en cierto punto, las mujeres adultas mayores dejan de ser valoradas socialmente para cumplir los atributos de la feminidad y por ello buscan otros espacios de socialización, afirmación identitaria y en los que puedan sentirse útiles, en este caso, las organizaciones territoriales, en las que la participación es voluntaria.

Se podrá concluir que el factor etario constituye un eje de discriminación o desigualdad, debido a que marca una diferenciación positiva o negativa, pero que restringe y afecta el espectro de acción principalmente a las mujeres. Algunas investigaciones han demostrado que la edad opera diferencialmente en la participación que puedan realizar las mujeres, así para Velásquez, Elda, Loreto Martínez, M., & Cumsille, P. (2004) la participación de las mujeres tiende a aumentar sistemáticamente hacia la edad adulta. De igual manera, en una investigación etnográfica realizada por Pérez y Vásquez (2009) en una comunidad indígena en la ciudad de Nacajuca, estado de Tabasco encontraron que las mujeres pertenecientes a familias consolidadas³³, tienen mayor libertad de movimiento porque como “ya no son consideradas sexualmente atractivas para otros hombres” (p. 208), entonces su valoración como “objeto de deseo” pierde validez, por tanto su movilidad es más libre, así que pueden participar activamente en el Fondo Regional de Mujeres Chontales de Tabasco.

Por lo anterior, aunque podría pensarse que la mayor parte del tiempo de las mujeres jóvenes tienen al cuidado de hijas e hijos pequeños y esto podría explicar la ausencia de

³³ Con hijos e hijas mayores de quince años

mujeres jóvenes en la Asociación, es necesario relevar mayor información con este tipo de mujeres, para poder establecer una tendencia entre la motivación por participar y el tiempo libre. En contraste, las mujeres adultas con quienes pudimos contactarnos tienen mayor autonomía frente a sus decisiones y acciones, en relación a una mujer joven o recién casada que requiere la aprobación de padre-familia o esposo. Por otra parte, se podría pensar que si las mujeres realmente están interesadas en participar de los espacios de la Asociación, buscarían maneras alternativas de resolver estas situaciones de responsabilidad “exclusiva” femenina. Esto va a depender de las capacidades de negociación a nivel familiar y de las redes de familiares y vecinales.

3.1.3. La dinámica participativa de las mujeres en IU2

IU es una Asociación en la que deja a las mujeres, participar. Hay otras instituciones que no dejan a las mujeres participar. Entonces IU, me gustó. (...) En organizar bueno sí, participamos las mujeres, pero yo te digo dentro de una institución que participen que siempre son hombres, está la Cooperativa. Las mujeres ahí no participan en las reuniones, nada, y tampoco hay miembros dentro de la Comisión de la Cooperativa, mujeres. Creo que ahora, hay una. No sé como. No hay ninguna mujer. En IU nos da la posibilidad de participar las mujeres. Pienso que nos hace bien, a las mujeres y también ayudarlos a ellos en algunas cosas, que los hombres no sabrían como enfrentarlo, estamos las mujeres. Pienso que las mujeres siempre estamos para darles apoyo a los hombres o en alguna organización que los hombres no sepan como encararla, o comenzar, estamos las mujeres. (Laura, 2015)

En esta mirada de Laura, isleña que volvió a “la isla” en la adolescencia, surgen varios puntos que sirven para analizar cómo ocurre la dinámica participativa de las mujeres en IU2. Uno relacionado con la sensación de que participar en IU2 “da la posibilidad de participar las mujeres”, en contraste con la Cooperativa de Servicios Públicos que es considerada más tradicional porque “siempre son hombres”. Esta organización tendía mayor tendencia a favorecer patrones más jerárquicos y hegemónicos, lo cual se explicaría por la presencia mayoritaria de agentes productivos.

Por otro lado, para ella, la participación que pueden tener las mujeres en IU2 es considerada como una *ayuda*³⁴, en tanto que las mujeres pueden “ayudarlos a ellos en algunas cosas”. El aporte de las mujeres se considera secundario o complementario, ubicándolo inmediatamente en un orden menor al realizado por los hombres. Ver su propia participación como un elemento secundario, constituye una desventaja en el sentido que construye de facto posiciones subordinadas para ellas y delimita su acción a

³⁴ En el artículo de Canoves, García Ramón y Solsona (1989) sobre el trabajo de las mujeres agricultoras, en España, es considerado como “ayuda familiar” porque no es reconocido como tal, dado que ocurre en la explotación familiar en el ámbito de lo doméstico. Sin embargo, concluyen que en las regiones de agricultura tradicional y/o ganadería a pequeña escala, la ayuda familiar femenina es mucho más importante que la masculina. De igual manera, las mujeres están a cargo de todas las actividades domésticas con una dedicación de 5 a 6 horas por día, así como también dedican 5 o 6 horas por día en la explotación, pero estas actividades complementarias de ayuda e irrelevantes no se reconocidas socialmente.

determinados modos para actuar, ocupar espacios, construir territorios y también sujetos. Así, para Laura, aunque considere que las mujeres tienen una manera de actuar que puede ser complementaria a la de los hombres, esta idea sigue reforzando los estereotipos sobre la poca pertinencia e idoneidad de los aportes de las mujeres³⁵. Naturaliza la estructura que mantiene la desigualdad entre mujeres y hombre

Pese a esto, en el *discurso público* de los hombres de la Asociación hay un reconocimiento del papel diferencial que realizan las mujeres porque “ellas tienen otra manera de hacer las cosas”, lo cual coincidía con lo dicho por Laura que ellas apoyaban lo que haga falta³⁶.

Desde el plano de lo productivo y en contraposición al presente, algunas de las socias de IU2 manifestaban que sus antepasadas, pioneras en la isla, no solo ayudaron, sino que tuvieron que estar “hombro a hombro” en tareas de la quinta, ganadería e inclusive en tareas de la forestación, como corte y traslado. En el siguiente relato de una mujer isleña, también se reconoce que las mujeres realizaban doble jornada: en los campos y en la casa.

Entonces la mujer se dedicada a los oficios de la casa, pero todo hacía (...) vos tenías un pedazo de tierra y así, sacaba todos los productos y ayudaba el hombre a la par también. Si había que cortar un álamo, porque no había máquinas con guincho, como hay ahora. (...) Antes no. A hombro. (Marcela, 2013)

A lo que refiere Marcela es que sus antepasados y antepasadas tuvieron que hacer todo a hombro, mientras que hoy día ya muchos procesos de la forestación se han tecnificado y mecanizado a través de máquinas que cortan y disponen la madera inclusive por tamaños de grosor del tronco. Sin embargo, esta participación igualitaria en el ámbito productivo fue posible porque durante los primeros años de asentamientos en la isla, no había mano de obra disponible, así que la mujer tenía que realizar este tipo de trabajos, para ayudarlo a su compañero o esposo. Otra socia isleña, descendiente de pioneros, contaba que años atrás las mujeres jóvenes trabajaban sacando madera para leña, porque era una actividad que no requería mucha fuerza y si dedicación.

Otra dinámica que caracteriza la participación en IU2 está relacionada con la participación tangencial que pueden tener mujeres que no pertenecen oficialmente como

³⁵ Fabiola Bernal (2017) citando a Sabsay (2006), Mouffe (2007) y Scott (1991) enfatiza que “coinciden en que la reproducción de ideas como estas dan continuidad a un prejuicio esencialista en que la diferencia y la desigualdad se matizan, de manera que se oculta el origen político de las diferencias entre hombres y mujeres, se niegan las asimetrías de poder que perpetúan y afianzan los mecanismos que organizan jerárquicamente la experiencia de los varones como el patrón o la norma; mientras que la de las mujeres se condena a la otredad, a las explicaciones alimentadas por el sentido común y, en última, a la imposibilidad de conocer qué hacen las mujeres. Si todo está en su naturaleza, en su esencia, no hace falta una explicación adicional” (Bernal, 2017, p.109).

³⁶ Según una productora isleña, esa manera debe ser enseñada desde pequeñas: “hay que enseñarle a las niñas que uno es mujer y tiene maneras de resolver las cosas, siempre” (Paloma, 2015).

socias de IU2, sino que participan eventualmente de sus reuniones y hasta salen en las fotografías que reposan en la página web de la Asociación. Dos mujeres, fueron identificadas participando pero no siendo socias. Una de ellas, es una mujer, a quien entrevistamos varias veces, porque es activa participante de la comunidad isleña y porque su esposo es uno de los socios más activos de IU2. En este nivel surgen varios puntos para analizar, uno relacionado con la participación de las mujeres más allá de las cifras oficiales de la Asociación y dos, surge la pregunta que si esta socia hace parte de la comunidad activa por qué no se asocia “oficialmente” a IU2, esto implica que puede haber otro tipo de vínculos que exceden los discursos públicos sobre la participación de las mujeres.

Paralelamente puede haber socias registradas oficialmente que pueden estar motivadas porque alguno de sus familiares varones, la invita, incita o incluye a participar o para apoyar la Asociación, pero en realidad, ellas no participan. Este tipo de socias de la Asociación son aquellas que aparecen registradas como socias, pero nunca asisten a ninguna asamblea o actividad de decisión de la Asociación. Sin embargo, asisten a actividades sociales o de reencuentro de la isla. Muchas de estas socias son pasivas, porque fueron incluidas de manera protocolaria, pero sin siquiera reconocerse como socias o ser reconocidas por las otras socias de IU2. Debido a ello, no pudimos cruzarnos con ellas para entrevistarlas, pero a partir de María, quien conocía la lista de socias, pudimos notar que la razones de registrarse en la Asociación son percibidas así:

También hay muchas esposas de productores. (...) Sí, pero en realidad, la puso él por ponerla a ella, porque no apareció nunca. Es más cosa del padre que de ella. El padre, el marido les dice, “asóciate”. Se hacen socias para colaborar con la cuota social. (María, 2013)

La inscripción de estas socias simbólicas probablemente está relacionada con alguna estrategia interna para contar con mayor respaldo numérico de socias y sociose en las reuniones o asambleas de IU2, así como mayores ingresos por concepto de la cuota mensual. Así, al preguntársele al socio del comité directivo por su esposa, quien aparece como socia, pero nunca viene a las reuniones, responde: “No a ella, no le gusta esto” (Rodrigo, 2013). Probablemente esta participación pueda deberse a una delegación de la representación a través de sus esposos o padres. Esta delegación otorga simbólicamente a los varones un lugar privilegiado y estratégico de enunciación porque representa un grupo familiar, además de que remarca una evidencia de paternalismo masculino hacia las mujeres y un beneficio pasivo otorgado por ellas. De paso, este hecho sigue reforzando los estereotipos donde el hombre se hace cargo de los asuntos públicos y, presuntamente, la mujer de los asuntos de la esfera privada. Sin embargo, un matiz de esta situación está relacionado con que estas socias, aparentemente, solo ejercen una acción participativa, la de *pertenecer* y mientras que *opinar* y *decidir* podría ocurrir a través de sus maridos.

Otro de los elementos que marcan la dinámica participativa de las socias está relacionado con los roles de mujeres, es decir que para que ellas puedan ser parte de procesos participativos (*pertenecer, opinar y decidir*) tienen que tener resueltos aspectos de la vida “privada” que les permitan tener tiempo libre. Durante el trabajo de campo, se ha constatado que las tareas domésticas están a cargo de las mujeres, por tanto, ellas tienen que resolverlos antes que irse a una actividad afuera de su casa. Sin embargo, el tiempo libre depende de cada responsabilidad individual, como en el caso de María, quien no tuvo hijos, por lo tanto su tiempo libre dependía del trabajo como profesional que

desempeñó en Campana hasta que se jubiló. En su perspectiva, “Antes con tantas tareas que tenía en mi trabajo, no podía colaborar mucho, en cambio ahora que estoy jubilada, a veces me da la madrugada haciendo números” (María, 2013).

Así el tiempo libre o disponible para destinar a la Asociación va a depender de las responsabilidades o compromisos que cada mujer, que a su vez está en relación al tipo de la vida que tenga. - Al indagar a María sobre por qué no siguió como Tesorera, nos mencionaba

Y siempre hay para hacer, viste? ... y no se termina nunca, siempre hay para hacer algo más. Y cuando vos te crees que vas más o menos a decir bueno ya tengo todo organizado, surge otra cosa. Menos mal, porque ahora surgió una propuesta de hacer un camino en Zárate y necesitan de isleños [IU2] por el hecho de que tenemos cuenta corriente y están presentando los papeles y están trabajando como locos buscando papeles. No, menos mal. Igual yo les ayudo por que por ahí necesitan un documento, eso y ahí está Margarita que no estaba antes y no está enterada de dónde están las cosas. Entonces les aviso, bueno tal cosa, pero les mando un mail. Pero yo no me pongo a hacer nada. No hago nada. (María, 2013)

Se siente en su testimonio un cansancio por la cantidad de tareas que desempeñó cuando estaba como tesorera de IU2, ya había mencionado que se quedaba hasta la madrugada trabajando y ahora nos decía que “siempre había algo por hacer”, entonces que por estas razones había decidido distanciarse y no hacer nada. Esto que “no se termina nunca” también significa que al ser pocos los que participan siempre se requiere mucha inmersión y como venía señalando hay que contar con recursos para movilizarse y disponer de tiempo libre. Es decir, las mujeres socias activas de esta Asociación, corresponden a una franja etaria (mayores de 50 años) donde ya son jubiladas o si tienen hijos/as ya son grandes y donde tienen una entrada de dinero asegurada. Desde una mirada interseccionalidad, las condiciones diferenciales de las mujeres fomentarían o limitarían su participación. Así, para tener tiempo libre y las necesidades básicas resueltas, en general se pertenece a una posición económica privilegiada, es decir ocupar una posición de mayor poder con relación a la mayoría.

Algunas de las mujeres que viven en “la isla” no manejan dinero propio porque no tienen un trabajo, es decir que no reciben un salario. Esto puede derivarse en que el principal sustento sea derivado de las producciones agrícolas o forestales, es decir que el manejo de recursos económicos ha quedado en manos de los varones de las familias productores, salvo casos muy aislados, donde algunas mujeres los manejan. Este control sobre el dinero y los recursos deja en evidencia que se ejerce un control económico sobre esas mujeres y por tanto ellas quedan relegadas a una posición de subordinación y dependencia económica. También se observa una dependencia para movilizarse, muchas de las asociadas dependen de una tercera persona para moverse o asistir a una reunión, por tanto su participación queda sometida a la disponibilidad de terceros, tal como nos contaba Pilar, casada con un isleño, “Acá las mujeres, si no las saca el marido, no salen. ¿Me entendés? ellas salen si el marido se las lleva, sino no salen” (Pilar, 2013).

Para ella, quien se maneja autónomamente en su vehículo por “la isla” el tema de la movilidad no es el problema para participar en IU2, como se ve en el siguiente extracto,

Bueno, contrataron a mi marido con la máquina y entonces, claro, Rodrigo estaba a cargo de la obra, del señalamiento, del nivel, y entonces, bueno le contaba a [su esposo] que “dale que vení, que vení” y bueno fuimos, nos hicimos socios, en sí como que no participamos mucho, no, o sea, como es todo mucho de papeleo de trámites, de este de lo otro, uno no participa. (Pilar, 2013)

Para ella, el tema de participar no pasa por la dificultad de movilidad sino pasa porque “todo es mucho trámite”, lo cual coincide con lo dicho por María sobre lo demandante que resulta participar en la Asociación y, en consecuencia, la necesidad de tener tiempo libre para dedicarlo a esta actividad.

La conformación de la Comisión Directiva de IU2 se elige por votos y se realiza de forma bianual. En el periodo de 2013 a 2015, los socios varones son mayoría en la Comisión, presidente y vicepresidente son hombres y en la existencia de IU2 estos cargos nunca han sido ocupados por mujeres. Las socias que hacen parte de la Comisión Directiva ocupan roles de organización y mantenimiento de la organización como secretaria, tesorera, vocales y revisora de cuentas.

Durante la presentación de los y las participantes en un Asamblea en 2015, tuvo lugar el siguiente diálogo,

Soy Salomé. Trabajo en la Escuela del Obispado, que tal vez me conocen de ahí. Todavía una quintita en Canal 6, y me pusieron acá de revisora de cuentas.

Socio: ¿Cómo me pusieron? (risas)

Salomé: ¡Bueno! ¿viste?

Socio: Te eligieron, te eligieron.

Salomé: Me dijeron, me dijeron.

Socio: ¿Te obligaron a aceptarlo?

Salomé: Me dijeron “nos falta una”.

Para Salomé, quien después dijo que era en “buen humor”, parece que hubo cierta presión para que acepte ser revisora de cuentas, tanto que ella aceptó porque “les faltaba una”. Esta dinámica evidencia la poca disponibilidad de las socias, así que las tienen buscar para proponerles que acepten un cargo en la Comisión Directiva. Qué pocas mujeres hagan parte del grupo directivo da cuenta que ellas practican mucho menos el rol participativo en espacios asociativos, así como la puesta en escena de diferentes capitales simbólicos como la legitimidad y el prestigio. Sin embargo, esto tiene que ver con que Salomé y otras socias visibles de IU2 han tenido otro tipo de experiencias laborales y sociales, por ejemplo, trabajando como docentes, secretarías o en la cooperadora de alguna escuela de “la isla”, es decir que pueden “ayudar” a IU2 a través de sus habilidades contables o administrativas y así cumplir funciones específicas que se tienen que desarrollar al interior de la Comisión Directiva. Esto puede ocurrir por la mayor acumulación de capital cultural diferencial que tienen mujeres, es decir en redes de contactos y servicios útiles para gestionar o resolver problemas. En contraste, los hombres que hacen parte de este grupo directivo cuentan con experiencia sobretudo en el manejo de los campos y quizás, menos experiencia en “hacer números, llevar actas, realizar trámites, etc.”.

Esto parece coincidir con los roles establecidos históricamente en nuestras sociedades androcéntricas y patriarcales donde se han definido de forma esquemática los roles y encuadres ideales de los géneros y desde estas idealizaciones es posible identificar los roles asociados al devenir de las mujeres. No obstante lugares como el Centro del

Obispado que cuentan con mayoría de presencia y asistencia de mujeres se constituyen como espacios casi exclusivos para ellas.

Por otra parte, los hombres practican más a menudo la participación así que se les facilita expresar sus opiniones o desacuerdos con mayor fluidez y confianza. Sin embargo, algunos de estos hombres, principalmente adultos mayores, aprovechan consciente o inconscientemente esta posición de confianza lo que termina por ser un lugar de privilegio para ejercer la participación. Sin embargo, es inexacto afirmar que la totalidad de los hombres poseen las condiciones adecuadas para ejercer este privilegio, podríamos decir que algunos, en comparación con mujeres, tendrían posición de ventaja porque se asume que ellos conocen el territorio y se asume de entrada que “sabe de lo que habla”, pero no todos los varones cumplen con estos requisitos, que en últimas son acumulación de capital simbólico. En este escenario, muchas de las mujeres quedarían en la otra orilla, al ser asumidas como desconocedoras de temas de importancia para la Asociación y ellas mismas al autoexcluirse por considerar no tener confianza sobre los conocimientos necesarios para participar en una organización territorial. Sin embargo, resulta desacertado extender esta hipótesis a todas las mujeres que no participan de este espacio.

Para tratar de entender que no existe una única dinámica que rige la participación de las mujeres en esta Asociación conviene citar dos situaciones que hablan de los avatares al interior de la misma y que parece que fortalecen o debilitan el querer hacer parte de la Comisión Directiva. Con respecto al fortalecimiento está el caso de Laura, quien en una entrevista en 2013 decía: “Yo soy socia nada más, no integro ¿viste? Pero cuando quieren saber algo ahí estoy yo”. Sin embargo es claro, que para el 2015 su pertenencia a la Asociación ya estaba “integrada” por los fragmentos en los cuales se le siente que está convencida de la importancia de participar en IU2. Por otro lado, está María, quien para 2012 era la tesorera y para 2013 se retiró de la Comisión Directiva, sin embargo, aclaraba en una entrevista,

Con el tiempo, es decir bueno hasta aquí más no y bueno yo no sé hacer las cosas a medias. Traté durante un tiempo de ponerme límites a mí y me di cuenta que no podía, que yo cuando me entusiasmo sigo, y entonces en estas elecciones me negué categóricamente a formar parte de la Comisión Directiva. Si por ahí hay un proyecto que tenga ganas de participar, puedo participar lo mismo sin ser de la Comisión Directiva. Sigo siendo socia, pero me quise tomar un periodo afuera porque abandonaba mucho mis cosas personales. (María, 2013)

Para María hacer parte de la Comisión Directiva implica una inversión de tiempo que le representaba abandonar sus cosas personales lo que da para pensar que participar activamente representa destinar tiempo para varias actividades que requieren dedicación constante. Además estaba la posibilidad de entrar y salir con facilidad en un ritmo dinámico que, como dijo María, puede retomar cuando haya un proyecto de su interés. Adicionalmente lo que dice ella en cuanto a que no era necesario hacer parte de la Comisión Directiva para poder asistir a las Asambleas también fue dicho por Laura,

Ah, lo que te iba a decir, que salió el comentario de esto, de la integración de la mujer en la Asociación, fue porque Isleños Unidos, hace años que está, y

yo no sabía como era Isleños Unidos y qué hacían, a qué se dedicaban y desde que empezó este Presidente, supe lo que era IU, porque aparte es una institución a la cual ellos te dejan, aunque no seas miembro de la Comisión Directiva, te dejaban participar de las reuniones. (Laura, 2015)

Laura relaciona su participación con la presencia del actual presidente de la Asociación. Gracias a él, supo qué era el grupo y cuál era su apuesta territorial, lo cual habla de la confianza que les inspira este presidente y de cómo operan los valores simbólicos como el reconocimiento y el prestigio, que construyen una figura que motiva la participación. Ahora, para ella existe una percepción sobre la exclusividad sobre el conocimiento del campo,

Pienso que sí, eso después preguntásele a mi marido que te va saber explicar mejor, viste? (Ríen) [Refiriéndose al manejo del campo forestal] No, yo algo sé pero, qué sé yo, con eso están más los hombres, viste? Pero yo entiendo un poquito, viste? Yo ya te dije que a mí me gusta lo social. (Ríe) Así que, no pero algo también me defiende. (Laura, 2015)

Aunque ella separa que su tema predilecto para aportar en “la isla” es lo social, también reconoce que “entiende un poquito” y que algo también se defiende en los temas del manejo de las plantaciones. Parece que hay una timidez en reconocerse como conocedora del campo, a pesar de llevar más de 30 años viviendo en “la isla”. Cuando en una conversación con Rodrigo en 2013 le preguntamos si las mujeres participan en la Asociación, respondió:

Sí. Pero por eso digo, entonces es importante el camino. Como es importante el polideportivo, las cosas sociales son importantes. Porque no somos una comunidad grandiosa, no es una ciudad donde... acá nos conocemos todos. Acá vos me hablás de fulano, de zutano... yo te digo “sí, no, él tiene este problema, tiene el otro”. Acá nos conocemos todos, vida y obra de cada uno. (Rodrigo, 2013)

Para Rodrigo también funciona la separación de la que hablaba Laura y relaciona la participación de las mujeres con que “las cosas sociales son importantes”, es decir mujeres igual a “lo social”. Esta separación entre lo social y lo otro, que bien puede ser una dimensión productiva, también fue explícita cuando en las entrevistas se hacían preguntas sobre algún aspecto del manejo de los campos productivos a las mujeres y ellas, respondían que le preguntáramos a los maridos o como dijo Pilar: “Si es el hombre el que maneja el campo, es el hombre el que trabaja el campo, vos que vas a hacer” (2013). En Pilar y Laura, aunque aparentemente son sus esposos que saben cómo se maneja el campo, por las opiniones que expresan ellas también saben como funcionan en términos generales.

3.3. Conclusión: Participación construida relacional

En este capítulo se intentó desagregar las formas concretas mediante las cuales las mujeres participan en la Asociación Isleños Unidos 2 y cómo esas formas estaban atravesadas por relaciones de género y territoriales. En primer lugar, se ve como la participación de las mujeres en este espacio civil que se constituye en IU2 está motivada por variedad de razones. Podríamos agrupar a la participación de las socias en motivaciones que transitan por la necesidad de espacios de socialización o por una necesidad de una problemática concreta. La mayoría de las mujeres participa por una combinación de motivaciones tipificadas en este capítulo.

Para empezar, conviene reconocer que la participación *per se* de las mujeres no transforma necesariamente las condiciones estructurales que necesitan ser modificadas para superar la situación de su propia *subordiscriminación* (Barrère, 2010). Asumir que solo con la acción de la participación es suficiente, correspondería a una falsa conciencia sobre la participación y su relación con el sostenimiento o el cambio de las dinámicas sociales. Pese a ello, tampoco basta con afirmar tajantemente la insuficiencia de la participación: aunque se asume que la participación en sí misma puede no ser suficiente, debe reconocerse su valor como paso hacia la redistribución del poder entre quienes siempre opinan y quienes lo hacen ocasionalmente o en circunstancias muy limitadas; también abre nuevas posibilidades para el surgimiento de nuevos sujetos y sujetas con conciencia sobre sus capacidades de agencia y la transformación de realidades

En el *discurso público* sobre razones de la participación de las mujeres aparece la necesidad de unidad, así como el interés por representar los intereses de vecinos y vecinas y como resumía Laura, “los pequeños que estamos quedando allá abajo, pero no nos dejamos pisar tampoco”. Así, retomando las acciones secundarias de *pertenecer*, *opinar* y *decidir* que conforman la participación, sería necesario especificar que aunque los números no favorecen a las mujeres ellas poco a poco retoman los espacios públicos con fuerza y constancia principalmente Laura, Paula, María y Margarita, quienes han desarrollado habilidades que les permiten participar y que lleguen a niveles de decisión en la Comisión Directiva. Mientras Laura y Paula tienen experiencia en “lo social” y son referentes en estos temas; María y Margarita son profesionales en áreas relacionadas con matemáticas.

En cuanto a la dinámica de la participación de las socias en IU2 mediante diversos fragmentos de las entrevistas fue posible notar que ellas participan porque ven este espacio más apto para ser escuchadas y no necesariamente hay que ser socias oficialmente registradas para participar, ni tampoco pertenecer a la Comisión Directiva para asistir a las asambleas mensuales. Sin embargo, esa voluntad de participar debido a la cantidad de tareas y compromisos depende de la disponibilidad de tiempo libre, así como la capacidad material de movilizarse.

Aunque desde la justificación que “las mujeres de antes” hicieron todo tipo de actividades “a hombro” al igual que los hombres y se intenta equiparar la participación de las mujeres a los hombres a un estado de igualdad subyacen dos lógicas que no dejan percibirla como igualitaria. Ambas son justificaciones que ellas mismas expresaron, la primera que ellas “solo ayudan” y la segunda que ellas se encargan de “lo social”. Aunque en el discurso público de la Asociación IU2 se intenta que las mujeres participen de forma abierta y su aporte parece ser valorado, este hecho no cambia la manera como ellas siguen estando sometidas a las diferentes opresiones por el hecho de ser mujeres, como la recarga de las tareas domésticas o la responsabilidad exclusiva del cuidado de los hijos e hijas. Es muy importante reconocer que mientras estas relaciones no se modifiquen, esto no cambia la manera como se construyen las relaciones productivas y reproductivas, ni se cuestionan posiciones de subordinación y explotación que existen sobre las mujeres. Sin embargo, tampoco son absolutamente opresivas las situaciones de las mujeres que

participan, así como tampoco son plenamente empoderadas quienes participan en la Asociación. Esto ocurre porque las relaciones de poder son plásticas y miméticas, no son estáticas y al mismo tiempo ocurre que las mujeres interiorizan y naturalizan prácticas opresivas, por lo que se hacen difíciles de identificar.

Otro aspecto que parece surgir tímidamente entre los que limitan la participación de las mujeres es el hecho de que al ser una organización a la que pertenecen varios productores forestales se asume que ciertas discusiones tendrán implicaciones técnicas relacionadas con este tipo de producción y que de manera explícita fueron asociados por las propias mujeres como campo de conocimiento masculino. Este imaginario sobre el desconocimiento de las mujeres sobre el funcionamiento de la producción forestal pierde peso al contrastarse con algunas opiniones de mujeres isleñas quienes, por sus historias familiares y personales están familiarizadas con este tipo de producción. Sin embargo, esta correlación podría explicar que algunas mujeres no se sientan cercanas a este tipo de temáticas y por ende a no participar de una Asociación donde hay una participación representativa de pequeños y medianos productores forestales.

Por último, es complejo y al mismo tiempo simplista tratar de lanzar una conclusión final porque la participación de estas mujeres es una constante construcción y tensión que están atravesadas, supeditadas y limitadas por un entramado de relaciones sociales, culturales y económicas presentes en el territorio y que difieren de acuerdo a la propia heterogeneidad del colectivo. Lo que sí es un hecho es que mediante la participación de estas mujeres de más de 60 años se ejercitan prácticas participativas y se promueven dinámicas de participación para las mujeres más jóvenes, aunque con poco éxito lo logren. Esto demuestra que la participación de las mujeres en IU2 es heterogénea y llena de matices vinculados estrechamente con las particularidades relacionales de cada socia, sin desconocer que hay un sistema de opresiones estructurales que la mantienen en una posición desigual donde se le recarga con las exclusividad de las tareas domésticas, del cuidado de la familia y además se da una apropiación de su fuerza de trabajo al interior de los hogares.

CAPÍTULO IV

4. PARTICIPACIÓN COMO CONSTRUCTOR DE TERRITORIO E IDENTIDAD

En este capítulo propongo entender la participación como una dinámica social que tiene efectos en la construcción social e histórica del territorio (Altschuler, 2013), pero también influye en la construcción de subjetividad de los agentes. Así, participar en la Asociación Isleños Unidos 2, compuesta por vecinas y vecinos del Delta Inferior del río Paraná, adquiere doble significado e implicancia en la cotidianidad de los agentes sociales que participan. El desarrollo de este capítulo apunta a dos preguntas específicas, por un lado, ¿Cómo son las modalidades de construcción del territorio que ponen en juego las socias de IU2? y ¿Cuáles son los mandatos de género que se asignan a o son autoasignados por las socias, así como las relaciones de género que se entretienen en este contexto isleño?

La hipótesis de trabajo que guió esta parte de la investigación proponía que la participación tiene implicancias materiales y simbólicas en el territorio y sobre los agentes sociales que participan en IU2. Así, participando en espacios cotidianos, del ámbito estatal o no estatal, se van generando *habitus* o comportamientos reiterados que reafirman diferentes identidades isleñas, que van a estar enmarcadas en una matriz donde también se entrecruzan, variados factores, entre ellos, la clase social y el nivel de legitimidad otorgado por el origen de la persona participante. Considero que al ejercer más frecuentemente la participación se van constituyendo sujetos que se reafirman como interlocutores y que a medida que ejercitan más el derecho a la participación encuentran y producen mayores posibilidades de agencia. Sin embargo, la participación es una interacción social mediada por las dinámicas locales que demuestran las expresiones del ejercicio del poder por parte de grupos dominantes y las cuales tienen una implicancia material en la vida y expresividad de las personas subordinadas. Esto quiere decir que mediante la repetición de las acciones que componen la participación en la cotidianidad se van generando evidencias concretas sobre las construcciones de identidad que surgen en marcos de expresiones de poder hegemónico y tensiones de resistencia de los agentes subordinados.

Este capítulo se divide en dos partes, en la primera se aborda la participación como configurante de las estrategias territoriales que ocurren en este espacio isleño y en la segunda, se plantea como desde la participación se empiezan a constituir *sujetos participantes* a partir de las acciones cotidianas.

4.1. Participación como eje de construcción del territorio isleño

En este apartado me centraré en explicar cómo en la participación en la IU2 a partir de la especificidad de las relaciones de las socias con el territorio isleño se van configurando prácticas simbólicas y materiales de ocupación del territorio. En primer lugar, abordando la participación como una de las acciones que más producen capital simbólico y que depende en gran proporción de las características de las historias de vida de cada una de las socias.

Proponer esta línea de análisis supone reconocer que la posición ocupada por IU2 es ya una posición de resistencia, que constituye una acción afirmativa y dota a quienes participan de una legitimidad simbólica que se refuerza cotidianamente en las disputas territoriales que median en el territorio. Sin embargo, es necesario reconocer que dentro de la participación se reproducen prácticas del orden simbólico que siguen reforzando posiciones desiguales para las mujeres. Por lo tanto, si bien, la participación de las mujeres enriquece el discurso plural, no se cuestionan los roles desempeñados por ellas.

Dicha legitimidad ganada al participar de una organización, genera un espectro de posibilidades de lucha para los agentes. Por tanto, las mujeres que participan de IU2 ejercen las diferentes estrategias de ganar legitimidad social mediante las posibilidades de vivenciar la existencia de sus corporalidades femeninas. Esta última idea, tensiona los *habitus* tradicionales de las mujeres y evidencia que así como se construyen socialmente pueden ser modificados constantemente por las acciones que se requieren. Por ejemplo, dicha participación estratégica está cargada de un sentido específico que busca lograr un objetivo, sea común o individual, como trabajar por la “unidad del Delta”, por “socializar” o por “nostalgia del pasado”.

La dimensión territorial tiene efectos sobre las prácticas participativas de estas mujeres, así como la construcción de valores simbólicos que se presentan en el contexto isleño, a su vez, condiciona la participación que pueden realizar.

4.1.1. Relación de las mujeres con el territorio

Como se ha visto en el capítulo anterior, el origen del vínculo de las mujeres que interacciona con IU2 con el territorio es primordial para analizar cómo se desarrolla la participación. Durante el trabajo de campo fueron emergiendo ciertas categorías identitarias que se han cristalizado en el tiempo, debido a las características históricas y culturales que se desarrollan específicamente en este lugar. Por una parte, existe un sentimiento de pertenencia, asociado a una identidad asociada a la construcción del paisaje de quien se define a sí mismo- como isleño/a, es decir “nacido/a y criado/a en la isla” (Pizarro, Moreira y Ciccale Smit, 2013) y, por otra, quien es “isleño/a por adopción”.

Estas dos categorías identitarias se desarrollan en tanto a la cantidad de tiempo acumulado de relación con el territorio, es decir si son descendientes de más generaciones mayor es la relación.

4.1.1.1. “nacida y/o criada en la isla”

Esta categoría fue surgiendo en las entrevistas a medida que notamos el especial énfasis en la referencia de haber “nacida y/o haber sido criada en la isla”. A esta categoría pertenecen el 70% de las socias de IU2. Pareciera que la participación de las mujeres pertenecientes a esta categoría está más validada al ser reconocida y autoreconocida desde la experiencia de haber nacido y haberse criado en “la isla”. Esto se explica por los sentimientos de pertenencia y arraigo territoriales que se han constituido en una identidad colectiva a través de los años de poblamiento de esta zona. Tal como menciona Pérez – Agote (1997), hay un mito fundacional que respalda esta identidad colectiva, que se estableció desde los primeros pobladores y que se ha transmitido de generación en generación porque “está anclado fuertemente en las coordenadas del tiempo y del espacio, así como de la historia del territorio” (1997, p. 14).

La categoría de “nacidos/as y criados/as en la isla” dota de un valor simbólico extra frente a otros agentes que participan, principalmente porque otorga dos características particulares; uno que se da por sentado que conocen “la u” y sus problemáticas y dos, porque está fijado al reconocimiento histórico de que ellos/as y sus antepasados “crearon el Delta”.

Sin embargo, hay diversidad de historias de vida, María junto a su madre y hermanos, así como Flor emigraron a Campana a causa de las inundaciones de finales de la década de 1950. Por otra parte, Marcela a los seis años la llevaron a Campana para que estudiara.

Cuando preguntábamos a las isleñas que participan en IU2 sobre diferencias de ellas con las mujeres de la ciudad, pocas o casi ninguna se atrevía a trazar una diferencia notoria. Para Laura, isleña, se relacionaba con el tener qué hacer,

Hay diferencias, viste entre la mujer isleña y la mujer de la ciudad. La mujer de la ciudad está acostumbrada a trabajar y a hacer. Es otro hábitat. El de acá es más tranquilo. Pero tampoco nos conformarnos con estar siempre en la casa. (Laura, 2015)

Para Laura este paralelo lo relaciona con que las mujeres en “la isla” están más dedicadas a tareas de la casa así como del cuidado de otros y otras, lo que significa que en “la isla” las mujeres no están acostumbradas a trabajar y a hacer. Mientras que para María, isleña nacida y criada hasta los 10 años en “la isla” no hay diferencias,

-En la mujer no hay mucha diferencia, es lo mismo.

¿Pero hace lo mismo, tiene las mismas tareas, su manera de pensar, sus hábitos, las actividades que realiza?

-Bueno actividades sociales, ya les dije que están limitadas. O sea, son actividades dentro de la familia, pero después son como... no hay mucha diferencia, tal vez vayan al teatro menos que uno. Yo no noto diferencias, son todas mujeres muy inteligentes, muy despiertas, muy avisgadas. (María, 2013)

María, quien ha vivido la mayor parte de su vida en “la isla”, considera que no hay una diferenciación evidente entre las mujeres de la isla y las que no lo son. Estas dos socias, una viviendo “la isla” y la otra en Campana, tienen posibilidades diferentes de desarrollar capital cultural de acuerdo a la oferta del lugar de vivienda. Mientras que para Laura estar en “la isla” es un (otro) hábitat más tranquilo, esto lo relaciona también con la disponibilidad de hacer cosas, María en cambio solo nota la disminución de oferta de planes culturales que hay disponibles en “la isla”. Por su parte, Lorena, productora forestal, mencionaba que era un asunto de ser más sencilla, “Es sencilla. No le gustan tantos los lujos como es más en la ciudad, pero no, bien, igual” (Lorena, 2013).

Es un común denominador que muchas de las nacidas en “la isla” hayan estudiado un par de años en las escuelas de “la isla” y más adelante por voluntad de ellas, de sus familias o circunstancias externas se hayan mudado al continente, eso sí, para volver después.

4.1.1.1.2. “Isleña por adopción”

Algunas de las socias se autoidentifican con esta categoría, sin embargo, únicamente el 15% se reconoció a sí misma como tal. Nuevamente esta categoría es la medida que divide aguas respecto a la relación con el territorio. Muchas nos contaron que les costó adaptarse a la vida de isla por las condiciones de precariedad en cuanto a los servicios públicos básicos disponibles en “la isla” como acceso a salud, educación y transporte.

En esta categoría se encuentran mujeres que se han casado con isleños o que tuvieron un vínculo con la isla desde la adolescencia. Solo el caso de una socia que no tenía ningún contacto anterior con “la isla” y se hizo socia porque hizo un curso de turismo y ahí se encariñó con la isla. Las demás socias tenían algún antecedente con el territorio que más adelante se materializó a través de la participación en IU2.

Podría decirse que este grupo de mujeres que se reconocen a sí mismas como isleñas por adopción, aunque llegaron posteriormente a “la isla”. Poseían un vínculo territorial muy fuerte en el momento en que se desarrolló el trabajo de campo, principalmente

porque se han visto involucradas en asuntos de producción forestal o colaborando en distintas instancias de eventos en “la isla”. Mediante el involucramiento cotidiano de las mujeres en las actividades productivas y sociales se empiezan a desarrollar agenciamientos desde la empatía y desde el entendimiento de las causas que se abandera a través de la Asociación. Lógicamente, esto no es exclusivo de las mujeres porque también desde el *discurso público* de los hombres isleños se generan afinidades concretas de acuerdo a sus intereses particulares.

4.1.2. Legitimidad hereditaria

Uno de los aspectos que más refuerzan la legitimidad sobre las acciones de la participación está relacionada con el reconocimiento por parte del grupo social isleño. De esta manera, en este apartado me interesa relacionar diferentes aspectos que dotan de legitimidad la participación de las socias en IU2. Relacionándolo con el apartado anterior, me lleva a interpretar que para las socias “nacidas y criadas en “la isla” existe una herencia de valores simbólicos que surgen desde el reconocimiento como grupo social y que este valor de legitimidad es acumulativo, pero no transferible. Me refiero a que las personas que vienen de afuera y se casan con un isleño o isleña no reciben automáticamente el reconocimiento que detenta su pareja.

Pérez-Agote et al., (1997) observa que hay dos maneras del reconocimiento; el mutuo reconocimiento y el reconocimiento por parte de otros/as, quienes son leídos a través de filtros cognitivos y culturales. En el caso de estudio, estos reconocimientos son ostentados, por ejemplo, por las generaciones de antepasados que llevan años en “la isla”. En general, las socias descendientes directas hacían énfasis en el número de generación a la que pertenecen y quienes se han casado con un isleño remarcaban este hecho como un dato importante; “(...) ellos son de acá, mi marido es la cuarta generación...” (Pilar, 2013).

Interpreto que la participación es más legítima si se proviene de alguna de la familias pioneras de “la isla”, en contraposición a si se ha llegado al territorio más recientemente. El hecho de nombrar a qué generación se pertenece, enmarca la legitimidad de hablar con propiedad sobre algún tema de “la isla”. Esto dota al interlocutor de una supuesta certeza y seguridad sobre el tema que se está hablando. En contraposición, también se hace mucho énfasis cuando alguien “recién llegados/as” opina sobre las cosas de “la isla”, lo que pasa frecuentemente es que se presupone que alguien recién llegado no conoce la dinámica isleña.

Existen diversos niveles de legitimidad que se dan de manera orgánica y son acuerdos implícitos que, aunque no se remarcen con frecuencia, emergieron discursivamente durante las entrevistas realizadas. Con relación a los niveles de legitimidad, como ya he remarcado, el más importante es el origen de las socias. También se encuentra cumplir con su palabra, en tanto el agente participante cumple con lo que dice o promete y en la medida que las acciones son reiteradas y periódicas, coherentes en un marco de lo que se espera que ese agente haga de acuerdo a su relación y posición con el territorio, así también se van ganando más peso relativo en la participación y se le reconoce con mayor legitimidad su aporte.

Cumplir con la palabra surge en el plano de lo simbólico como una de las acciones que más generan una imagen positiva, respeto y reconocimiento por parte de la comunidad isleña. Para el caso de IU2 se relaciona con este segundo resurgimiento en el año 2006 y probablemente con la regularidad que han venido insistiendo algunos agentes puntuales.

De la misma manera, para Paloma una productora forestal que hace parte de la Comisión Directiva de la Cooperativa, esa actitud de cumplir también es deseable si una

mujer quiere ingresar a lo productivo. Así, “En la medida que la mujer trabaje con seriedad, que cumpla. Después se le abren puertas” (Paloma, 2015).

La legitimidad es una construcción social que se define de acuerdo a los valores simbólicos mencionados y que además se reitera de manera cotidiana mediante la repetición y la reiteración de los actos que lo consideran legítimo en un marco de valores y significados isleños. Se puede construir y reforzar mediante las acciones diarias que contribuyen a los intereses de la Asociación y, de igual manera, se pierde legitimidad en la medida que se incumple con lo que promete.

4.1.3. IU2 una estrategia de reterritorialización

La existencia de un enclave productivo forestal ubicado en esta región obedece a un desarrollo coherente de la historia territorial del Delta Inferior del río Paraná. La conformación de la ZNF, antes de la llegada de habitantes a este territorio, podría ser considerada como inhóspita. Después, ocurrieron distintos procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización encabezados en cada momento por un agente antrópico dominante.

Una primera fase del inicio de la **territorialización** podría caracterizarse por la llegada de los colonos. Como estos primeros pobladores que arribaron tenían tradición agrícola en sus países de origen, la siembra de frutas y hortalizas fue la primera opción productiva y fue así como los/as primeros/as migrantes empezaron a producir alimentos agrícolas. Sin embargo, debido a las características del sistema de humedales con la aparición de las sudestadas e inundaciones se tendrían que armar alianzas entre vecinos y vecinas para modificar el hábitat y poder hacer obras como endicamientos y canales que permitiesen construir sus hogares, caminos, escuelas e infraestructura para abastecerse de servicios, a través de su propia organización y autogestión. Este tipo de condiciones propició en 1934 el nacimiento de la Asociación Mutualista Isleños Unidos, la cual estuvo activa hasta 1961.

Sin embargo, después algunas mareas de corta duración y la marea histórica de 1959, las variables climáticas y productivas empezaron a ser más impredecibles por lo que dio inicio al primer proceso de **desterritorialización**, encabezado por el éxodo de isleños que terminaron en ciudades cercanas como Campana, Zarate o San Fernando. Los habitantes del territorio disminuyeron y, en consecuencia la prestación de servicios públicos y las relaciones sociales entre ellos y ellas. Esto quiere decir que se empieza a borrar la categoría territorio, porque esta se da, mediante la interacción de los agentes presentes, en consecuencia si hay menos agentes, hay menos relaciones territoriales.

Este proceso de **desterritorialización** por emigración fue aprovechado convenientemente por grandes empresas papeleras que estaban estableciéndose en la zona, las cuales empezaron a comprar terrenos y se favorecieron mayoritariamente de las políticas estatales de promoción forestal como créditos y subsidios como dice Paula, isleña por adopción,

La gente se fue yendo, la gente grande desaparece (...) va a trabajar o te vas a vivir al pueblo o porque están estudiando, van a la ciudad, y se va dejando esto, y después están grandes compañías como es el CABB Y SERRANO ... van comprando todo. (Paula, 2012)

Lo dicho por Paula, también coincide con lo dicho por Rodrigo, pequeño productor:

“La marea del 83 fue la que más mató porque secó todo, estuvo mucho tiempo la marea entonces mucha gente se fue, dejó las quintas. No había forma de vivir, y otros entonces se empezaron a aprovechar” (Rodrigo, 2013). Esos “otros” también son entendidos como las personas descendientes de pioneros colonos en “la isla” que debido a una mejor posición económica y social en el territorio pudieron empezar a comprar a quienes estaban emigrando. Esto lleva a interpretar que el “aprovechar” la situación se debe principalmente a una cuestión de privilegio de posición en el espacio social isleño, así se dio inicio a la acumulación de estos agentes que tenían mayores recursos económicos.

Derivado de lo dicho por algunos de los socios y socias de IU2 durante los talleres de reconstrucción de la historia de la Asociación realizados en 2015, se podría agregar que ocurrió no solo un fuerte proceso de desterritorialización liderado por las empresas forestales locales y extralocales, sino además una estrategia territorial relacionada con el hecho del control de la movilidad de los que no vendieron, se presentó entonces una estrategia derivada del monopolio territorial de las empresas. Como mencionaba Martín en 2012, isleño mediano productor forestal, cuando se le preguntó sobre cómo se aliaron medianos locales con grandes empresas,

(...)como vinieron obras de la Subsecretaría por intermedio del Banco Mundial, tenían agarrado todos los fiscales, porque eso le sirvió para sacar los subsidios, ¿y dónde llevaron las trazas de los diques y de los dragados y todo? Los llevaron adentro de las empresas que tienen ellos. El canal... las quintas tenían 800 o 1000 metros de fondo. Antes de que saliera todo esto, atrás, ellos hicieron un candado con una máquina. Todo un candado los fiscales. ¿Qué pasó? Cuando vinieron los diques de... porque no eran solamente diques para retener el agua sino para comunicación en las grandes mareas, ¿y dónde llevaron ellos, dónde llevaron los diques? A 40 o 50 metros de la costa. Cuando el productor chico, al pasar un dique o lo que sea, tuvo que... por razones de producción, vos también tenés que ir progresando porque a mayor bienestar, para tener mayor bienestar tenés que producir más también, se encontraron que atrás había todo un candado, que las tierras estaban agarradas por otros. Y con la misma plata que pagó el Banco Mundial para hacer los alteos, ellos compraron el resto de las quintas. Acá hay una empresa que empieza en el Arroyo Negro y termina allá en el Arroyo Las Piedras. (Martín, 2012)

Martín resume cómo los/as pequeños/as productores/as quedaron encerrados por los diques que hicieron entre las empresas medianas y grandes y cómo esto favoreció la apropiación indebida de tierras fiscales, esto lo volvió a mencionar en 2015, “Las empresas hicieron un candado de diques cerrando a los pequeños y medianos productores”. De esta manera, se generó un cercamiento que perjudicó principalmente a quienes poseían menor cantidad de tierra en “la isla”. Este cercamiento material y territorial sería la estocada de aislamiento que profundizaría las razones para vender a las empresas o a los grandes productores. Esto es muy evidente en las empresas quienes, según Martín, tienen el “monopolio de la tierra y de la producción”, además la estrategia territorial es la misma,

Mirá, el otro día, anterior a que vinieran ustedes, acá en Blondeau se hizo el congreso isleño, se hizo la fiesta de la virgen de... prácticamente...No

solamente que no aportan nada para la sociedad isleña, toda esta clase de gente [las empresas], sino que no dejaron pasar por los caminos. Hay arroyos... porque acá existen los caminos como en cualquier lado. La calle es el río donde navegás y la vereda es los 15 o 20 metros que tenés de cada lado. Y acá, con los arroyos que van a salir allá a la ruta es también, es de todos. Y sin embargo, ¿qué hacen ellos? ¿qué había donde vos entraste, allá en la entrada? Tienen un candado, tiene una barrera, y pasa quien ellos quieren. No dejaban pasar, era para una fiesta, una peregrinación, para una fiesta para los isleños, ¿quién puede entrar a hacerle una clase de daño o algo? Nadie. Eso es Maderas del Sur. Y acá pasa lo mismo, acá en Serrano, todas las empresas tienen eso, ponen ahí *Propiedad Privada* y alambran hasta los arroyos y los canales, y ahí se acabó. Es como si estuviéramos en el tiempo de Roca. (Martín, 2012)

Las tácticas de control territorial mencionadas por Martín hacen parte del ejercicio de la *territorialidad* puesto en acción por las empresas forestales que según Sack (1986) es la expresión primaria de poder social y una estrategia que se usa para afectar, influenciar o controlar a determinados agentes en determinado lugar, espacio y tiempo. La expresión de estas estrategias de territorialidad afecta la libre movilidad que antes funcionaba de manera más orgánica en “la isla” y ahora está supeditada a relaciones sociales que no son tan aparentes a simple vista.

En el caso del Delta Inferior del Paraná hay que hilar más fino, porque como decía Pérez- Agote, refiriéndose al grupo de Vascos en río Carabelas, “El grupo está familiarmente articulado. Todos o prácticamente todos tienen cierto parentesco entre sí” (1997, p. 16). Esto complejiza las relaciones de movilidad posibles en medio del cercamiento. Al estar en algún grado de parentesco se empiezan a flexibilizar las fronteras puestas por los cercos que antes permitían la libre circulación por las islas.

Por supuesto que las posibilidades de negociación del tránsito no son exclusivamente del orden del parentesco, sino que se superponen con otro tipo de relaciones sociales así como también valores asociados a órdenes simbólicos. Un ejemplo de la complejidad sobre cómo opera el capital simbólico según la posición ocupada por los agentes en el *espacio social* es que si los/as socios/as tienen buenas relaciones con los grandes productores forestales o las empresas, éstas les permiten pasar por alguna parte de sus terrenos, a algunos como Luciano, productor mediano forestal, lo dejaban pasar fácilmente, “Bueno, esa tranquera a veces está cerrada con candado, a algunos nos dieron la llave para poder pasar en cualquier momento” (2013).

Ahora bien, considerando que las tensiones y pujas de IU2 son para representar y defender los intereses de los isleños y las isleñas, propongo entender esta fase de la Asociación como una estrategia de **reterritorialización** positiva en cuanto a que equivale a un intento material y tangible, en el cual no solo se pretende involucrar simbólicamente en la *arena* de disputas con agentes sociales con mayores capitales económicos, sino también tener implicancias concretas en la vida de las personas que hacen parte de la Asociación. Para ilustrar esta etapa, mostraré un diálogo que ocurrió en un evento de Agricultura Familiar ocurrido en el 2013, entre dos socios de la Comisión Directiva .

Ramiro: (...) yo te digo, mi señora nació en el año 59, en plena marea, mi suegra no se fue de la isla, subió en una chatita de 25 toneladas, chica, que ahora ya no existen porque ahora se usan barcos grandes, seis meses, y la tuvo ahí arriba (...) Entonces, viste, esas historias, no nos pueden venir a querer borrar de

la isla porque sí...

Emilio: pero todas esas historias (...) Lo mismo lo que te digo de mi abuelo, lo mismo lo de todo, porque el primer aserradero estuvo en mi casa (...) el primer aserradero que había en el Delta. Y bueno, qué sé yo... Acá nos quieren borrar. Nos quieren borrar de un plumazo, la lucha de todas las, dos, tres generaciones.

Ramiro: Lamentablemente los representantes que tenemos de la isla (...) no nos representan como tal, no conocen la historia ni se preocupan por conocer la historia de la isla.

Ramiro y Emilio sienten que quieren borrar la lucha de las generaciones de pioneros/as y en contrapeso parte de su estrategia consiste en resistir desde el agenciamiento que puedan ejercer desde la Asociación, su estrategia consiste en “insistir y pelear por la defensa de los verdaderos isleños”. Así, el resurgir activo a partir del 2006 es leída por otros socios y socias, como que “por fin se está haciendo algo” y empiezan a aparecer en los radares de acción en “la isla”, lo que deriva en una confianza en las promesas de la Asociación y un balance positivo de valoraciones simbólicas que refuerzan la labor desempeñada por este grupo de isleños e isleñas.

De acuerdo a Deleuze y Guattari (2015), el agenciamiento³⁷ se compone de dos dimensiones, una dimensión del *contenido* y otra dimensión de la *expresión*. La del contenido se relaciona con un sistema pragmático -de acciones y pasiones-; mientras que la dimensión de la expresión se relaciona con un sistema semiótico, -de régimen de signos-. Bajo esta mirada, participar en IU2 es un agenciamiento con una dimensión mayoritaria de *expresión*, dentro del sistema de signos y significados que se han definido en el territorio isleño y que son puestos en tensión por participaciones no tradicionales, motivado por una razón de ser de tipo enunciativo que justifica y defiende los intereses de la Asociación.

Por otra parte, dentro de la dimensión de *contenido* se pueden identificar las acciones concretas como conseguir beneficios para los miembros de su Asociación, hacer alianzas estratégicas que mejoren la posición de la organización y gestionar recursos para los proyectos liderados por ellos mismos.

Por lo tanto, las socias activas ven en la acción de participar, dentro de estos parámetros de la agencia contextual, una justificación necesaria que suma en los avances de la gestión de IU2. Mencionaba al respecto, Laura, “Si vos ves que te dan la oportunidad de opinar, de hacer proyecto, es bueno. Si tenés la oportunidad de hay una asociación, te permite hacer cosas. Hagámoslas” (2015). En perspectiva, su participación así como la de las otras socias apoyarían este proceso de reterritorialización.

4.1.3.1. El camino, resistencia y tensión por la movilización

Hace aproximadamente 40 años existía un camino por tierras fiscales que

³⁷ El término agenciamiento fue trabajado a profundidad por Deleuze y Guattari en Mil mesetas (2015), allí proponían entenderlo en primer lugar como íntimamente relacionado a un territorio; “Todo agenciamiento es en primer lugar territorial. La primera regla concreta de los agenciamientos es descubrir la territorialidad que engloban, pues siempre hay una. El territorio crea el agenciamiento. El territorio excede a la vez el organismo y el medio, y la relación entre ambos; por eso el agenciamiento va más allá también del simple ‘comportamiento’” (Deleuze y Guattari, 1997: 513).

comunicaba internamente entre islas del Delta Inferior hacia el continente, hecho por isleños y con salida a la RN 12. Actualmente, un tramo de este camino viejo es de la empresa Maderas del Sur que cerró ese paso hace un par de años. Uno de los propósitos fundamentales de los socios y socias de IU2 es reabrir una salida terrestre a la RN 12.

La participación en IU2 cristaliza un ejemplo concreto de cómo a través del camino se consolida una estrategia que busca favorecer la movilidad de la población isleña con un menor costo que el paso en transbordador. En una asamblea mensual ocurrida en 2013, Lorenzo, uno de los socios de la Comisión Directiva mencionaba este hecho, “La Asociación es una herramienta de todos, para que juntos tratemos de solucionar los problemas de manera participativa (...) La salida a la RN 12 no está en discusión, es una bandera de la Asociación”.

Gran parte de la gestión como IU2 se centraba en conseguir ese propósito, por ejemplo, como decía Pilar, el tema de la salida a la RN 12 era un asunto de alternativas porque en últimas aunque muchos de los isleños e isleñas sí tienen para pagar, hay otra población que queda relegada. Nos contaba que: “La meta principal es ver si se puede tener una alternativa para aquellos que realmente no puedan pagar el barco que son, o sea, como pagar se paga, no tenés otra manera, pero te cuesta, muchísimo” (Pilar, 2013).

Este proyecto duró varios años hasta que gracias a las gestiones y presiones de la Asociación lograron que la Municipalidad de Campana les otorgara el liderazgo en el desarrollo de la salida terrestre a la RN 12. Esto constituye una acción desde la dimensión de contenido del agenciamiento isleño según lo citado en Deleuze y Guattari, 2013. Sin embargo, durante muchos años el agente que representaba los intereses de una parte de la comunidad isleña, fue la Cooperativa, pero como comentaba Laura, esto ocurría,

Porque cuando IU no tenía personería jurídica todo pasaba por la Cooperativa. Y ahora como IU tiene personería ya no pasa nada por la Cooperativa. Entonces era como que la Cooperativa dirigía todo. Y ahora es como que tienen un peso con IU. (Laura, 2013)

En este extracto de entrevista surge el contrapeso a nivel organizacional que encarnó IU2 con el hecho de obtener personería jurídica, de manera que participar allí ocurre como una de las principales acciones tangibles dentro de las posibilidades de agencia que tienen los isleños y las isleñas. Así, como hay socios que se la juegan exclusivamente con la Asociación, hay otros que también despliegan sus posibilidades de agencia en la Cooperativa de Servicios Públicos, lo cual deriva en una doble vinculación de acuerdo a sus intereses como productores. Luciano, quien pertenece a las dos organizaciones, refería en cuanto al camino que no quería ponerse en contra de las empresas grandes “porque sino no nos compran”. Esta situación evidencia una posición alternativa frente a las empresas porque a futuro podría tener una implicancia económica que puede afectarles la comercialización de sus productos. A pesar de Luciano, la mayoría de socias y socios ven en este proyecto del camino una acción material que busca disminuir las brechas de movilidad en el territorio isleño.

4.2 Participación como acto performativo: sujetos participantes y performatividad

La participación como toda interacción social está atravesada por las relaciones de poder, pero no es una práctica fija, ni estática, ni predecible; sino que va cambiando de acuerdo al contexto donde se ubica. De esta manera, partiendo de postulados propuestos por Nietzsche y adaptados a la teoría de género desde una mirada deconstructivista

aportada por Judith Butler (2002, 2006 y 2007) propongo entender la participación desde la performatividad, es decir desde una mirada más amplia donde no se desligan las acciones participativas como actos individuales, sino que se conciben como reiteraciones que, conforme ocurren, van habilitando la condición temporal del sujeto (2002, pg. 145). Por lo anterior, me interesa profundizar en la idea de que mediante la reiteración de las acciones participativas es que se va otorgando entidad a este *sujeto participante*.

Esto tiene todo el sentido, cuando se considera que las interacciones sociales y humanas transmutan de acuerdo a las posibilidades y posiciones concretas en ese plano material de la implicancia en la vida de los isleños e isleñas. A través de la participación constante y reiterativa, al igual que opera en la legitimidad, se empieza a adquirir más práctica en la medida que se realiza más. No solo se habilita un *sujeto participante* en cada aporte participativo, sino que van afilando, sofisticando y rearmando las estrategias de la participación, dependiendo del agente que las ejerza.

En 2015, Martín nos comentaba sobre la dinámica que desarrollaba la primera organización de Isleños Unidos que funcionó hasta el año de la “marea del 59”,

Iban elaborando en todas estas reuniones, como hacemos nosotros, evaluando los problemas que teníamos y de ahí un proyecto alternativo como para darle solución a eso. ¿Qué hacían? Cuando venían, se lo presentaban en el congreso isleño, se lo daban a todas las autoridades que estaban ahí. Y a los 4 o 5 días, entre el 3 de noviembre y 6/7 de noviembre según el calendario, eran llamados a la legislatura para votar ese tipo de problema con los legisladores. Diputados y senadores, allá en La Plata, y a los 2 o 3 meses salía la resolución; como la ley de tierras fiscales, como la ley de dragado, como la ley de plantaciones, como la ley de puertos, como el problema de las lanchas de pasajeros, como el problema de las escuelas, y todo así. Eso lo fue proponiendo Isleños Unidos. Y la primera ley de tierras fiscales, que es la 4.207, fue impulsada por Isleños Unidos y el diputado Casildo Coleta, que es uno de los que fue intendente y diputado acá de Campana. (Martín, 2015)

Según su testimonio, entre 1936 y 1959 a partir de la organización entre vecinos y vecinas se lograron grandes avances que beneficiaron a la comunidad isleña a través del elevamiento de las demandas en los Congresos Isleños y su posterior gestión con el Gobierno Nacional. También establece un paralelo entre los antepasados y “como hacemos nosotros”, es decir que la estrategia como grupo es similar. En este pasado, participar en una organización como Isleños Unidos era un tema vital porque en aquella época, la región “era todo salvaje”, así que viviendo allí debían resolver temas cotidianamente. Es probable que el *sujeto participante* de ese entonces se motivara por cuestiones de necesidades básicas.

Ahora, volviendo al presente, no se podrá analizar el *sujeto participante* sin tener en cuenta las características históricas del territorio que comparten como grupo social, por ejemplo, las dificultades para la movilización y un análisis a partir del género nos permite entender que la oportunidad de participación depende de varios factores, como es la circulación de los cuerpos por el territorio isleño y la creencia de que su participación si aporta al colectivo. Otro ejemplo para demostrar este punto se relaciona con la dinámica de distribución de roles al interior de la Comisión Directiva en los cargos de presidente, vicepresidente que en la trayectoria de la Asociación siempre han sido ocupados por hombres, mientras que el rol de secretaria siempre ha sido ocupado por mujeres, como

decía Paula durante una Asamblea mensual de la Asociación, “La primera secretaria fue Lucia. Después estuvo Antonia. Después María, Pilar y Margarita” (2015). Esta reiteración de roles predispone inconcientemente a que tanto hombres como mujeres sigan desempeñando estos roles. Probablemente, esta distribución de roles tenga que ver con los imaginarios que rodean los estereotipos de las mujeres y de los hombres, pero también con las experiencias previas de estas mujeres, en el trabajo o la vida en “la isla” que ahora les permite desempeñar las responsabilidades del rol que ocupan.

Ahora en cuanto al lugar de residencia de las socias, aunque algunas de las socias, “nacidas y criadas en la isla” y que actualmente residen en “la isla” tienen más posibilidades de involucrarse en la participación diaria en IU2, no lo hacen, paradójicamente muchas de las socias activas no viven en “la isla”. En una entrevista en 2013, Marcela que trabaja en el Centro del Obispado contaba lo siguiente,

- ¿En la Asociación de Isleños Unidos hace cuanto que estás?
- En realidad, hará 2 años. Y te digo este año, no sé no... todavía no participé ni una vez. Así que no pude estar en ninguna asamblea.
- ¿Pero estás enterada maso menos de...?
- Sí, por Camilo me mantiene siempre me ... qué sé yo, no vengo, pero estoy informada.

Para ella la información circulaba a través de su primo Camilo, quien la mantenía al tanto. También Laura en 2015. contaba que aunque invitaba a mujeres a que asistieran y participaran de la Asociación, ellas no venían,

- Es lo que me gustó de IU y por eso estamos perteneciendo a la Comisión Directiva, también. Y eso es lo bueno de esta Asociación, nos gustó, es más amplia, igual dejan participan tanto el hombre como la mujer. Eso es lo que me gustó de IU, ahora. Qué deja participar... y ojalá pudiéramos traer a más mujeres...
- ¿Cómo haríamos para traer a más mujeres?
- No sé, siempre invitamos pero a lo mejor no se animan, pero siempre invitamos.
- ¿Y como es la manera de invitar? ¿Van casa por casa?
- Ahora por mensajito [de whatsapp] o por ahí nos encontramos. Se las invita pero a veces van o no quieren ir, qué se yo. Cada cual, pero a mí donde me inviten me gusta ir (risas).

Aparte de las invitaciones fallidas, en este fragmento surgen varios puntos clave para analizar la participación. El primero que Laura reconoce es que la participación de hombres y mujeres es igual en IU2 y, el segundo, que por más que inviten a mujeres, no llegan nuevas, es decir que la disponibilidad de mujeres que pueden ser socias activas es muy baja, lo cual dificultaría equilibrar la participación.

Retomando la aplicación de la teoría de la performatividad a la participación de Laura en IU2 nos encontramos que ella con cada acción se va configurando como *sujeto participante*, a partir de las demostraciones constantes y frecuentes son tomadas como una fuente de respaldo y señal de compromiso hacia las problemáticas de “la isla”, es

decir que es reconocida como un agente social que lucha por el bien común. Esto va muy de la mano con la acción directa y con el hacer, ella mencionaba, “si hay un grupo, como ahora IU que está enfocado en querer hacer cosas, me gusta apoyar” (Laura, 2015).

Por otro lado, según el lugar donde se ubiquen en “la isla”, las necesidades son diferenciales. En 2013, Rodrigo cuestionó que las necesidades en esta región fueran las mismas,

Si bien he escuchado a muchos que hablan del Delta y dicen “el Delta tiene los mismos [problemas]...”. No, el Delta no tiene los mismos problemas en todos lados. No tenemos nosotros los mismos problemas en el lugar que estamos que los de San Fernando que los del Guazú que los que están sobre el Irigoyen, totalmente diferente, siendo que estamos no sé a 10 km o 12 uno del otro. Pero como cambia tanto el aspecto. ¿Viste? Y el lugar, entonces, cambian las necesidades, son otras, son otras, son diferentes. (Rodrigo, 2013)

Aunque el reconocimiento de Rodrigo es hacia la defensa de la particularidad que puede coexistir en cada punto del Delta, hay también una aceptación que las necesidades son las mismas que antes: transporte, salud y educación. En el siguiente fragmento de una conversación que tuvimos con él puede apreciarse esta percepción

La isla es un territorio, la isla no hay que tomarlo... Hoy está subdividido por partidos, pero la isla tendría que ser un territorio. Nosotros tendríamos que tener nuestra comuna, porque es diferente la vida del isleño. Así yo voy a la costa del Paraná y me paro y tengo la ciudad de Campana ahí a 600 metros, es diferente mi vida a la ciudad. Y pensamos diferente, y si tuviéramos una comuna la manejaríamos diferente. (Ramiro, 2013)

Aunque para Rodrigo, “la isla” debería ser un solo territorio, las estrategias de acción de las y los otros/as *sujetos participantes* se van a configurar localizadas, de acuerdo a su ubicación física, social, económica y de los intereses que busquen defender. El *sujeto participante* se sigue construyendo reiterativamente donde encuentre posibilidad de ser escuchado o tenido en cuenta, así donde tiene espacio de volver a participar.

Las habilidades comunicativas, persuasivas y del orden simbólico que van desarrollando quienes participan de manera cotidiana pueden ser aplicadas en otros escenarios; hablar en público, asistir a reuniones, asumir compromisos son actitudes deseables que en la medida que se ejerzan con más facilidad van a emerger, así la participación ocurrirá con mayor frecuencia. La constitución del *sujeto participante* va impactando en la identidad de quién lo ejerce y no pertenece al espacio donde participa. La identidad/subjetivación del *sujeto participante* no pasa por lo que ocurre únicamente al interior de la Asociación, sino que ocurre también un desplazamiento hacia otros espacios de la vida. Quien construye una identidad de *sujeto participante* puede replicar su participación en otros espacios sociales, como pasa con algunas mujeres (socias activas) por ejemplo, contaba Laura en 2015 que aparte de IU2, ella pertenece a un grupo de mujeres que se encargan de organizar actividades sociales en “la isla”,

-Lo que pasa es que aparte de IU, nosotras tenemos un grupito de 5 mujeres. Qué somos que cuando hay que preparar la fiesta del isleño. Somos Paola, Pilar, Viviana, Romina, Amparo y yo. Somos seis. Entonces, somos las que nos encargamos de ayudar a organizar la fiesta, los adornos del salón para la reina, todo. Aparte de nosotras 5, hay muchas más trabajando también en ese momento. No somos únicas.

- Claro. ¿Pero ustedes son las que se reúnen?
- Digamos que la cabeza de la organización
- ¿Y qué organizaban entonces? ¿Del día del isleño? ¿Cosas de la virgen?
- Las misas, para los chicos de catequesis, la capillita, esas cosas. Esas pequeñas cosas que podemos hacer.

En este testimonio es importante porque reconoce que el ámbito social de la religiosidad local y el manejo de la espiritualidad de la comunidad la dominan las mujeres, queda claro que el hombre no es dominante, son las mujeres que dominan. Además, también reconoce que hay otras mujeres que participan, pero se ubica en un nivel superior al nombrarse, junto a sus colegas, como “la cabeza de la organización. Este grupo de mujeres con un promedio de edad de 50 años son reconocidas en la comunidad porque varias de ellas pertenecen a las familias pioneras en “la isla”, es decir que acumulan capital simbólico que las reconoce como isleñas o legítimas en el territorio.

Otro aspecto relevante es que en el *discurso público* de Laura, surge que ellas hacen “esas pequeñas cosas que pueden hacer”, restaría importancia y minimizaría el aporte realizado. Pilar también dio detalles sobre las tareas que realizan desde lo social,

Nos juntamos mucho más cuando está la fiesta del isleño, que organizamos parte de los eventos, entonces ahí como si estamos más en contacto, nos reunimos más. Este año, estuvimos una semana encerradas ahí adentro. Después bueno... es más telefónicamente, ahora por WhatsApp. Así, por ahí dicen: “Che, cuando nos vemos”, entonces tratamos de reunirnos (...) acá nos juntamos. Tratamos de... a fin de año, sí. Salimos. La despedida de año con los maridos y todo. A veces tenemos [que] hacer una salida. Pero no, generalmente nos vemos acá dentro, porque, por ahí, no combina que todo el mundo pueda ese fin de semana, sí, por ahí, nos encontramos acá y este...y ahora por ejemplo por el whatsapp que tenemos un lugar en común, todo los días estamos chusmeando, nos saludamos, entonces estamos más en contacto. (Laura, 2015)

Pilar resume las actividades que realizan y también deja en evidencia que son un grupo de amigas que están en contacto, sobre todo “cuando está la fiesta del isleño, es decir que su contacto es habitual, pero también se reúnen a planear eventos para beneficio de la comunidad. Estos casos de Laura y Pilar sirven para contrastar que el *sujeto participante* que ellas van desarrollando pasa por el vínculo de un lazo de amistad. Emilio también mencionó algo relacionado con la amistad, al interior de IU2, cuando realizaba su presentación en una Asamblea en 2015, “Soy productor del Delta, tengo propiedad. Trabajo en conjunto con todos mis amigos para la Asociación y para el bienestar de los isleños, firme presente y futuro”. Para estos testimonios se accionan lazos que van más allá de los intereses económicos y demuestran la complejidad que reviste los lazos

sociales que no son únicamente desde las relaciones de parentesco, sino desde relaciones de amistad y afinidad. Sin embargo, es muy probable que la forma como vivencian la amistad sea muy diferente para mujeres o para hombres, habría que revelar esa información.

En el funcionamiento de los valores del capital simbólico, la reputación y la legitimidad, materializan el hecho que otros/as participen más, es decir que se constituyen como una fuente de inspiración. Como Laura dijo que por este presidente se vinculó a la Asociación, pero también está el caso de una señora que es una referencia inevitable en muchas de las entrevistas a las socias porque, según dijo Pilar (2013), “hacía que las mujeres participaran más” en la organización del día del niño/a, día de la madre, colonia de verano, talleres literarios, fiesta de fin de año y día del isleño/a. Cuando está mujer dejó de participar en la organización de este tipo de actividades, disminuyó la participación de las mujeres que eran convocadas por ella.

A la luz de estas entrevistas, más que concluir que hay una única manera de construir un *sujeto participante* lo que queda en evidencia es que la adaptación de este marco teórico de la performatividad aplicado a la participación ofrece una posibilidad para explicar como se van construyendo diferentes dinámicas a partir de las prácticas cotidianas que se accionan de acuerdo a motivaciones específicas, afinidades o limitaciones de movilidad en el territorio. Si desde una mirada más amplia este *sujeto participante* se construye de manera colectiva, ocurre una reivindicación cotidiana y actuante por los derechos de los y las isleños.

Esta teoría de la performatividad también sirve para revisar las maneras como se van construyendo las prácticas participativas, pero no desde una mirada esencialista, ni totalitaria, que ocurren en contextos híbridos como los que experimentan las personas que habitan y transitan por el Delta del Paraná. La aplicación de esta teoría busca amplificar las justificaciones sobre las posibilidades de agencias desde la participación teniendo en cuenta los clivajes asociados a las relaciones de poder de los diversos agentes que componen el *campo* social.

4.3. Como conclusión: Participación territorial y performativa

En este capítulo se intentó dar respuesta a las preguntas de la investigación relacionadas con ¿Cuáles son las modalidades de construcción del territorio que ponen en juego los/las integrantes de esta Asociación a través de las formas concretas de la participación de las mujeres en dicha Asociación? Y ¿Cuáles son las relaciones de género mandatos de género que son asignadas y autoasignadas a las mujeres en este territorio?

Acceder a la participación en la Asociación depende del lugar ocupado por el agente en el *campo* social isleño, lo cual a su vez va modelando y delimitando las posibilidades concretas de ejercer la participación. La participación es una posibilidad que no es igual para las socias que componen IU2 sino que se va configurando en la cotidianidad a partir de las negociaciones que se van dando en planos desde lo simbólico hasta llegar a lo material y desde lo privado o íntimo antes de llegar a la participación en la esfera de lo público.

A través del ejercicio sistemático de la participación en IU2 se va acumulando bienes intangibles como legitimidad, reconocimiento y prestigio, es decir, capital simbólico de resistencia por el contrapeso que realiza ante agentes como empresarios forestales o empresas multinacionales. Como se vio en la primera parte del capítulo a partir de la relación de las socias con el territorio se van caracterizando estrategias de participación, sin embargo, no hay una relación exclusiva que permita concluir que las “nacidas y criadas en la isla” tienen una mayor participación en la Asociación, porque aunque es un dato importante no es un determinante en el interés actual de participar.

Durante todo el capítulo, la participación estuvo en el primer plano y relacionado con los tópicos propuestos para el acercamiento a la investigación realizada como es género y territorio. Al considerar a la acción participativa como algo que tiene implicancia material y simbólica en la vida de los socios y las socias, en primer lugar se puede ver a la participación en IU2 como un eje de construcción del territorio isleño. A partir de la evidencia empírica expuesta en este capítulo observé cómo muchos socio/as ven en participar en la Asociación una estrategia de reterritorialización y de resistencia de agentes subordinados que buscan influir o cambiar alguna situación de movilidad, acceso o comercio en “la isla”. La participación en IU2 como parte de la reivindicación de los intereses de vecinos y vecinas, muchos de los cuales poseen una posición subalternizada, surge como una estrategia de reterritorialización positiva, en la que no se rinden ni se hacen a un lado, sino que resisten y crean estrategias para disputar visiones de desarrollo con agentes hegemónicos del territorio como empresas familiares capitalizadas o grandes empresas de producción capitalistas. Esta reconfiguración de las estrategias de resistencia en buena parte depende del origen de la relación territorial de las socias y los socios, aunque no exclusiva, como también de los diferentes capitales simbólicos que atraviesan y configuran la participación.

Las estrategias de territorialidad que ponen en juego quienes integran y/o se vinculan a la Asociación tienen que ver con acciones que buscan la modificación de las condiciones del humedal para adaptarlo y así puedan mejorar su movilidad o sus sistemas productivos o inclusive diversificar sus productos y servicios ofrecidos. Las acciones que se han logrado identificar como las metas u objetivos que han perseguido la Asociación desde su conformación y con el antecedente de IU1 se relacionan con dragar los canales, endicar y hacer caminos, esto tiene como punto en común la movilidad.

Entonces la movilidad es un elemento en el territorio que se busca mejorar a través de la participación en IU2, pero también es un elemento que define y las posibilidades de acción, es decir los *habitus*, principalmente de las socias. Entonces la postura que se disputa desde IU2 no aporta desde lo material como el camino a la RN 12, sino también tensiona posibles agencias desde la movilidad en el plano simbólico.

Las construcciones de las diferentes legitimidades de las mujeres surgen a medida que se reconfiguran nuevas expresiones desde la experiencia de habitar lo femenino. Por ejemplo, las mujeres que participan activamente de la Asociación emergen ejemplificantes contra el deber ser pasivo y sumiso, como dijo Flor, no tienen una adaptación pasiva al entorno. Se pueden observar en las acciones de participación de estas mujeres que elementos de resistencia que van contribuyendo a la modificación de las condiciones que limitan su propia participación y que han sido instaladas mediante diferentes mecanismos de socialización que sobre hombres y mujeres actúan para que adquieran los saberes indispensables para insertarse a la sociedad de modo aceptable (Moreno A, D. y Ramírez, J. E., 2013). La participación de las mujeres en espacios que no eran tradicionalmente de ellas reconfigura la posibilidad de participación y abre espacios a otras mujeres.

En la segunda parte del capítulo, donde se relaciona la participación como una sucesión de actos reiterativos que dan entidad temporal a un *sujeto participante*, intenté demostrar cómo la conformación de este sujeto, depende del entrecruzamiento de las relaciones sociales derivadas del género, clase social y formas de apropiación del territorio. El ejemplo más claro de cómo se sostienen y reproducen *habitus* de las mujeres y de los hombres isleños es a partir del aislamiento causado por el río, como elemento primordial del territorio. Esta multiplicidad de *habitus* existentes en el territorio son producto de condiciones sociales, pero además depende de la influencia material de las condiciones bióticas del territorio.

Este planteamiento desde lo performativo permite reconsiderar la participación desde una matriz que posibilita reconocer como el agenciamiento se modifica y adapta de acuerdo a los *habitus* de los agentes, las posibilidades materiales que como sujetos y cuerpos encarnan en ese escenario isleño particular y según las necesidades concretas de participación. Las acciones que se realizan en el marco del IU2 van creando al *sujeto participante*, pero teniendo en cuenta que hay condicionamientos sociales y corporales que delimitan la participación de las socias, por ejemplo, la disponibilidad de los espacios por donde las mujeres pueden circular con facilidad y apropiación. Al participar en distintos niveles, se van construyendo y tensionando prácticas sociales performativas que tienen influencia en la materialidad del territorio y refuerzan las identidades individuales y colectivas atravesadas por las construcciones de la subjetividad, asociados a las relaciones cotidianas entre género, clase social, identidades autoasignadas y formas de apropiación de territorio.

En conclusión, no hay una sola manera de analizar la participación porque es un hecho social dinámico que está en constante significación y resignificación por parte de los agentes que la ejercen. Sin embargo, si considero que las prácticas participativas se configuran en torno a ser parte de, tener parte de y tomar parte de, se pueden obtener pistas sobre cómo la compleja red de los agentes dominantes y también las relaciones de poder se inscriben en los cuerpos subalternos que transitan o habitan ese territorio del Delta del río Paraná.

CAPÍTULO V

5. CONCLUSIÓN

Investigar sobre la participación de las mujeres en una Asociación como Isleños Unidos 2 fue un ejercicio reflexivo y analítico que me llevó a interconectar diversas situaciones, experiencias y posiciones, las cuales me permitieron realizar un acercamiento en el cual tenía en cuenta la teoría de Geografía Feminista propuesta en el capítulo 1 y los marcos de referencia del sentido común de las personas involucradas. En este capítulo, me propongo reunir las principales conclusiones que dan cuenta a la pregunta de investigación general, ¿Cuáles son las maneras en que la participación de las mujeres en la Asociación Isleños Unidos 2 está relacionada con la apropiación del territorio y las relaciones de género? y se tratará de sintetizar las respuestas a las preguntas específicas que fueron enunciadas en el problema de esta investigación.

Reflexionar y profundizar sobre la participación que es ejercida por otras personas, siempre será problemático porque el abordaje desde afuera puede omitir situaciones que no son evidentes a simple vista como relaciones opresivas, de coacción, de violencia simbólica, muchas de las cuales pueden estar naturalizadas y no ser vivenciadas como tales por quienes están en posiciones subalternas, o inclusive llegar a romantizar como ocurren las prácticas participativas. Sin embargo, la ventaja es que una mirada externa, si se realiza desde un ejercicio riguroso reconociendo que la objetividad es imposible de lograrse, permite tener un plano panorámico desde donde se pueden reconocer dinámicas, comportamientos y actitudes que no se ven desde una escala pequeña. Un miramiento a la participación de las mujeres en IU2 da algunas pistas sobre cómo ocurren los procesos de interacción con el territorio y de cómo las relaciones sociales atravesadas por distintos ejes como género, edad, posición económica, entre otros; delimitan un rango de acción y agenciamiento posible que pueda impactar de acuerdo a los intereses que buscan defender cada agente social.

Empezaré por lo más general, para lograr el entendimiento de las relaciones sociales y de acuerdo a autoras/es como Sabaté (1989), Bonan y Guzmán (2007), Monk y Ramón (1987) es necesario el cuestionamiento de las relaciones de género existentes entre hombres y mujeres. Esto también incluye la comprensión del modo como se desempeñan los diferentes roles en la producción agrícola para ver cómo han venido transformándose en cada caso particular y de acuerdo con el contexto específico. Estos reconocimientos sobre cómo se construyen las relaciones asimétricas de acuerdo con el género son fundamentales para entender que las mujeres ocupan una posición subalterna y que se hace necesario que ellas no solo participen activamente de los dividendos y ganancias de la producción, sino que su condición *per se* sea valorada y retribuida en los aspectos de la vida social y familiar. De este modo, es necesario partir no solo del reconocimiento de las dobles o triples jornadas laborales que pueden realizar algunas de las mujeres, por la exclusividad en el trabajo doméstico o las tareas del cuidado que desarrollan en los hogares, sino que además se redistribuya y se compense la asimetría y recarga de trabajo hacia las mujeres.

En este punto se hace necesario exponer que no basta con atacar las desigualdades cristalizadas a través del sistema económico, sino también trabajar en la disminución de las desigualdades que sufren las mujeres en el mundo rural. Sea por razones estructurales o culturales, diversos organismos de cooperación internacional como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) o las Naciones Unidas, afirman que más de la mitad de las mujeres rurales viven en condiciones de pobreza y por esa razón plantean que cerrar la brecha entre los géneros es fundamental para lograr los objetivos del informe *Brechas de género y desigualdad: de los Objetivos de Desarrollo*

del Milenio de ONU Mujeres (2017). Sin embargo, dichos organismos se centran en destacar la importancia de la inclusión de las mujeres para aumentar la productividad del sector agrícola y eso es solo una dimensión. Por supuesto, esta reivindicación económica es una parte fundamental de lo necesario para las mujeres, dado que en la medida que sean más independientes económicamente son menos subordinadas a un mando patriarcal. Por lo anterior, se hace necesario profundizar sobre las razones de la subordinación de las mujeres y para esto es necesario partir de la mirada más crítica de la perspectiva de género. Desde la posición crítica propuesta por estudiosas feministas, específicamente aquellas que se inscriben en el feminismo materialista, se aportarían ideas para el entendimiento del género como una relación social, en tanto que las mujeres se construyen socialmente con los hombres. Dirían Curiel y Falquet (2005) que además de la relación social, las mujeres se constituyen por una relación concreta e histórica: “Esta relación es una relación de clase, ligada al sistema de producción, al trabajo y a la explotación de una clase por otra. Es una clase social que las constituye en *clase social* de las mujeres frente a la clase de los varones, en una relación antagónica (ni guerra de los sexos, ni complementariedad, sino que llanamente una oposición de intereses cuya resolución supone el fin de la explotación y la *desaparición de las mujeres y varones como clase*)” (2005, p. 8).

Las anteriores posturas sobre la necesidad de incluir a las mujeres nacen de análisis críticos frente a enfoques de desarrollo propuestos anteriormente. Sin embargo, se debe reconocer que, aunque los procesos de desarrollo no modifican, en sí, los sistemas económicos que perpetúan la desigualdad, en cierta medida pueden incrementar algunas capacidades y potencialidades de personas subordinadas, por ejemplo, a través del fomento de la participación de las mujeres. En el momento que los procesos tienden a ser verdaderamente comunitarios y se propicien acciones que aporten a la disminución de la brecha entre las relaciones desiguales existentes entre hombres y mujeres se podrá aumentar las capacidades de agenciar y en últimas, de gestionar mejores recursos para su comunidad.

En cuanto a la pregunta concerniente con analizar la naturaleza y el significado de las motivaciones de la participación y vinculación de las mujeres en la Asociación, teniendo en cuenta la supuesta heterogeneidad del colectivo; la mayoría de socias participa por la combinación de diversas motivaciones que fueron tipificadas en dos subgrupos; por socializar o por aportar a la resolución de una problemática concreta. Por lo tanto, no se debe suponer que la participación es motivada por una única razón, sino que un mismo agente puede encarnar diversas posibilidades motivacionales de acuerdo a un momento específico que atraviesa.

Durante el periodo de análisis podría interpretarse que la participación, de las socias con las que más tuvimos contacto, es superior a las generaciones anteriores y estas mujeres ocupan lugares más notorios y determinantes. Sin embargo, dado que no hay recambio generacional de mujeres jóvenes que decidan optar por una vida en “la isla”, las cuales estén recibiendo el legado productivo y familiar en esta región del Delta Inferior, las posibilidades de contar con nuevas participantes se disminuyen drásticamente. Así, aunque hay mayor participación de mujeres ahora, la tendencia es que se mantenga el mismo número y quizás vaya en descenso, así como la población en general en esta región.

A su vez, a través de las entrevistas se reconoció un patrón de participación de las mismas socias, es decir que, aunque se invite a otras a participar, se mantiene una fidelidad participativa de las mismas. Esto también se relaciona con que desde afuera puede tomarse a la Asociación como un espacio masculino porque la mayoría son hombres y porque son ellos quienes ostentan mayor dominio y experiencia de los temas

en “la isla”, por tanto, estos espacios siguen siendo un lugar de privilegio para ellos. Esto podría ocurrir porque se genera una participación privilegiada que opera en este espacio de formación en favor de hombres, lo que termina reproduciendo el esquema de pensamiento, de que los hombres están más formados (o saben hacer mejor) que las mujeres.

Respecto a la pregunta relacionada con las modalidades de construcción del territorio que ponen en juego los/las integrantes de esta Asociación, parece que la posición que defienden socios como Rodrigo, Emilio y Lorenzo, es siempre desde la utilización de estrategias del orden de lo simbólico como lo expresado en los *discursos públicos* en distintas reuniones, en donde se recalcó que la Asociación simboliza la defensa de los intereses de “los verdaderos isleños” y que además esta coincide con la posición de quienes son pequeños y medianos agentes o productores, es decir que luchan desde su legitimidad y por la visión de desarrollo más afín con su modo de vida. En esta lucha por la verdadera legitimidad que representan, además, parecen demostrar una unidad superior de quienes hacen parte de la Asociación, porque aglutina a una mayor cantidad de personas que otras cooperativas de productores, o por lo menos en esta ZNF. A partir de la difusión del imaginario sobre la defensa de las/os verdaderas/os isleñas/os que se ejerce desde el colectivo IU2 se priorizan estrategias de acción y agenciamiento específicas que resisten frente al modelo de acaparamiento y concentración empleado por las empresas forestales sean locales o extralocales, es decir que hay una posición de defensa que se traduce en una posición de resistencia.

Sin embargo, aunque es comprensible la posición de la mayoría de socios y socias que habitan en “la isla” porque se ven directamente afectados por la estrategia territorial empleada por las empresas forestales, hay un hecho que permite complejizar el análisis y es que varias personas que son parte activa de IU2 viven en Campana. Esto significa que se ponen en juego estrategias más específicas porque habitan en el continente, pero muchos de sus intereses circulan por lo que pasa o se define en el territorio insular del Delta Inferior del Río Paraná. Esto condice con las posibilidades de agencia de las *nuevas ruralidades* que mientras duermen con la comodidad de los servicios ofrecidos en la ciudad, sus intereses, quizás productivos o de pasar el fin de semana, están en “la isla”.

Esta situación dual puede representar una tensión entre dinámicas de *desterritorialización y reterritorialización*. La primera en la medida en que habitar en la ciudad podría ser visto como un desplazamiento aprovechado a través de las grandes empresas forestales que refuerzan su dominio territorial para ejercer diferentes medidas que promueven o incentivan la venta de las tierras a sus empresas, lo que ha favorecido la acumulación territorial y por consiguiente se ha disminuido habitantes y pobladores. En contraste la *reterritorialización* cuando se participa activamente en esta Asociación que mayoritariamente busca devolver el carácter de comunidad a “la isla” a través del repoblamiento, o por lo menos, frenar la emigración; mediante estrategias que mejoren la conectividad, la movilidad y la vinculación de más agentes para que “la isla” se siga manteniendo en condición de comunidad.

Ahora bien, dadas las condiciones necesarias para la producción forestal y según los inicios históricos de la misma, se reconoce que la forestación es una actividad económica que fomenta la acumulación de tierras, requiere una entrada fija de dinero mientras se cosecha y no necesita demasiada mano de obra. Por lo anterior, es posible deducir que este tipo de producción es aliada del sistema capitalista porque la concentración de tierras se agudiza y se tensiona la conflictividad de las relaciones entre quienes habitan el territorio.

Aunque al inicio de esta investigación propuse como hipótesis de trabajo la intrincada influencia de las relaciones de poder sobre la participación de las mujeres en

la Asociación, más que el contexto externo, lo que más parece influir en la determinación de participar parece tener que ver con los imaginarios sobre los espacios que ocupan las mujeres en “la isla” y esto también tiene mucho que ver con la responsabilidad exclusiva que recae sobre ellas en las tareas domésticas y relacionadas con el cuidado de otras personas. Esta parece ser parte de la respuesta a la pregunta relacionada con los mandatos de género que les son asignados y se auto-asignan las socias y las características de las relaciones de género que desarrollan las socias. Como se vio en los capítulos 2 y 3 está muy relacionado con que ellas son las encargadas del trabajo doméstico y por tanto tienen que ocurrir negociaciones en el plano de lo privado para que se resuelvan tiempos libres que puedan dedicar a las actividades participativas dentro de la Asociación.. Desde una visión optimista podría pensarse que, si existe una redistribución de las tareas al interior del hogar, este tipo de mujeres pueden contar con más tiempo libre que puedan dedicar a otras actividades lúdicas, sociales o, inclusive, productivas.

Acerca de la edad de las socias se encontró que es un factor delimitante de las acciones de las mujeres dado que el promedio de edad es de 60 años, es decir, que se encuentran en una franja etaria donde ya son jubiladas o sus hijas e hijos son grandes. Asimismo, surgió el tema de la necesidad de contar con recursos económicos para participar con mayor fluidez, ojalá manejar su propio dinero o recibir un salario por alguna clase de trabajo, lo cual es fundamental para favorecer el libre ejercicio de la participación, ya que viabiliza la participación concreta.

Aunque la participación de las mujeres en esta Asociación mayoritariamente masculina de facto no representa un cambio en las condiciones materiales de la vivencia de las mujeres en “la isla” tampoco es un acto que no signifique una posibilidad de registro de las condiciones de subordinación que pueden experimentar la mayoría de las socias, principalmente las que viven en el territorio insular. Es la toma de conciencia de las mujeres sobre su propia subordinación la que justificará una razón de ser sobre la necesidad de generar maneras de participación más equitativas y abrirá espacios de discusión sobre la necesidad de igualdad en la representación por parte de las mujeres. Es decir, mientras no haya la conciencia por parte de las mujeres isleñas sobre esa necesidad de participación igualitaria, no tendrá una razón de ser la lucha ni la modificación de los parámetros sociales, económicos y culturales especificados hasta ahora, que perpetúan la posición subalterna que ocupan algunas mujeres, principalmente las que viven en “la isla”. A pesar de esto, en los capítulos anteriores vimos cómo las socias más activas hacen parte de la Asociación parecen participan con autonomía bajo sus motivaciones personales, por lo tanto, es inexacto concluir que todas las mujeres están sometidas bajo los mismos parámetros de opresión.

Una de las preguntas específicas que se buscó con este trabajo era identificar y analizar las formas concretas de la participación que ejercen las mujeres en dicha Asociación teniendo en cuenta la posible heterogeneidad del colectivo y sus relaciones con otros agentes, no fue tan claro con las entrevistas logradas identificar una separación concreta de estrategias participativas. Lo único suficientemente representativo que se pudo encontrar en este aspecto fue la separación de los roles en cuanto a los temas, los hombres se ocupan de temas productivos y las mujeres de “lo social” como son organización de actividades como, el día de isleño/a, de la madre o la fiesta de la Virgen. Esto tiene mucho que ver con la reproducción de los *habitus* que se han construido diferenciados de acuerdo a los géneros binarios, masculino y femenino. Para el caso de las mujeres es mucho más evidente la separación porque ellas mismas en los discursos *públicos* y *ocultos* reconocen que se encargan de esta actividad de manera sistemática y aparentemente conformes con el desempeño de este papel. Fue reveladora la observación de Rodrigo, cuando realizó la separación discursiva de que esto es algo que “entretiene”

a las mujeres por lo tanto es bueno para que se acomoden a las condiciones en “la isla”. Se podría juzgar errónea o superficialmente que la participación de las mujeres es una acción sin poca eficacia, sin embargo, hay cierto reconocimiento simbólico que premia el papel desarrollado por ellas como fundamental para que sigan existiendo familias, es decir, comunidad en “la isla”.

En algunos momentos surge la legitimidad como uno de los pilares que otorgan entidad para pertenecer, opinar y decidir sobre los temas de interés en esta región del Delta, para el caso de la organización de eventos sociales, dicha legitimidad no se vuelve tan excluyente para que las mujeres participen en este tipo de actividades. Así, la legitimidad opera distintivamente según el tema, es decir, hay determinados temas que requieren a las mujeres y otros que no.

Puede ocurrir que esta reproducción de los papeles desarrollados por la mayoría de las mujeres, socias, no socias, isleñas y no isleñas, sigue pautando un deber ser encargado de los asuntos de la familia y que, de cierta manera, recae con fuerza sobre las mujeres que decidan participar porque predispone ocupar una posición desventajosa cuando quieren estar en otros temas más de interés general. Desligarse de este imaginario no resulta tan fácil, dado que, bajo este contexto de subvaloración de la participación femenina, muchas eligen no participar, alejándose de los procesos participativos e inclusive de los productivos; así conozcan las dinámicas de funcionamiento. Esto sea porque sienten que sus opiniones no son relevantes y terminan por apartarse de estos espacios. Esta cesión de la lucha en la esfera de lo público y aún de lo productivo, por parte de algunas mujeres de “la isla”, no contribuye al empoderamiento colectivo del grupo de las mujeres. Igualmente, estos espacios en la participación que no son ocupados por las mujeres son ocupados por hombres que pertenecen a ese territorio.

Esta interiorización y naturalización de los *habitus* y normas sociales donde las mujeres ocupan una posición de subalternidad, según Díaz (2006) retomando a Pierre Bourdieu y a Max Weber, está relacionada con la misma capacidad del sistema de dominación de producir sus *habitus*. En otras palabras, el sistema de relaciones de dominación se produce, reproduce y sostiene a partir de la producción de estos *habitus* de subordinación, en este caso de las mujeres, principalmente aquellas que viven en “la isla”. En este sentido, podríamos señalar que muchos de los discursos y acciones han sido interiorizadas por algunas mujeres, de modo que las relaciones de poder terminan por formar el sujeto femenino dentro de roles que se han pautado en el territorio isleño.

La baja proporción de mujeres activas versus el total de mujeres socias en la Asociación podría leerse como la expresión de dominación masculina en las esferas de la representación desde las mujeres. Adicionalmente, podría pensarse que algunas mujeres delegan a sus esposos o padres en la participación en IU2, de ser el caso esto sería una evidencia de la complicidad de ellas en la tarea de su representación.

Aunque hay varias mujeres de las que viven en “la isla” que por las acciones que realizan en la cotidianidad pueden no ser consideradas subalternizadas, se puede inferir que existe más bien una multiplicidad de opciones dentro de lo podría denominarse los *habitus* al interior de la Asociación y esto tiene que ver con que no hay un único *habitus*, definido y estático. En este margen de fuga de los *habitus* fijos es posible imaginar que son tensionados en el devenir cotidiano, por ejemplo, en el caso de las socias activas, ellas van encarnando desafíos a los estereotipos de pasividad/sumisión que tradicionalmente le son asociados a las mujeres. En el caso de la participación de los hombres, sus *habitus* como están más involucrados con la esfera pública, es esperable que se sientan más afines a la activa participación, porque es lo que se espera que hagan.

Volviendo a la aplicación de la teoría de la performatividad a la participación en IU2 es mediante la reiteración de las prácticas participativas que se empieza a constituir

un *sujeto participante* de forma genérica y esto demuestra cómo se inscriben las relaciones de poder en los cuerpos y cómo se posibilita la expresividad/manifestación de acuerdo a la materialidad de ese cuerpo. Esto tiene que ver con los modos en que las posibilidades participativas están intersectadas por valoraciones simbólicas como los estereotipos y con limitaciones materiales como la movilidad.

Este es un aspecto fundamental al momento de analizar como ocurren las dinámicas participativas y que tiene que ver con las posibilidades de movilización en “la isla” y hacia el continente. Como se vio en los capítulos 2 y 3, la movilidad no solo marca rutas posibles para acceder a opciones específicas, sino que aparentemente tiene más influencia e injerencia en las posibilidades materiales de las mujeres. El río como principal elemento del paisaje tiene mucho de puente como de barrera natural.

Ahora, también es vital reconocer que, en este proceso de observación y posterior análisis de lo encontrado en campo, la intervención del grupo de investigación dentro del cual ocurrió esta investigación en el territorio y con los/as pobladores/as, pudo hacer que la imagen de la Asociación fuera haciéndose más visible, con mayor reconocimiento y legitimidad por el grupo social que habita y transita por esta región del Delta. Como puede observarse en su página web, hoy en octubre de 2019, la Asociación ha crecido no solo en asociados/as sino también en legitimidad y credibilidad como un agente importante en el territorio. Aparecen en las diferentes pestañas de la página web, los logros que han conseguido y en una de sus presentaciones aparece una imagen que resume la posición más dominante al interior de la Comisión Directiva, por lo menos durante los años en los que se realizó esta investigación. Se trata de dos viñetas, en la primera un pez grande persigue a un grupo disperso de peces pequeños, en la segunda, el pez grande es perseguido por un cardumen de peces pequeños que forman un pez aún más grande; acompañado de la frase: “No tengas miedo. Organízate”. No hay lugar a la duda que el trabajo realizado como grupo de investigación, por ejemplo, los talleres de la historia de la Asociación han consolidado un sujeto colectivo que cada vez está disputando de manera más efectiva de acuerdo a los intereses que defienden sus asociados y asociadas.

De esta manera, la propia investigación se convierte en una intervención, que también pudo afectar cuando preguntábamos reiterativamente sobre las mujeres, que se empezara a hablar de manera más intencional sobre ellas. En este punto, la investigación adquiere un mayor impacto al esperado de generar un documento de investigación, ya que también puso en discusión temas como la desigualdad que enfrentan las mujeres. Por ejemplo, cuando se habló de violencia doméstica, Laura, dijo que eso no pasaba en “la isla”, sin embargo, otras socias como Flor o Rosa sí mencionaron que ocurría.

En el trasegar del proceso investigativo y de escritura de esta tesis surgieron reflexiones analíticas que si bien no trataron de ser explicaciones totales sobre como ocurren las dinámicas participativas de las mujeres en este territorio y en esta Asociación, sí intentan esbozar que el entramado de relaciones sociales que subyacen y sostienen este tipo de prácticas están fuertemente vinculadas con las modalidades que ponen en práctica los y las distintos agentes sociales para generar apropiación, pertenencia y reapropiación del y en el territorio, así como los mandatos que son interiorizados y reproducidos a través de las relaciones de género y entre otras como la legitimidad o la posición socioeconómica.

Espero que este trabajo contribuya, inspire y aporte a la revisión de las posiciones ocupadas por las mujeres, principalmente aquellas que no habitan en las zonas urbanas, y que esto permita que sigan ocurriendo preguntas, reflexiones y dudas sobre la normalización de comportamientos que pueden seguir reproduciendo desigualdades entre los géneros y manteniendo una posición subalternizada de las mujeres. Por otra parte, considero que investigar sobre la participación es un tema que requiere mayor

involucramiento, es decir un proceso de etnografía profunda, por lo tanto, hay mucho por indagar y profundizar para tratar de comprender la participación.

Para cerrar, con una conclusión general de la investigación podría ser que el ejercicio de la participación en IU2 en sus tres acciones, *pertenecer* (ser parte de), *opinar* (tener parte de) y *decidir* (tomar parte de); se constituye como una acción afirmativa, que dota a quienes participan de una entidad participante y una legitimidad simbólica que se refuerza cotidianamente en espacios de representación en este territorio isleño.

BIBLIOGRAFÍA

- Achili E. (2005). Investigar en antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio. 1ra edición. Laborde Libros editor: Rosario, Argentina.
- Altschuler, B. (2013). Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. *Theomai*, 27, 28.
- Barrère, M. A. (2010). La interseccionalidad como desafío al mainstreaming de género en las políticas públicas. *Revista Vasca de Administración Pública*, (87-88), 225-252.
- Blanco, D. y Méndez, F. (eds.) (2010) Endicamientos y terraplenes en el Delta del Paraná. Situación, efectos ambientales y marco jurídico. Buenos Aires. Fundación Humedales-Wetlands International.
- Baylina, M. (1997). Metodología cualitativa y estudios de geografía y género. *Documents d'anàlisi geogràfica*, (30), 123-138.
- Beiras, A., Cantera Espinosa, L.M., & Casasanta Garcia, A. L. (2017). La construcción de una metodología feminista cualitativa de enfoque narrativo-crítico. *Psicoperspectivas*, 16(2), 54-65. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-1012>
- Benencia, R., Flood, C. (2002). “Modalidades de intervención social: una reflexión sobre aspectos institucionales”. En: Benencia R. y C. Flood (comps) *ONGS y Estado. Experiencias de organización rural en Argentina*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Bernal, O., A., (2017). *Las mujeres y el poder político. Una investidura incompleta*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Bianciotti, M. C. (2011). Cuerpo y género: apuntes para pensar prácticas eróticas de mujeres jóvenes. Aportes de Judith Butler y Pierre Bourdieu. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2(6), 70-82.
- Borodowski E., Signorelli A. (2011) Diagnóstico y Caracterización de la Región del Delta. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Presidencia de la Nación. Dirección de Producción Forestal.
- Bourdieu, P. (1990). Algunas propiedades de los campos: Sociología y cultura. México: Conaculta.
- _____ (1995). Espacio social y génesis de las clases. En: Pierre Bourdieu. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, 1995. pp. 281-310.
- _____ (2014). *Las estrategias de la reproducción social*. (1ra ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores. 224 pp.
- Bozzano, H. (2012). El territorio usado en Milton Santos y la inteligencia territorial en el GDRI INTI: Iniciativas y perspectivas [en línea]. XI INTI International Conference La Plata, 17 al 20 de octubre 2012, La Plata. Argentina. En Memoria Académica. Disponible

en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2636/ev.2636.pdf
(Consultado en 30 de junio de 2014).

Burkart, A. (1957). Ojeada sinóptica sobre: La vegetación del Delta del río Paraná. *Darwiniana*, 11(3), 457-561. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/23211929>

Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder*. Madrid: Ediciones Cátedra. 213 pp.

_____ (2006). *Deshacer el género*. Traducción de Patricia Soley – Beltrán. Barcelona: Paidós.

_____ (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. (3ra ed.) Barcelona: Paidós. 113 pp.

Camarero, G., Straccia, P.; Pino R., Andrea T.; Maestripieri, E.; Monkes, J. (2015) Navegando el Delta Inferior del río Paraná: etnografía e interdisciplinariedad en un territorio en disputa. XI Reunión de Antropología del MERCOSUR - Universidad De La República Oriental Del Uruguay del 30 de noviembre Al 4 De diciembre De 2015.

_____ (2019) Mujeres sobre el agua. Roles y espacios de género en la Zona Núcleo Forestal y prácticas de resistencia territorial de socias de la organización Isleños Unidos II En: *Nosotros creamos el Delta". Habitar, forestar y conservar un humedal*

Canoves, G., García Ramón, M. D., & Solsona, M. (1989). Mujeres agricultoras, esposas agricultoras: un trabajo invisible en las explotaciones familiares. *Revista de estudios agro-sociales*. REAS, (147), 0045-70.

Cowan R, C. (2011). La política de la (in)moralidad: vivencias, prácticas y relaciones sociales en una comunidad rural. En: Nussbaumer, Beatriz y Cowan Ros, Carlos (org). *Mediadores Sociales. En la producción de prácticas y sentidos de las políticas públicas*. Buenos Aires: Ed. CICCUS. p.181-232.

Cowan R, C. y Nussbaumer, B. (2011) Trayectoria conceptual de la mediación social: expedicionarios, patrones, políticos y profesionales técnicos en la interconexión y producción de mundos de significados. En: Nussbaumer, Beatriz y Cowan Ros, Carlos (org). *Mediadores Sociales. En la producción de prácticas y sentidos de las políticas públicas*. Buenos Aires: Ed. CICCUS. p. 17-68.

Deleuze, G. (2013). *Spinoza: filosofía práctica*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Deleuze, G., Guattari, F. (2015). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Madrid: Pretextos.

Del Valle, T. (2007). Andamios para una nueva ciudad: lecturas desde la antropología (Vol. 39). Universitat de València.

Díaz G., L. S. (2006). Vivir rodeados de agua, comunidad, asociación y poder en el Delta Bonaerense. Universidad de Buenos Aires Facultad de Filosofía y Letras Departamento de Ciencias Antropológicas.

Dietz, M. G. (2001). El contexto es lo que cuenta: feminismo y teorías de la ciudadanía. En *Ciudadanía y feminismo* (pp 1-19). México: Debate Feminista.

Duncan, N. (Ed.). (1996). *Body Space: Destabilizing geographies of gender and sexuality*. Psychology Press.

Espinosa, N., Gil, J., & Mesa, C. (2013). Contexto de la participación sociopolítica de la mujer colombiana. Experiencias locales en el municipio de Boyacá (Boyacá). *Revista Científica*, 10(10), 102-111.

Estrada. H., M., Almanza S., M. (2008). La participación social como proceso experiencial en zonas rurales afroestizas. En: *Territorios en mutación: Repensando el desarrollo desde lo local*. L. Martínez Valle (comp.). FLACSO, Ecuador. Quito.

Farah, M., Pérez, E. (2004). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. *Cuadernos de desarrollo rural*, 2004, vol. 51, p. 137-160.

Fernandes, B. M. (2009). Sobre a tipología de territórios. *Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos*, 197.

Foucault, M. (1985). *Un dialogo sobre el poder y otras conversaciones*. 2da edición. Madrid: Alianza editorial.

_____ (1979). *Microfísica do poder*. Traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. (2a. ed.). Madrid: La Piqueta.

Galafassi, G. P. (2000). Explotaciones familiares, división del trabajo y producción en el Delta del Paraná. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 11(1).

_____ (2004). Colonización y conformación moderna de las tierras del Delta del Paraná, Argentina (1860-1940). *Revista Complutense de Historia de América* o. 30:111-130.

Giarracca, N. (2001). El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: protesta agraria y género durante el último lustro en Argentina. *Una nueva ruralidad en América Latina*, 129-151.

Giddens, A. (1983). La estructura de clases en las sociedades avanzadas, Alianza Universidad, Madrid. *CPS/316.3 GID est*.

Gómez Rojas, J. C. (2001). La experiencia cultural del espacio: el espacio vivido y el espacio abstracto. Una perspectiva ricoeuriana. *Investigaciones geográficas (versión online)* (44), 119-125.

González, A. (2010) Producción y conservación en el humedal del Bajo Delta del Paraná. Las buenas prácticas forestales en el marco de la gestión forestal sostenible como propuesta para el buen uso del ambiente. En: Reboratti, C. (comp.) *Agricultura, sociedad y ambiente. Miradas y conflictos*. Serie Monografías: 31-51. Buenos Aires. FLACSO.

Guber, R. (1991). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. 1 ed. Buenos Aires, Argentina: Ed. Norma.

Haesbaert, R. (2004). Dos múltiplos territórios à multiterritorialidade. *Porto Alegre*.

Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? Debates en torno a una metodología feminista, 9-34.

Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza* (Vol. 28). Universitat de València.

Lagarde, L. (1996). La multidimensionalidad de la categoría de género y del feminismo en: M. L., González Marín, (Coord.). *Metodología para los estudios de género*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México. p. p. 48-71.

Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado* (pp. 34-36). Barcelona: Crítica.

Long, N. (1992). El caso para una sociología del desarrollo orientada al actor. En: *Battlefields of knowledge. The interlocking of theory and practice in social research and development*. London and New York: Routledge Eds.

Karsten L., Meerstens, D. (1991). La geografía del género: sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder. *Documents d'analist geogràfica* 19-20, 1991-1992. Pp 181-193.

Malvárez, A. I. (1999). El Delta del río Paraná como mosaico de humedales. *Tópicos sobre humedales subtropicales y templados de Sudamérica, 1*, 35-54.

McDowell, L. (2000). Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas (Vol. 60). Universitat de València.

_____ (2009). La definición del género. *El género en el derecho: Ensayos Críticos. Serie Justicia y Derechos Humanos, Neoconstitucionalismo y Sociedad*. R. Ávila, J. y L. Valladares (Comp.), 5.

Martínez Carazo, P. C. (2011). El método de estudio de caso Estrategia metodológica de la investigación científica. *Revista científica Pensamiento y Gestión*, 165-193.

Massey, D. (2005). *For space*. London: Sage Publications

Merino, M. (1995). La participación ciudadana en la democracia. México: Ife

Monk, J., & Garcia Ramón, M. D. (1987). Geografía feminista: una perspectiva internacional. *Documents d'anàlisi geogràfica*, (10), 147-157.

Montoya, A. (2009). Mujeres y ciudadanía plena, miradas a la historia jurídica colombiana. En: *Opinión Jurídica*. Universidad de Medellín, Colombia. Vol. 8 Número 16 Pág. 137 -148.

Moore, H. L. (1988). *Feminism and anthropology*. U of Minnesota Press.

Moreira, C. J. (2015). Transformaciones productivas e instituciones en el Delta Inferior bonaerense del río Paraná. Del ocaso de la citricultura a la Zona Núcleo Forestal. En *IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos*. FCE, UBA, Buenos Aires.

_____ (2018). *La institucionalización del desarrollo rural en los procesos de innovación tecnológica de manejo del agua en la Zona Núcleo Forestal del Delta del Paraná*. (Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Sociales Agrarios. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Buenos Aires

Moreno A, D. y Ramírez, J. E. (2013). Biografía, Fuentes y conceptos principales. En: *Pierre Bourdieu Proyección siglo XXL*. Ed. Alvaro Moreno Durán y José Ernesto Ramírez. Instituto Latinoamericano de Altos Estudios –ILAE- Ambassade de France en Colombie.

Motta G., N. (2006). Territorios e Identidades. En: Revista Historia y espacio Nro. 26. Revista del Depto. de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad del Valle, Colombia.

Munin, H. B., Castillo, T., Chahbenderian, F., & Méndez, F. M. (2012). Perspectiva de género para pensar el desarrollo sustentable de las actividades productivas artesanales en el Delta del río Paraná, Argentina.

Olemborg, D. (2011). Transformaciones poblacionales del Bajo Delta en la poscrisis de 2001. INTA.

_____ (2013). Los determinantes de la reconfiguración productiva. Acerca de la forestalización del Bajo Delta del Paraná. En: VII Jornadas de Investigación y Debate “Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones”. Universidad Nacional de Quilmes.

Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En: *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Norma Giarraca (comp.) CLACSO: Buenos Aires.

Pérez Villar, M. de los Á., & Vázquez García, V. (2009). Familia y empoderamiento femenino: Ingresos, trabajo doméstico y libertad de movimiento de mujeres chontales de Nacajuca, Tabasco. *Convergencia*, 50, 187-218.

Pizarro, C. (2015) Trabajadores paraguayos en la producción forestal del Delta Inferior del río Paraná. En Aparicio, S. y Benencia, R. (ed.) *De migrantes y asentados. Trabajo estacional en el agro argentino*: Capítulo 6 – pp. 112-136. Buenos Aires: CICCUS.

Pizarro, C., Moreira, J. y Ciccale Smit, M. (2013) “Vino la marea y nos dejó en la vía”. Experiencias de las inundaciones de productores forestales en un área del Delta Inferior del río Paraná. Ponencia presentada en las *X Jornadas Nacionales y II Internacionales de Investigación y Debate – II Encuentro Sudamericano de Estudios Agrarios*, organizadas por el CEAR, Universidad Nacional de Quilmes.

Pizarro, C., Ortiz, D., Maestripieri, E. (2013) El desarrollo del Delta”. Concepciones de dos organizaciones sociales de la Zona Núcleo Forestal del Delta Inferior del río Paraná

sobre la sustentabilidad. En: VIII Jornadas Interdisciplinarias De Estudios Agrarios Y Agroindustriales. Buenos Aires, 29, 30, 31 de octubre y 1 de noviembre de 2013

Pizarro, C., Straccia, P. (2015). Hay mucho paraguay acá. Nuevas formas de organización laboral en la producción forestal del Delta Inferior del río Paraná. En: IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos.: Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2015. Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios.

PRODELTA (2012) Jornada Abierta en la EEA Delta del Paraná: análisis y conclusiones. Edición literaria a cargo de Gerardo O. Jujica. Buenos Aires: Ediciones INTA.

Quintana, R. D., & Bó, R. F. (2010). Caracterización general de la región del Delta del Paraná. Endicamientos y terraplenes en el Delta del Paraná: Situación, efectos ambientales, 5.

Sabaté M., A. (1989). Geografía y género en el medio rural: algunas líneas de análisis. Documents d'anàlisi geogràfica, (14), 131-147.

Sack, R. D. (1986). *Human territoriality: its theory and history* (Vol. 7). CUP Archive.

Schütz, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Scott, J. W. (1986). El género: una categoría útil para el análisis histórico. *Historical review*, 91, 1053-1075.

Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ediciones Era: México. p. 217 – 238.

Segato, R. (2007). En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea. En: Rita Segato, La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad. Editorial Prometeo: Buenos Aires.

Tomadoni, C. (2007). A propósito de las nociones de espacio y territorio. *Gestión y Ambiente*, 10(1), 53.

Troncoso P., L., Piper, S. (2015). Género y memoria: articulaciones críticas y feministas. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 15(1), 65-90.

Velásquez, E., Loreto Martínez, M., & Cumsille, P. (2004). Expectativas de Autoeficacia y Actitud Prosocial Asociadas a Participación Ciudadana en Jóvenes. *Psykhé*, v.13(n.2 Santiago nov.). Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-22282004000200007&script=sci_arttext

Wittig, M. (1992). No se nace mujer. En: *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Editorial Egales: Madrid.

Zaragocin, S. (2016). Interseccionalidad constituida en el espacio. En: Boletina Anual #5 de la Escuela de Estudios de Género. Bogotá.

APÉNDICE 1

NOMBRE DEL/A ENTREVISTADA/O	CARACTERÍSTICAS DISTINTIVAS	FECHA DE LAS ENTREVISTAS
Camila	Isleña, productora forestal mediana	2013
Carlos	Isleño, productor mediano silvopastoril	2013, 2014
Emilio	Isleño, productor forestal	2013
Flor	Isleña, docente jubilada	2013
Florinda	Casada con isleño, productora agropecuaria	2012
Georgina	Isleña	2015
Laura	Isleña, esposa de productor familiar pequeño	2012, 2013, 2015
Lorena	Isleña, productora forestal pequeña	2013
Lorenzo	Isleño, productor forestal	2013
Luciano	Isleño, productor forestal mediano	2013
Marcela	Isleña, docente jubilada	2013
María	Isleña, residente en Campana, jubilada	2012, 2013, 2014
Martín	Isleño, productor forestal pequeño	2012, 2013, 2015
Otto	Isleño, productor forestal	2013
Pablo	Ingeniero que trabaja en el INTA	2012
Paloma	Isleña, productora forestal	2015
Paola	Isleña, esposa de productor mediano	2013
Paula	De Campana, vive en Campana, su hijo tiene producción forestal	2012, 2014
Pedro	isleño, productor silvopastoril mediano	2013
Pilar	Casada con isleño, trabaja de conductora	2013
Rita	Isleña, jubilada, trabajó en escuelas en la isla	2013
Rodrigo	Casado con mujer isleña, productor familiar pequeño	2013,2014
Rosa	Isleña, bibliotecaria	2013
Rosario	Paraguaya, trabaja en servicio doméstico	2013
Salomé	Isleña, productora agropecuaria	2013, 2015
Sonia	Isleña, jubilada, vive en Campana	2014
Tania	Casada con isleño, docente	2013
Vicente	Isleño, productor familiar pequeño	2012